

MUCHOS HUEVOS PARA UNA GALLINA

FRASCO
GRANDE
$ 6.—

FRASCO
MEDIANO
$ 1.80

NUDOS

Las inflamaciones de los músculos o tendones, dolorosas o no, desaparecen en cuanto se aplica sobre ellas un pañito mojado con UNTISAL, el cual se puede dejar toda la noche.

Untisal



NUMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO AL PRINCIPE DE GALES

"Caras y Caretas" prepara un número extraordinario en homenaje a los **PRINCIPES de GRAN BRETAÑA** que serán en breve nuestros reales huéspedes. — Este número, íntegramente dedicado a tan fausto acontecimiento y a la **EXPOSICION BRITANICA,** reflejará con artística fidelidad todo cuanto se refiera a la augusta visita y será un documento de excepcional importancia en los anales periodísticos de América del Sur y en las relaciones amistosas que mantenemos con el poderoso imperio británico.

Aparecerá el Día



5 de Marzo

Reproducción de la tapa del número extraordinario que nuestra revista dedicó al Príncipe de Gales en ocasión de su primera visita a la República Argentina, y que constituyó uno de los éxitos periodísticos más resonantes obtenidos por "Caras y Caretas".

El escocés tejido de media estación

♥ Encantador vestido para las mañanas, *compuesto de unas faldas* verde esmeralda y una chaqueta en género escocés verde y azul marino. El escocés se ha usado mucho en Europa para los trajes de calle en la pasada primavera. La blusa-camisa es de crep de China de un azul muy pálido.

♥ El vestido de la derecha es de "lainage" pardo-rojizo. La chaqueta, *desprovista de cuello y solapas*, cruza y se abotona en línea oblicua. La blusa es de "surah" escocés beige, marrón y rosa, con descotado irregular cuyo cuello-echarpe se vuelve sobre la chaqueta y termina en un gran nudo. En el talle, cinturón de gamuza parda.







♥ Sombrero de fieltro rojo obscuro adornado con una banda lisa del mismo que envuelve el casquete en forma de una aureola ligeramente levantada a la derecha. Motivo de plumas beiges con las puntas rojas.

♥ Una interpretación original de la idea de negro y azul es este bonete negro encuadrado por una vuelta de crep de China azul plisado.

♥ Bonete de fieltro negro. Dos orejas, adelante y atrás, sostienen la diadema de jersey rojo obscuro.



Algo más sobre trajes de baño y piyamas para la playa

LA fantasía de los modelistas esta vez, con los piyamas y trajes de playa, ha tenido oportunidad de ser derrochada. Los modelos, siempre pintorescos y cada vez más prácticos, abundan y se multiplican. Cada vez, desde luego, son mejores. Al piyama lo ha substituído ahora un traje combinación del cual forma parte la malla, el traje de baño propiamente dicho. Con esto se hace posible el paseo antes y después del baño, con solo agregar unas prendas livianas y poco embarazosas.

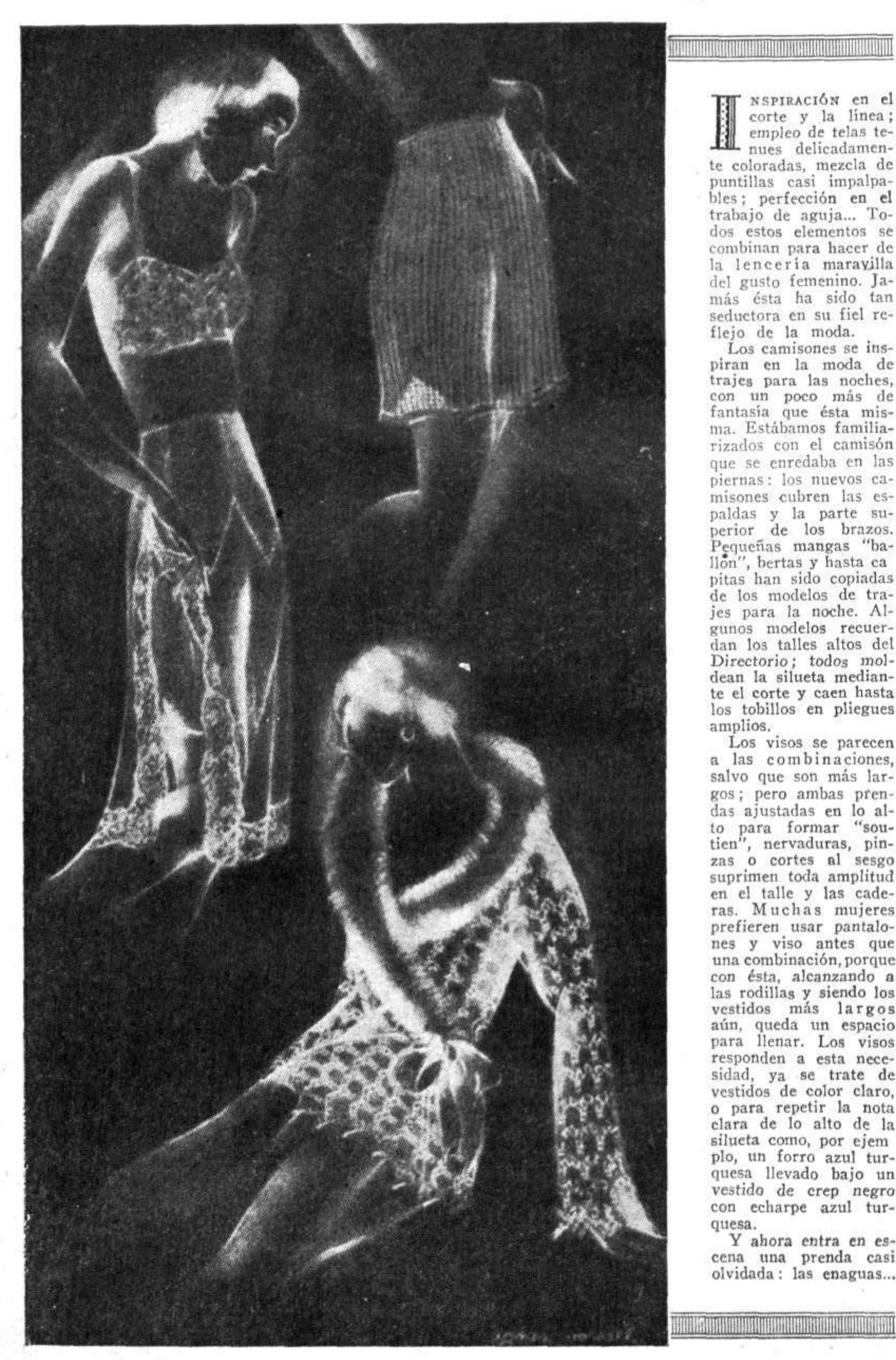
De los dos modelos que aparecen en esta página, el primero parece inspirado por el uniforme de los marineros de mediados del siglo pasado. Los pantalones, amplísimos, se amoldan a la cintura y llevan en ella una conveniente botonadura. Una chaqueta liviana, de color azul, complementará el conjunto, que es de jersey de lana con franjas blancas y negras.

El segundo modelo es aún más original. Los pantalones, de lienzo azul y bastante pesado, tienen una amplia franja con motivos rojos y negros. En la parte superior, redondeando la cintura, una malla de cordón grueso y anudado repite el motivo de la chaqueta, más que tal, una malla que deja al aire los brazos, hombros y descote. El traje de baño es sumamente sencillo, de color rojo.

Para ambos casos, se han previsto corpiños invisibles y sumamente prácticos.

El primero de los modelos puede llevar gorra; el segundo, una amplia pamela de bordes flexibles.

La delicadeza y elegancia



INSPIRACIÓN en el corte y la línea; empleo de telas tenues delicadamente coloradas, mezcla de puntillas casi impalpables; perfección en el trabajo de aguja... Todos estos elementos se combinan para hacer de la lencería maravilla del gusto femenino. Jamás ésta ha sido tan seductora en su fiel reflejo de la moda.

Los camisones se inspiran en la moda de trajes para las noches, con un poco más de fantasía que ésta misma. Estábamos familiarizados con el camisón que se enredaba en las piernas: los nuevos camisones cubren las espaldas y la parte superior de los brazos. Pequeñas mangas "ballon", bertas y hasta capitas han sido copiadas de los modelos de trajes para la noche. Algunos modelos recuerdan los talles altos del *Directorio*; todos moldean la silueta mediante el corte y caen hasta los tobillos en pliegues amplios.

Los visos se parecen a las combinaciones, salvo que son más largos; pero ambas prendas ajustadas en lo alto para formar "soutien", nervaduras, pinzas o cortes al sesgo suprimen toda amplitud en el talle y las caderas. Muchas mujeres prefieren usar pantalones y viso antes que una combinación, porque con ésta, alcanzando a las rodillas y siendo los vestidos más largos aún, queda un espacio para llenar. Los visos responden a esta necesidad, ya se trate de vestidos de color claro, o para repetir la nota clara de lo alto de la silueta como, por ejemplo, un forro azul turquesa llevado bajo un vestido de crep negro con echarpe azul turquesa.

Y ahora entra en escena una prenda casi olvidada: las enaguas...

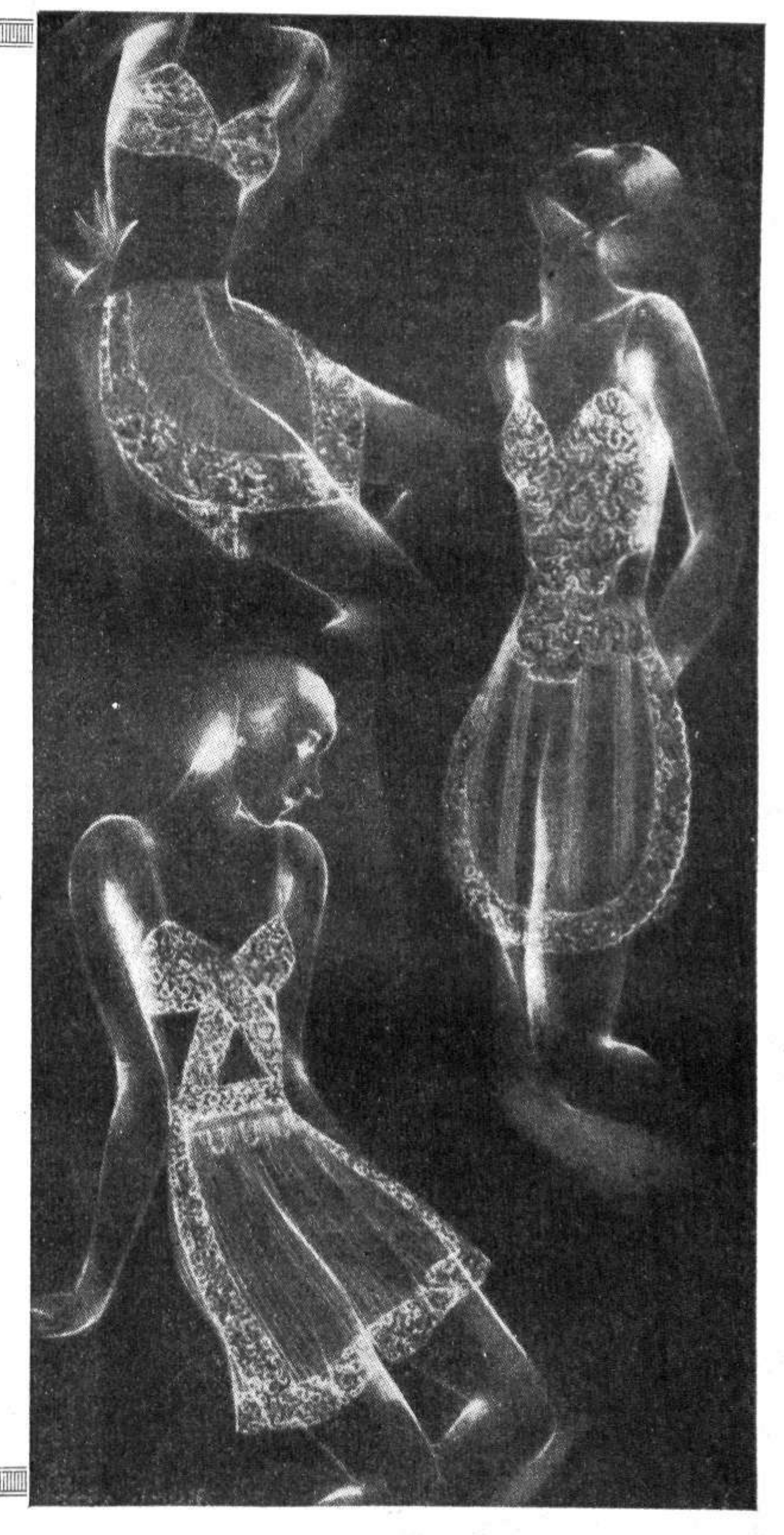
de la ropa intima

Para los vestidos de calle las enaguas serán obscuras, combinadas con éstos o contrastando. Pero en lugar de ser, como sus predecesoras, voluminosas y embarazosas, moldearán estrechamente el talle y las caderas, dejando toda libertad para el movimiento de las piernas. Pueden ser de crep satén y terminar con un trabajo de aguja a la vez discreto y delicado. Cuando se llevan con una combinación de una tela diferente y más cara, la relación entre ambas piezas se establecerá por el tejido y la guarnición.

El pantalón se ajusta alrededor del talle y de las caderas mediante nervaduras y pinzas, presentándose algunas veces muy corto y en forma. Las "culottes" de tipo "bloomer", es decir, cortas y holgadas como las de los ciclistas, se hacen de manera que rodean el talle y lleguen debajo de las rodillas. El ajuste por medio de pinzas interiores elimina los elásticos y pretinas.

Las telas tenues como la muselina, el crep turco (un crep muselina lavable) y el "georgette" son las más empleadas, pese a que el crep de China y el crep satén conservan su rango. El blanco se ve mucho, y los tonos derivados son atrayentes y nuevos: carne, beige rosado, agua marina y turquesa.

Las combinaciones de dos telas, tales como el crep satén y la muselina, se encuentran en camisones y combinaciones. Desde el mismo punto de vista no hay que sorprenderse del papel importante asignado a las puntiilas. Valencianas, Alensón, Guipur, Malinas, y las puntillas muy finas cuyos motivos se pierden en los fondos, se tiñen del mismo tono que las telas.



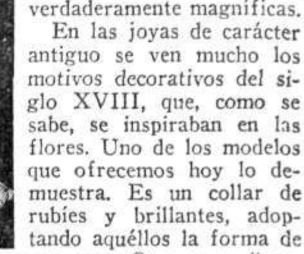
La mujer

♥ LAS JOYAS ♥

Un retorno a la feminidad aun en las joyas. Un retorno muy bien recibido y que regocija el corazón de todos aquellos que abominaban la pasada moda que masculinizaba a la mujer y la hacía aparecer sin recato y ridícula en muchos casos.

Una princesa italiana organizó recientemente una fiesta de caridad en uno de los principales teatros de Florencia. La encumbrada dama impuso como traje obligado el que reflejara en su estilo épocas pasadas. El éxito más completo coronó la iniciativa. Cada dama era una estampa viva del pasado por su traje, joyas, flores, cintas, etc. Y todo ello daba mayor relieve a los encantos femeninos.

Tal vez los joyeros han previsto esta tendencia de la moda por las alhajas de otros tiempos, y algunas de sus creaciones de reciente data son verdaderamente magníficas.



En las joyas de carácter antiguo se ven mucho los motivos decorativos del siglo XVIII, que, como se sabe, se inspiraban en las flores. Uno de los modelos que ofrecemos hoy lo demuestra. Es un collar de rubíes y brillantes, adoptando aquéllos la forma de una rosa. Otro es un "pendantif" de brillantes, rubíes y zafiros. El de arriba, junto al collar, es un broche de estilo romántico, confeccionado en rubíes, esmeraldas y diamantes. Del mismo estilo e igual confección, es el brazalete que está al final.

La elección de joyas es siempre difícil. Sin embargo, entre todos los estilos que dominan debe elegirse el menos recargado, en la seguridad de que será el que más favorezca.

SOCIABILIDAD

♥ LA ARMONIA DE LOS GESTOS ♥

Se ha dicho que el gesto es el complemento de la palabra; hay que decir también que los gestos son el ridículo de la conversación cuando son muy exagerados. Hay personas que gesticulan de una manera tan grotesca, que al verlas se experimenta la impresión de que se está viendo fantoches movidos por manos invisibles. Debe uno ser extremadamente sobrio en sus gestos, y si la naturaleza no ha sido pródiga en gracias con nosotras, hay que aprender los movimientos armoniosos y estudiar nuestros gestos como lo hacen las actrices. El mundo es escenario perpetuo donde abundan los críticos; hay que evitar hasta donde sea posible darles motivo para censurarnos justicieramente.

Habiendo obtenido el equilibrio en los movimientos, preciso es vigilarse para resistir a esas manías nerviosas que hacen insoportables a ciertas personas por muy buenas condiciones que posean y por grandes que sean sus méritos.



Unas veces son las manos, otras los pies, otras los brazos, los que se mueven incesantemente, los de los tics en el rostro, etc. La gran alegría y los grandes dolores no deben manifestarse sino muy discretamente. Vale más no dejar ver a lo vivo nuestras impresiones, ni entregarnos a la emociones ante los que no sean personas de gran confianza.

También sería desastroso llegar a una rigidez de autómata; pues entonces desaparecerían el encanto y la gracia de los movimientos y eso dañaría la conversación, volviéndola vulgar y fastidiosa.

♥ EL CUIDADO DE LOS BRAZOS ♥

La *toilette* del brazo tiene una gran importancia para su belleza. Es menester, pues, dedicarle una atención diaria y no descuidar el menor detalle.

Todos los días deben lavarse los brazos con agua tibia y jabón y secarlos con una toalla bastante fuerte. Luego hay que usar el agua fría en la que se habrán mezclado unas gotas de amoníaco y bañar los brazos en ella durante varios minutos. Después de secados cuidadosamente, se les empolva con talco.

No hay que descuidar el pasarles por los codos de vez en cuando la piedra pómez y agua tibia con mucha sal de cocina.

Hay que tener cuidado con las axilas. Se deben jabonar bien a diario y bañarlas con agua alcalina. Deben vigilarse las menores rojeces y secar bien después de los lavados con polvos de iris. Se pueden dar sobre los brazos fricciones con el guante de crin, humedeciendo con un alcohol perfumado o con agua de Colonia y también con un buen vinagre de *toilette* un poco aguado.



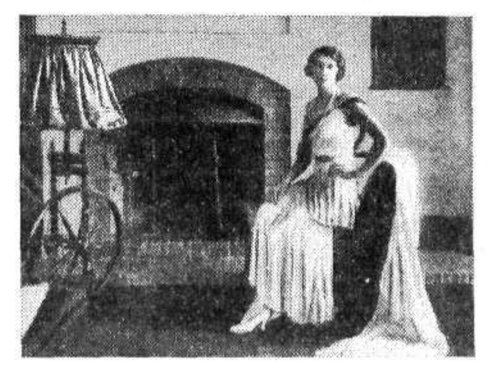
Se recomiendan igualmente ligeras fricciones con glicerina mezclada con agua de Colonia y agua de rosas.

No deben llevarse nunca ni mangas, ni guantes apretados, ni pulseras ajustadas.

y la casa

♥ AÑORANZAS ♥

Angelical, sencilla y exquisitamente femenina, es la figura que vemos sentada en el brazo de un sillón junto a la chimenea. A un costado se alza, añorando otros tiempos, una rueca. La delicada mujer la ha transformado en lámpara. Los días que corren no pueden permitir que las manos hilen durante horas y horas para el tejido leve o grueso, para el encaje primoroso, de paciencia sin igual. Aguarda el automóvil a la puerta, cuyo volante manejarán las gentiles manos de la delicada figura de nuestro cuadro.





Ya no hay tiempo para hilar. Las ideas toman otro rumbo. Ya no se sueña junto a la rueca. Todo va cediendo paso a la modernidad. anhelo de rapidez, de libertad y de bienestar a cualquier costo. La vida reposada ya no existe. Nuestra época está vinculada a una velocidad, a un movimiento que produce vértigo. Y con ello se pierden costumbres encantadoras. Ya no se puede soñar... ¡No tenemos tiempo para soñar!...

♥ TOCADOR ♥

RECETAS DE ACTUALIDAD

En esta estación de verano es frecuente la molesta exudación de las axilas, y la mujer que padece tal molestia haría todo lo posible, y aun lo imposible, por evitarla. No basta la depilación perfecta; no bastan el baño ni las frecuentes abluciones: es preciso recurrir a medios de radical efecto. ¿Qué hacer?

Sencillamente, pasarse un algodón empapado en una mezcla de alcohol, formol y agua de rosas. Las proporciones serán: alcohol y formol en partes iguales y el agua de rosas tres veces la cantidad de la mezcla anterior.

Otra preocupación veraniega es el vello que en pantorrillas, brazos y espaldas se muestra descaradamente ante el público en las playas.

Como remedio eficaz se recomienda la electrólisis o la depilación por rayos X, según indique la conveniencia de uno u otro procedimiento el médico encargado de seguir la depilación.

Como medio paliativo, puede emplearse el agua oxigenada de 20, 40 y 60 volúmenes progresivamente, y su efecto es poner el vello rubio en el primer término de tratamiento; luego lo pone blanco y, por fin, se debilita y cae.

Sin embargo, insistimos en que nada hay tan eficaz como la electrólisis y los rayos X.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

En todo se sigue a la moda. Hoy quiere ésta que las señoras consulten a las respectivas secciones de los grandes diarios y revistas. un sinnúmero de asuntos relacionados con su belleza, elegancia, trato social, sentimientos, etc. Y, con toda solicitud se responde a las preguntas, se aclaran las dudas y se proporcionan algunos conocimientos útiles. Es lo que constituye una humilde sabiduría, que, como todas las sabidurías, es de alcances beneficiosos. Quien esto manifiesta ha tenido que responder privadamente a numerosas preguntas que le fueron hechas por nuestras asiduas lectoras, y como en la actualidad la labor aumenta, la dirección de "Caras y Caretas" ha resuelto establecer una sección que llevará por título el que encabeza estas líneas. Las respuestas irán publicándose por riguroso turno y dentro del espacio de que disponemos.

Los que saben mucho de las cosas del espíritu declaran que la única felicidad grande de este mundo es ser útil a los demás. Veamos si podemos serlo para nuestras gentiles lectoras, y con ello habremos alcanzado parte de la dicha soñada.

La precitada sección comenzará a publicarse desde el próximo número.

Ivonne

TANTO COMO LOS VESTIDOS, ACCESORIOS, PAÑUELOS Y CARTERAS, SEÑALAN LAS TENDENCIAS DE LA MODA



TANTO como los vestidos, son interesantes y hasta constituyen el signo de una moda los accesorios, las bellas y deliciosas pequeñeces que revelan el espíritu de una época y la delicadeza de una mujer.

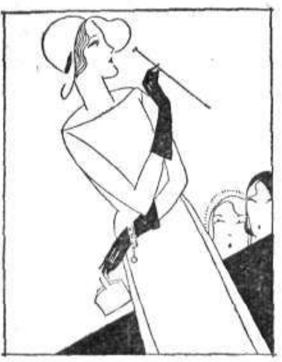
Con el verano, época de playas y salidas al campo, cobran actualidad los pañuelos amplios, las carteras manuables y de capacidad y los *pull-overs,* cada vez más variados en matices y dibujos. Presentamos en esta página tres modelos de Worth. Un pañuelo de muselina rosa (III) constelado de pequeñas motas o lunares negros; los guantes de antílope (VII) pardos, con gruesas puntadas claras, y la flor para el ojal hecha de *georgette* combinado con muaré blanco (IX).

Otro pañuelo, de muselina blanca estampada con motivos rojos para acompañar los vestidos claros y ligeros de la estación (VI), es el que presenta Doucet conjuntamente con un clavel para el ojal (VIII), en piqué blanco, indicado para los *tailleurs* de viaje.

En cuanto a *pull-overs,* es muy grande la variedad y son más que infinitos los gustos imperantes. Tenemos el modelo I, acertada combinación de lana blanca, negra y azul, así como el V, en colores blanco, negro y rojo. Para playa, por su amplitud y comodidad, es conveniente el sobre de cuero negro charolado con gruesas puntadas blancas (II), así como las sandalias de cuero rojo y blanco (IV).

Notas sociales

Por La Dama Duende



RUEDA de visitas en día de calor abrumador. Una vez agotado el tema de circunstancias, se pasa al de la crisis económica. Lleva la palabra una dama, personalidad muy destacada:

—Hay cosas inconcebibles — dice. — Fulana de Tal — y aquí nombra a otra personalidad brillante de la sociedad porteña — no disminuye el tren de su casa. Todo el mundo conoce la situación de su esposo, tan comprometido en los bancos. En su residencia la vida se mantiene en el mismo pie, con la numerosa servidumbre de primera categoría, su mesa suntuosa y la elegancia irreprochable en el vestir; en fin, que no se comprende cómo Fulana de Tal no se da cuenta ni reduce su presupuesto de acuerdo a las circunstancias.

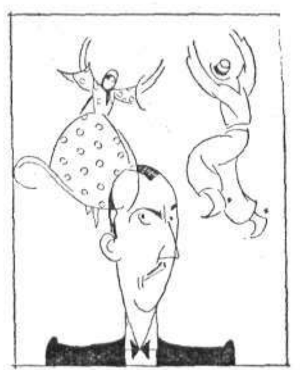
—Permítame, señora — interrumpe entonces una de las damas presentes, figura juvenil que ha soportado con tanta discreción como cultura aquel chubasco tan inoportuno. — Usted está criticando a mi madre, como si conociera una situación que yo, la hija, ignoro en absoluto.

Pareció entonces que un aletazo glacial entumeciera al grupo tan parlero y animado momentos antes. Pero la dama que llevaba la palabra se repuso inmediatamente, diciendo con firmeza:

—Lo lamento, pero he dicho la verdad.

La juvenil figura, con la serena distinción que la caracteriza, se despide y se retira en silencio.

Moraleja: Cómplice involuntaria de la indiscreción femenina suele ser la distracción: hay que preocuparse de quiénes forman el circulillo elegido para comentar vidas ajenas.

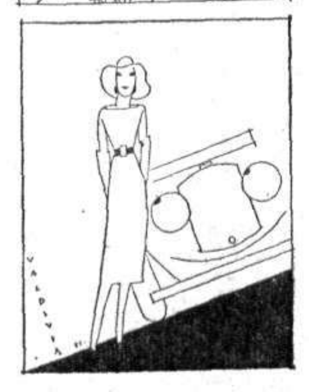


LA "foire aux vanités, bat son plein"; el ambiente de espontánea alegría de la bellísima ciudad atlántica sorprende y encanta a las que llegan con el anhelo de olvidar toda preocupación haciendo acopio de salud y contento. Se hace también gala de ingenio y de malicia criolla anunciándose la llegada de los elementos más representativos de la "season" con los motes adoptados ya entre sus mejores amigos. Se espera al "Hombre que los Dioses olvidaron" — porque, a pesar de sus antecedentes y su dinamismo admirables, no ha sido incluído entre las personalidades ungidas con cargos oficiales, ya sean honoríficos o rentados; — se le espera, pues, en compañía de su bella esposa. No faltará, tampoco el "Gran Splendid", para realzar con la pompa de su hermosura las fiestas, ni el popular "Gato con Relaciones, con su don de simpatía y sus maneras tan corteses...

No cabe duda: la temporada de Mar del Plata "bat son plein" en animada y maliciosa alegría.



ALGUIEN ha asegurado que la crisis sentimental se ha hecho sentir también en estos primeros meses del año y, sin embargo, la crónica mundana oficial acaba de dar el más rotundo desmentido al comentario: la vida sentimental culmina, pues, sino en la primera y riente jornada de la vida, en la que marca la dorada y serena estación de otoño... Así lo confirma la concertada boda de una bella e interesante dama argentina que rehace su vida lejos de los suyos, iluminando el ocaso árido y frío del conocido caballero al que su círculo íntimo consideraba ya entre los solterones definidos como recalcitrantes. Si un gran poeta dijo, con aquella su singular galanura, "por qué suele nevar en primavera", es el caso de recordar ahora que entre las nieves eternas florece la "edelweiss" como estrella inmaculada de los ventisqueros.



LA convulsión tan señalada de las costumbres dentro de la alta sociedad argentina autoriza a nuestras grandes damas para otorgar el prestigio de su nombre, de su personalidad brillante, a la propaganda comercial más amplia. Ya no constituye privilegio exclusivo de figuras universales como las de Cecile Sorel, Lina Cavalieri o Lyane de Pougy, el acreditar con su autógrafo y artístico retrato la marca de un auto "dernier cri" o la de algún producto maravilloso e infalible para conservar la belleza femenina: algunas grandes damas argentinas han tenido igual condescendencia.

Buenos Aires, febrero de 1931.

La Dama Duende

DIBUJOS DE VALDIVIA


A PUNTA DE LAPIZ
Por Caballé
Tos incurable
—He dejado de fumar. El humo del cigarrillo me hacía toser mucho.
—¿De modo que ya no toses?
—Lo mismo que antes. Ahora fuma mi mujer.
Flemones
—¿Qué bulto es ese que te ha salido en la cara?
—Un flemón.
—¿Y el bulto más chico del otro lado?
—Una sucursal.
Loca pasión
—¿Me quieres?
—Más que a mi mismo.
—Entonces, ¿a ti mismo te quieres mucho?
—Más que a ti misma.
Disfraz original
—Iba por el corso gritando: ¡Tan! ¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!
—¿Y no decía más que eso?
—¡Natural! Decía que se había disfrazado de carillón.
Suicida
—Como tanto para suicidarme.
—¿Y hace mucho tiempo que devoras de esa manera?
—Ya hace veinte años que me estoy suicidando.
Caballé
No crece
—Esta chica parece un termómetro en invierno: siempre baja.
Carnaval sin careta
—Todos se muestran alegres, menos ese hombre de cara fúnebre. ¿Por qué estará tan triste?
—Porque tiene una fábrica de caretas.



Ilumine su cerebro

Para restablecer el cerebro cansado o debilitado por el exceso de trabajo, para evitar la pérdida de la memoria, para levantar el espíritu, para los deprimidos, pesimistas e indiferentes, hemos creado la

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

Tomando tan sólo dos botellas se nota un cambio inmediato tan rápido que uno mismo se asombra.

La eficacia de la Nucleodyne reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el tónico más enérgico del cerebro. Como el rayo de luz, la Nucleodyne iluminará su cerebro.

En el Uruguay: Antonio Rebollo S. A., 18 de Julio 929-Río Branco 1377-Montevideo.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida. Buenos Aires.

Balcones españoles

Los conquistadores españoles trajeron al Nuevo Mundo los edificios moriscos semiestucados de Andalucía. Sus constructores entendían la buena proporción, y sus construcciones eran sencillas a causa de la pobreza de sus regiones nativas. Con buenas líneas de techo y buena proporción como base, todo el trabajo más primoroso se prodigaba en las rejas de hierro forjado, que se colocaban en las ventanas del primer piso, formando los balcones del segundo. Estos balcones eran el encanto de los frentes, casi siempre repletos de macetas de flores en tonos alegres. Algunos tenían soportes o puntales superiores, lo que hermoseaba el conjunto, pues los barrotes de hierro negro, al volcar sus sombras sobre la pared blanca, ponían una nota decorativa interesante y original.

En el Nuevo Mundo esa decoración de hierro forjado era difícil de ejecutar, reemplazando las rejas de hierro por rejas de madera, que también se veían en la madre patria, en la región de Asturias y en los patios chicos de Toledo. En California y en la América española se construyeron galerías con estas sencillas barandas con aleros, todo alrededor de la casa, y se construían sólidamente para contener la cantidad de gente que miraba la fiesta desde esa sombra protectora. Quitaban también el calor a los interiores de las casas.

Como en los antiguos tiempos de Andalucía, casi el único adorno del estilo de las casas actuales de California, y de algunas partes de la América del Sur, está en sus balcones admirablemente colocados y trabajados. En algunas casas las persianas y las rejas son verdes. El patio nos ha llegado tal cual existía en España, y encontramos las galerías con arcadas del segundo piso o las sencillas construcciones de los dinteles de pesadas vigas tal cual eran en las galerías del mudéjar, como también el uso del hierro forjado. Estos patios galerías, con surtidores y plantas tropicales, forman un retiro delicioso.



— ¿Por qué llevarán esas hojas de parra en la cabeza?
— Será porque van de parranda.
(De *Buen Humor*, Madrid).


CREDITOS
POR
MENSUALIDADES

Valentín Thibón de Libian



La noticia de la muerte de Thibón de Libian causó sorpresa y estupor. Nadie hubiera dicho que sus últimos días estaban próximos. Joven aún, fuerte, animoso, trabajador incansable, Thibón se mostraba en la plenitud de su talento artístico. Su experiencia y su cultura habían, al parecer, fijado definitivamente su manera pictórica. Por encima de tendencias y escuelas, la factura de sus cuadros respondía por entero a un temperamento, personal y propio. Sus telas llevaban el sello de su personalidad vigorosa: no era preciso ver su firma para conocer que le pertenecían. Sus escenas de circo, sus bailarinas, sus acróbatas, poseían una evidente gracia juvenil y fresca, reflejo, por cierto, de su carácter, todo lleno de bondad, de simpatía y de sencillez. Thibón, más que nadie, daba fuerza de verdad a aquello de que "si el poeta necesita ser pintor, el pintor también necesita ser poeta". Y era eso: un poeta sencillo y despreocupado, optimista y bondadoso, que realizaba, sin darle importancia, una obra sólida de cuya real significación y valor hablarán en años futuros.


II
III
IIII
V
VI
VII



Doctor Adrián Escobar.

La situación política

A juicio del doctor Adrián Escobar, "los viejos, que ya se van, no serán obstáculo para las aspiraciones legítimas que surgen".

VOLUNTARIAMENTE, en 1922, el doctor Adrián Escobar se impuso un alejamiento de la vida política activa. Hasta entonces y desde varios años atrás — a pesar de su juventud — había representado en la Cámara de Diputados a la provincia de Buenos Aires, elegido por el partido conservador. Se inició en la vida pública actuando como secretario del doctor Manuel Quintana cuando este ciudadano fué elegido presidente de la Nación y después desempeñó igual cargo durante la presidencia del doctor José Figueroa Alcorta.

La revolución del 6 de Septiembre lo ha restituído a la actividad política, con tanto entusiasmo que recientemente tuvo destacada participación en el movimiento reorganizador de las fuerzas conservadoras bonaerenses.

Al referirse a la actual situación y a las perspectivas de la política nacional, se expresa en estos términos:

—La opinión unánime del país reclama insistentemente que el sistema federal establecido por nuestra Constitución sea una realidad, porque durante muchos años ha sido una ficción, y su implantación efectiva estuvo demorada por la organización del país en otros órdenes. Pero éste — añade — ha crecido demasiado, hemos progresado tanto en lo material y espiritual, que ha llegado la oportunidad para aplicar el federalismo teniendo en cuenta la experiencia adquirida y las modalidades propias de nuestro país.

—¿Le parece fácil llegar a ese resultado?

—Fácil, no — me contesta. — Pero sí posible y necesario. Basta al efecto — continúa — que la opinión del país se plasme en partidos políticos que la interpreten. De ahí que los conservadores de Buenos Aires pensemos que la revolución del 6 de Septiembre no resultaría consumada si no se fundara el partido de gobierno que sea el que constituya y apoye al gobierno futuro de la Nación y de las provinciaas.

"Es indispensable, pues, un partido homogéneo, solidario, con un programa ampliamente discutido y sancionado por asambleas democráticas, como es indispensable que este partido triunfe en comicios garantidos y libres.

—Esa es, sin duda — creo oportuno decir, — la opinión de la mayoría de los que militan en política y de los hombres ajenos a la política que han combatido al personalismo. Pero el panorama no se presenta muy despejado.

—Sí — asiente el doctor Escobar. — Hay, tal vez, un poco de incomprensión o de nerviosidad, que pasarán. El momento político actual — prosigue — es de sacrificio y desprendimiento de todos los hombres que aman verdaderamente a la patria. Deben hermanarse en la acción los ciudadanos experimentados en la cosa pública, que han estado últimamente alejados de toda actuación, con esa brillante juventud formada en el trabajo y en el estudio. Los primeros, con su experiencia, deben orientar, y los otros, con todo su entusiasmo y generosidad, deben colaborar, pues a ellos les serán entregados los puestos avanzados en la lucha, para la realización de una democracia de justicia y de verdad.

—Habla usted entusiastamente de la juventud — le interrumpo. — Y aunque usted — añado — es joven todavía y se le puede acusar de hacer su propio elogio, la actitud es simpática.

El doctor Escobar no admite ni rechaza la observación. Sabe que en los dos casos me asiste un principio de verdad. Se hace el desentendido y dice:

—No es posible que haya alejamientos ni reticencias de ninguna clase. Todos deben unirse como en esa unión sagrada que salvó a Francia. Los viejos ya se van; no son ni serán obstáculo para las aspiraciones legítimas que surgen; pero es necesario que la impetuosidad no malogre los frutos de la Revolución. En síntesis: los que han actuado, deben orientar los primeros pasos de la reconstrucción política e institucional, desterrando las malas prácticas que habían corrompido todos los ambientes del país, y es a la juventud a la que corresponderá lo más importante: la ejecución de la magna obra a emprender. Son, pues — termina diciendo, — las nuevas fuerzas las que realizarán lo que hasta ayer ha sido nuestra esperanza.

RAUL DORIA

En el próximo número publicaremos opiniones de otro destacado político.



LOS NUEVOS

Por FRANCISCO

GENERALMENTE es en Norteamérica donde con mayor frecuencia aparecen reformadores religiosos, o inventores de nuevos ritos, destinados, casi siempre, al más completo fracaso. La convivencia y contacto de multitud de cultos y diversas formas de fe hace que sea aquel país, a pesar de la filosofía pragmatista, preponderante en su vida colectiva, un medio propicio para que surjan en abundancia estos pretensos innovadores de las normas religiosas establecidas. Norteamérica es el país donde coexiste mayor número de religiones, orientales y occidentales, llevadas en el transcurso de los siglos por inmigraciones procedentes de todos los puntos de la rosa de los vientos. Ya lo observó en su tiempo Telleyrand. Al retornar de su visita a los yanquis, solía decir a sus amigos de París: "Lo que más me ha llamado la atención en Norteamérica es ver treinta y dos religiones y un solo plato: el asado."

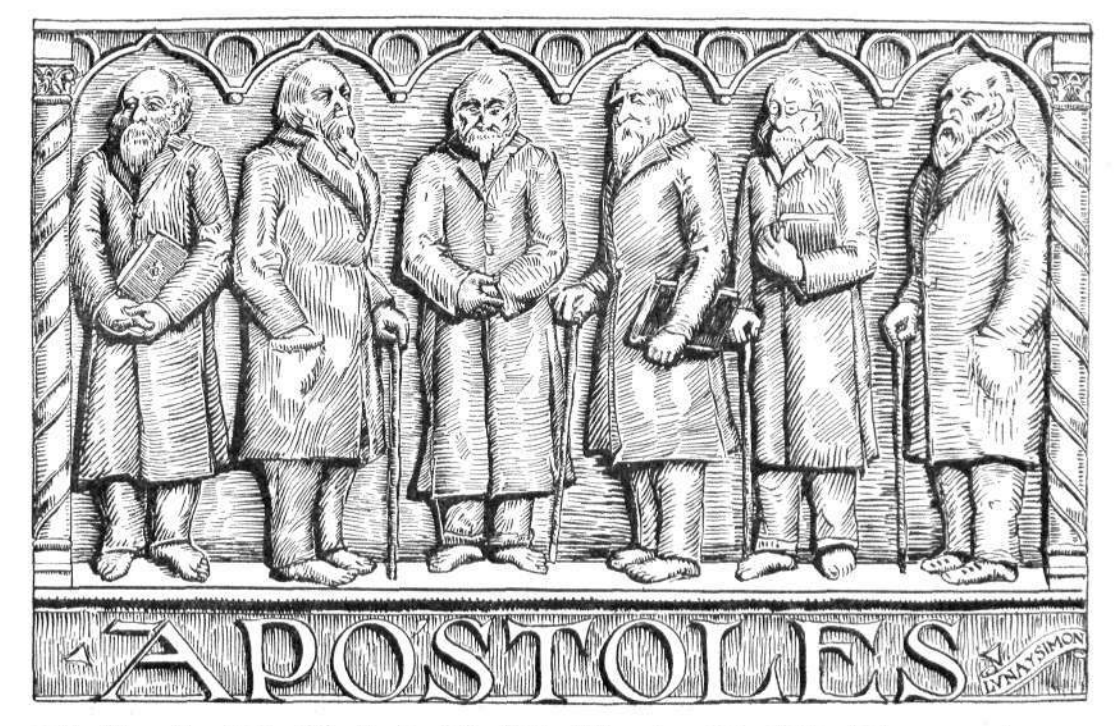
Pero esta vez se ha quebrado la regla. Los innovadores o cismáticos han surgido en Hungría, en el pequeño pueblo de Ibrany, desde cuyo punto la doctrina de la nueva secta se va propagando por todo el país. El iniciador ha sido Sandor Berec, un viejo labrador que empezó por intentar la reforma radical de las costumbres de su comarca. Un día fué a la feria de Hyreeyhazaer, cabeza del distrito, y compró de lance una vieja Biblia. Su lectura le dejó deslumbrado, especialmente las adustas páginas del Antiguo Testamento.

Y comenzó sus predicaciones; primero entre los miembros de su familia; pronto este íntimo núcleo de oyentes se vió reforzado por los vecinos de Ibrany; a éstos se unieron los campesinos de las aldeas colindantes; y, por último, atraídos por su cálida oratoria, agrupáronse en su torno todos los moradores de la región. Su doctrina no puede ser más sencilla. Consiste en atenerse por completo a los preceptos del Antiguo Testamento, vetusto y venerable código de costumbres, reflejo de unas formas de existencia que difieren profundamente de las nuestras. El amigo Sandor, sin perderse en complicadas teologías, ha simplificado hasta el último extremo su propaganda, fundándola en no hacer cosa alguna que no esté mencionada en el gran libro. Así, por ejemplo, los aldeanos dejaron de fumar, porque en el Antiguo Testamento no se habla de tabaco. Sandor ignora que este silencio se debe a que la Biblia fué escrita mucho antes del descubrimiento de América, y no podían, por lo tanto, los antiguos hebreos conocer una sensualidad que muchos siglos después se haría universal. Por idéntica razón suprimieron el alcohol. Luego arrancaron las viñas. Como tampoco en el Antiguo Testamento se habla de estimulantes en las comidas, se acordó en una asamblea presidida por Sandor suprimir las especias, la mostaza, inglesa y francesa, la pimienta y el pimiento, los rabanitos, etc., sin excluir el "gulach", plato nacional que también fué abolido. Todo esto es muy lógico, ya que los manjares picantes — si puede ser manjar lo que pica — perturban la salud y alteran el ánimo al abrasar el paladar. Pero ya no es tan lógico talar los árboles frutales y de sombra; los primeros, porque, en dictamen de Sandor, producen las frutas, que son causa de gula; y los segundos, porque impiden que el Sol, "ilustre antorcha del cielo", llegue a la Tierra.

Sandor ha nombrado doce apóstoles, elegidos entre los vecinos más viejos y virtuosos del pueblo. Las prédicas de éstos, bajo la dirección de su jefe, han convencido al vecindario de que no debe hacer caso alguno del alcalde, ni del juez, ni del párroco, ni del médico, ni del boticario, ni del maestro de escuela, ni de ninguno de los elementos, en fin, que representan, encarnan o simbolizan la civilización

Francisco

DIBUJOS DE San Sebastián.



GRANDMONTAGNE

actual. El buen abate de Ibrany, muy afligido al ver cómo sus antiguos feligreses abandonaban el templo, sugestionados por las predicaciones de Sandor, fué a verle para exhortarle a volver al buen camino y a la vieja y verdadera fe que en las horas de tribulación confortara el espíritu de sus antepasados. Todo inútil. "Los habitantes de este pueblo — contestó Sandor — hemos decidido vivir como vivían los hombres del Antiguo Testamento". Abolidos los vicios, organizaron la ayuda a los desventurados y la asistencia a los enfermos. Por medio de cotizaciones voluntarias socorren al que carece de recursos. Los adictos a la nueva secta cuidan por riguroso turno al que cae enfermo; le cuidan, pero no le curan, pues no se llama al médico y sobra también el boticario, porque Sandor y sus discípulos entienden que las enfermedades las envía la Providencia y supone rebelarse contra ella tratar de curarlas. Así, pues, cuidar a un enfermo significa solamente hacerle compañía y contarle algunos cuentos para que vaya conllevando en la forma más amena sus dolencias. El médico y el boticario se quedaron sin clientes, y el buen abate perdió todos sus feligreses. Los tres representantes de la civilización acudieron al alcalde, encargado de mantenerla, acusando de locos a Sandor y sus apóstoles. Y como su locura tenía un extraordinario poder contagioso, era necesario defender a la sociedad del peligro de una demencia general. Por orden del prefecto fueron a Ibrany numerosos policías con la misión de conducir al manicomio a los apóstoles. Pero los doctores de la casa de orates, después de varios días de observación declararon que Sandor y sus discípulos no tenían "gente en la azotea", hallándose, por el contrario, en su sano juicio, defendiendo, con muy copiosas y sólidas razones, un programa de virtudes morales y físicas que merecerían la aprobación de los más rígidos profesores de ética y de aquellos excelsos varones que ocupan las principales páginas del santoral. Por consecuencia, los propagadores de la nueva fe fueron dados de alta y retornaron a Ibrany, siendo recibidos por el pueblo en masa en medio de un júbilo delirante. Este pequeño martirio de unos días de manicomio redobló el ascendiente de la nueva secta sobre el espíritu de la población rural.

Según Diderot, la mejor religión para un estado es aquella que más puras conserva las costumbres. En tal sentido, Sandor y sus apóstoles, al adoptar el programa de vida del Antiguo Testamento, suprimen de un golpe todos los vicios y pecados inventados por la humanidad desde los remotísimos tiempos en que se escribió aquel texto sagrado hasta nuestros días. Suele decirse que el hombre es incapaz de inventar un octavo pecado capital. Es posible que ello sea cierto. Pero innegable es también que dentro de los siete conocidos el hombre ha logrado una múltiple variedad de formas pecaminosas. Horacio no creía posible su reducción. "Cuando se evitan unos vicios, se cae en los contrarios". En realidad, el mejor curandero de los vicios es el tiempo. La gastralgia es el mejor dique opuesto a la gula, y no hay erotismo que por la edad no sea abatido. No son los vicios quienes nos abandonan, sino ¡ay! nosotros a ellos.

¿Podrán Sandor y sus discípulos vivir largo tiempo con arreglo a los preceptos y costumbres de los hombres del Antiguo Testamento? Dice Metastasio que son increíbles las virtudes que exceden de lo ordinario. Pero hay que tener en cuenta que los trece reformadores húngaros poseen un espíritu que sale de lo ordinario para alcanzar el máximo nivel de lo extraordinario...

Grandmontagne

LUNA Y SIMÓN

enero de 1931

El banco de las camelias

♥

Por Enrique Richard Lavalle

IEN dice quien dijo: "Mejor que llorar sobre las ruinas es cantar sus glorias..." No voy, pues, a lamentarme de no vivir en 1865, en que el rodar de los días era tan lento...

Por aquellos años del sesenta y cinco, y siguientes, la plaza del Parque (hoy Lavalle) era la más aristocrática, donde, en las retretas, dábase cita lo más representativo de la sociedad porteña.

La concurrencia se paseaba a pie, en el camino de la plaza que caía a la calle Libertad, desde la calle Lavalle hasta la de Viamonte. Allí iban las jóvenes a lucir sus tocados y su ingenio, que para todo había lugar y espacio. Mas como el escenario difería totalmente del que ahora alcanzamos, permitirá el lector que le diga cómo era aquél.

En la esquina de las calles Tucumán y Libertad, donde hoy está el teatro Colón, se alzaba el edificio y estación del Ferrocarril Oeste, de donde partían las vías que, cruzando rectamente la plaza, hacían curva en Talcahuano para tomar por Lavalle hasta Rauch. Ahí tiene el lector la explicación de por qué es curva esta calle. De allí la vía tomaba Corrientes hacia el misterioso oeste, nunca bastante ponderado y temido.

Frente a la estación, mirando de frente la estatua, hacia la derecha, en la plaza, había un banco circular de varillas de madera, con cómodo respaldo, y todo pintado de verde. Para que el público lo respetara, tenía una puertita que caía hacia Tucumán. Don Luis Elordi, administrador del Ferrocarril del Oeste, influyente personaje político y muy querido caballero, mandó construir este banco, y era el lugar de cita de un grupo de amigos, que se reunían todas las tardes a charlar y discutir.

Un empleado del ferrocarril servía de guardián en la breve puerta, y cebaba mate, y a la sombra de los grandes árboles, donde no jugaran nuestros hijos, las horas corrían gratas y lentas.

Presidía las reuniones el citado don Luis Elordi, y la sesión funcionaba con don Francisco López Torres, Carlos Forest, Julián Martínez y muchos otros más que escapan a la memoria del amigo que me informa.

Los jóvenes paseaban abstraídos en sus coloquios, y muchas veces, al pasar junto al banco, en cuyo círculo se encerraban personas de cierta edad, mas no viejos, se interrumpían por el elevado tono de alguna discusión política; mas pronto reanudaban el paseo y la charla...

Algún travieso, a quien acaso sobresaltaron en su amable cuita, bautizó aquel banco con el nombre de *Banco de las camelias,* pues que, como éstas, eran los que allí se reunían flores sin perfume... El mote, resistido y protestado por los contertulios, tuvo buena fortuna, y se generalizó entre los jóvenes, aceptándose luego tan francamente, que el señor Elordi solía citar para negocios en el *Banco de las camelias.* En desagravio a la travesura del mote, puede el cronista agregar que aquellas camelias tenían un puro y exquisito perfume a alma argentina.

E. Richard Lavalle



La obra de las

En una comida que el alto magistrado de la ciudad dió en Londres a otros magistrados, se habló con grandes alabanzas de las mujeres policías. El alto magistrado, al brindar por los miembros de la fuerza de policía de la ciudad, dijo que su posición le permitía hallarse al frente de un brillante cuerpo formado por hombres y mujeres, y podía apreciar la excelente labor de estas últimas.

*

En un reciente artículo publicado en "Le Matin" por monsieur Paul Haury, director de la Alianza Nacional para el Aumento de la Población Francesa, refiriéndose al inminente peligro de la despoblación en Francia, sugiere un interesante remedio. Dice que es importante suplementar el actual método de sufragio, incluyendo el "voto de las madres" y el voto de padre y madre en nombre de sus hijos.

*

El "Home Office" anuncia nuevamente un concurso para inspectores de fábricas, de ambos sexos, y, a diferencia de otros negociados, los sueldos y condiciones para hombres y mujeres son iguales. El sueldo es módico, pero el trabajo resulta interesante y los nombramientos abren la perspectiva del ascenso.

El "Home Office" ha adoptado en el negociado de fábricas el método de asegurarse los mejores candidatos posibles sin una arbitraria limitación de calificaciones, estableciendo una igualdad entre ambos sexos. En los concursos últimos, los hombres y las mujeres, seleccionados enteramente por sus méritos, se igualaban en número.

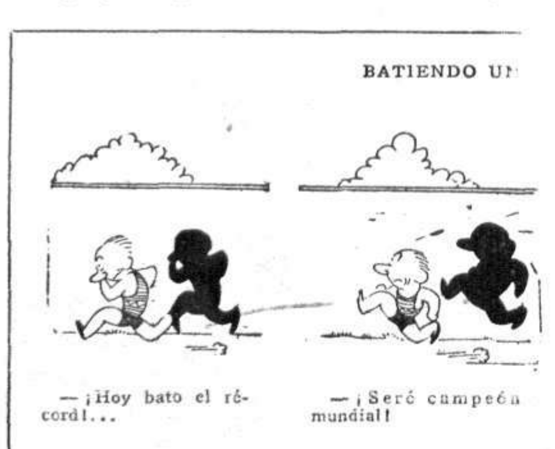
*

Una joven francesa, que a los dieciocho años se hallaba sola y sin recursos, aceptó el cargo de secretaria del famoso astrónomo Flammarion. Durante veinte años le ayudó en sus tareas, pero mucho antes de la muerte del famoso astrónomo se convirtió en su esposa.

Ahora, madama Flammarion, por nombramiento del gobierno francés, es jefa del gran observatorio de Juvisy. Es, quizás, la primera mujer designada para puesto como ése por un gobierno europeo.

*

Rakosszentmihály es un territorio cercano a Budapest, del que se habla mucho desde que



mujeres en el mundo

sus mujeres han adoptado una moda nueva: gorra roja y dos estrellas doradas, emblema de los bomberos húngaros.

En una palabra: en Rakosszentmihály se ha constituído el primer cuerpo de bomberos femeninos.

La idea surgió en un baile organizado en el local de la Asociación de Bomberos, en el que se vieron varias señoritas con el uniforme del cuerpo.

Tuvo éxito grande, y las señoritas presentes decidieron constituir un cuerpo de bomberos, el cual ha sido organizado por el comandante Julio Grenevits.

La idea tiene especial valor para los pueblos cuya población masculina pasa el día en el campo. De esta manera, en caso de incendio, las mujeres, que quedan en su casa, pueden extinguirlo sin necesidad de que los hombres abandonen la labor. Sin contar que en la mayoría de los casos la intervención de éstos resultaba tardía.

*

La orquesta de la Universidad de Columbia, después de un largo período de tiempo durante el cual fué exclusivamente una organización masculina, admite ahora nuevamente a las muchachas estudiantes, las que hacen labor musical más destacada como solistas.

*

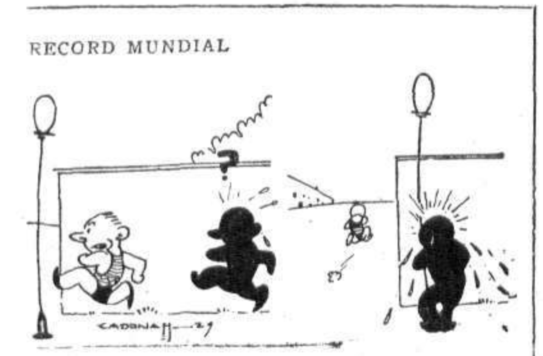
El Consejo Legislativo de Jamaica ha concedido recientemente a la mujer el derecho de presentarse como candidata en las elecciones municipales.

*

Lady Astor y otras colegas presentaron, durante el debate del Discurso, la cuestión de que se hiciera algo por las mujeres sin empleo. La doctora Marión Phillips indicó la dificultad de entrenar a las mujeres para otra labor que la del servicio doméstico, pero manifestó que durante el actual gobierno se habían establecido proyectos de entrenamiento individual y se habia efectuado un experimento con talleres para acondicionar nuevamente a las obreras que por estar desempleadas largo tiempo hubieran perdido las energías al mismo tiempo que la esperanza de encontrar otra vez trabajo.

Se cree que el nuevo Bill de "Land Settlement" ofrecerá oportunidades a mujeres y hombres para instalarse en el campo.

RECORD MUNDIAL



—¡Estoy asombrado de mis facultades!

Sombra. — Yo ya no sigo... Es mucho correr.

2 de cada 3 dentistas

de Bs. Aires dicen:

"Si sus encías sangran, trátelas con este medio tan fácil"



y prevenga la piorrea...

TRATE de cuidar su boca... Si sus encías sangran, si están inflamadas, los tejidos ablandados se irán destruyendo poco a poco

Ahora puede prevenirse con un medio facilísimo al alcance de todos.

Desinflama y fortalece las encías...

El empleo diario de Pyorrhocide es lo que hoy recomiendan 2 de cada 3 dentistas de Buenos Aires.

Ponga un poquito en su cepillo de dientes por la mañana y por la noche... ¡qué alivio en la boca! ¡qué limpieza en las encías y en los dientes!

La acción del Pyorrhocide se debe al Dentinol, medicamento que calma la inflamación y afirma las encías. Un tarrito dura varios meses



¿Por qué no lo ensaya hoy mismo? Envíenos el cupón con una estampilla de 5 ctvs. y le mandaremos una muestra gratis por correo. *Visite a su dentista cada seis meses*

POLVO

PYORRHOCIDE

Dep. PYORRHOCIDE

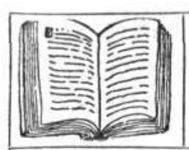
Rivadavia 1244 Bs. Aires

Sírvase mandarme una muestra del polvo Pyorrhocide
Incluyo estampilla de 5 centavos

Nombre ....

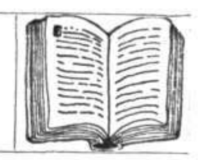
Dirección ....

Ciudad .... 010 C C 19/2/3.



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO



"SUBURBIO MIO", por ARTURO CAMBOURS OCAMPO



Poeta joven que rinde culto a la moda neosensible; bocetos de amplias pinceladas metafóricas, realizados con elegante y feliz seguridad; cariño profundo al barrio dondo él logró hacerse hombre y artista. La técnica de Cambours Ocampo podrá ser discutible, su pensamiento, no. "Suburbio mío" nos ofrece una tonalidad nueva de ese afán justo que los vates metropolitanos ponen en definir y retratar sus respectivas barriadas. Buenos Aires inspira a sus hijos predilectos artículos y composiciones. La madre quiere que la definan y la retraten; y lo conseguirá. Mientras la fama de la metrópoli se gana un sitio en el cerebro de la gente civilizada, procura profundizarse en los cerebros locales. Poco a poco cristalizarán, barrio por barrio, las fórmulas que nos den una comprensión integral. "Pedazo grande de patria es mi barrio", define Cambours. Su barrio está: "Allí: — donde tajea la avenida Sáenz a la avenida Roca", y en Patricios, y en puente Alsina, y en los Mataderos, y en Nueva Pompeya. Cuadros y tipos de la barriada que "a punta de cuchillo — trazás la retirada — como caña aguachenta", bien estáis metidos en ese volumen cariñoso. "Carriego", "Muchachita", "Puente Alsina", "Amigo de medianoche", "Aguafuerte" y "María" (mujer de obrero — sucia y cansada como baraja de almacén), son las composiciones más intensas, según nuestro gusto, del libro. Cambours Ocampo ha tenido un acierto. Que en la obra que está preparando lo supere.



"EL RUMBO DE LA ROSA", por NORAH LANGE



Versos blancos, como teñidos con nieve de fiord, que fluyen parecidos a hilos de agua montañesa. De vez en cuando unas consonancias y asonancias fortuitas acuden para recordar que la autora nació en este país, donde consonantes y asonantes acuden gozosos y cantarines a esas ramas que llamamos versos. Dos de las composiciones sin título van precedidas de una data y de una fecha: Oslo 1929, con que la poetisa pone dirección y año a sus nostalgias. Y debajo nos describe las emociones de la partida: "Qué angustia el alejarse; — qué maldición la distancia; — qué restregarse los ojos — para retener las lágrimas". Un apasionado cariño encierra los versos níveos de la señorita Lange, un apasionado cariño hacia una alma de allí, hacia todo lo del allí lejano. Después nos hablan de hombres y cosas del aquí próximo, del aquí que Norah Lange lleva metido en el corazón. En Oslo sufría ella nostalgías de Villa Mazzini, — "la patria de mis soledades con versos", según lo titula, — nostalgias que se acrecentaron a la vista de la "Sarmiento", anclada en el Oslo Fiord. La autora nos ofrece en su poesía uno de los matiz espirituales que sólo en la cosmópolis porteña pueden darse: nieve boreal, perfumada con jazmín del país. Y este libro de recóndita sentimentalidad nórdico - criolla fué pensado allí, donde acudió Norah Lange para templar el acero su espíritu sumergiéndole en agua bella y fría de fiord.



"VOCES Y ESTAMPAS", por JUAN ANTONIO SOLARI



El principal mérito de este libro hállase en la decencia. Y decencia, palabra de mucho abuso, denomina una calidad menos abundante de lo que se cree. "Voces y estampas" encierra lectura honesta, justa, un estilo atildado sin énfasis. El señor Solari conoce el arte de hablar a las multitudes, sin recurrir a parrafadas altisonantes. Por eso en su prosa se hace comprender del lector sencillamente. Los párrafos aquellos no cansan, porque tienen el ritmo de la decencia. Además, el señor Solari no es un partidista lleno de prejuicios, y así lo demuestra en "Las voces tutelares", artículo donde hay un sano patriotismo libre de declamaciones patrioteras. El ideal humanitario y el amor a la dignidad del país natal se alían también decentemente en aquellas páginas. Del mismo modo realiza obra justa en los otros capítulos del volumen. Indice de la modestia que posee el autor se encuentra en el pensamiento: "Redactar es fácil, lo difícil es escribir. Lo primero se consigue mal conociendo algunas reglillas gramaticales y con un poco de paciencia; lo otro, cuando se tiene personalidad. Redactemos, pues; que escriban otros..." Y sin embargo, el señor Solari sabe escribir con personalidad. Estas páginas tienen una simpatía suave y convincente. "Voces y estampas" cumplirá con intenso poder la obra de prédica que el señor Solari se ha propuesto, bien encaminado en procura de la mayor ilustración y el más recto juicio de los humildes.



Raúl P. Osorio

Prodigio musical

Con los cabellos sueltos, largos como los que usaban las mujeres, con un rostro de genio o demonio, con la mano blanca que volaba sobre el mango del violín como un pañuelo atado a un palo, así, más o menos, vió Heine a Paganini cuando lo oyó por primera vez.

Un alemán que estaba sentado a su lado dijo en voz alta: "Esta primera pieza vale los dos talers que se pagan por todo el concierto".

Porque pocos hombres conquistaron en su tiempo, como Nicoló Paganini, el entusiasmo de todas las clases sociales, desde el potentado al barrendero.

En la terna de las celebridades más milagrosas de su tiempo, Fetis nombra a Napoleón, Rossini y Paganini.

La vida de Nicoló Paganini estuvo llena de episodios, reales o atribuídos; pero las aventuras que tuvo su cadáver peregrinando de Niza (1840) a Villafranca y de allí a Marsella, y de aquí a la islita de Saint Honorat, frente a Cannes, y de aquí a Génova, luego a la peninsulita de Saint Jean-sur-Mer, y de ésta otra vez a Génova, y todas las exhumaciones hasta el sepelio en Parma, donde por fin quedó en paz el cuerpo de Paganini, constituyen una novela póstuma llena de espanto.

Nicoló Paganini nació en Génova (1774) y fué su padre un embalador de muebles establecido junto al puerto; un "zenese di Zena", muy tenaz en el trabajo, codicioso, de carácter áspero y terrible jugador a la lotería. Este hombre, no amabilísimo, tenía una cualidad que debía influir poderosamente en su hijo: era apasionado por la música y tocaba el mandolín. El juego y la música son hereditarios en línea masculina. El padre le enseñó a su hijo, cuando éste tenía cinco años, las primeras notas en el mandolín, y un amigo, que era sastre y aficionado al violín, los primeros golpes de arco.

A los ocho años Nicoló, como un milagro de precocidad, ejecutaba variaciones propias sobre la canción revolucionaria francesa de la Carmagnole.

Fué después de los estudios hechos en Parma y bajo la dura custodia del padre, que se había constituído en empresario leonino del hijo, cuando padre e hijo hicieron la primera jira por Milán y toda la Lombardía.



— Mira, aquél es el novelista Rufino Sánchez. Vende sus obras como el pan.
— Sí, ya sé. ¡Al peso!
(De *Buen Humor*, Madrid)



— No te muerdas las uñas, hija. Se empieza por las uñas, se sigue por los dedos, luego la mano y se acaba en antropófago.
(De *Buen Humor*, Madrid)



R.A. LISTER & CIA LTDA CHACABUCO, 146 Buenos Aires.

Los Equipos Eléctricos Lister son vendidos directamente por sus fabricantes quienes sostienen la más vasta organización de Agentes en el Interior para la conveniencia de nuestros clientes.



— A ver si te acuerdas, Juan. Dentro de cincuenta años, tal día como hoy, serán nuestras bodas de oro.
(De *Buen Humor*, Madrid).

Los nacimientos entre los pobres y los ricos

Antes de la guerra, en París, según las estadísticas de R. Bertillon, gran experto en esas materias, había un promedio de 95 nacimientos por mil mujeres de los barrios pobres, y solamente 34 por mil mujeres de los barrios ricos.

En Bremen (Alemania), las cifras eran:

13 a 14 por 1.000 entre las clases ricas.

29 en la clase media.

45 en la clase pobre.

En Inglaterra, las estadísticas de 1926 dan los siguientes porcentajes, según las clases y las profesiones:

Por 1.000 maestros de escuela casados, 90 hijos.

Por mil eclesiásticos casados, 100 a 102 hijos.

Por 1.000 médicos y funcionarios, 103 a 105 hijos.

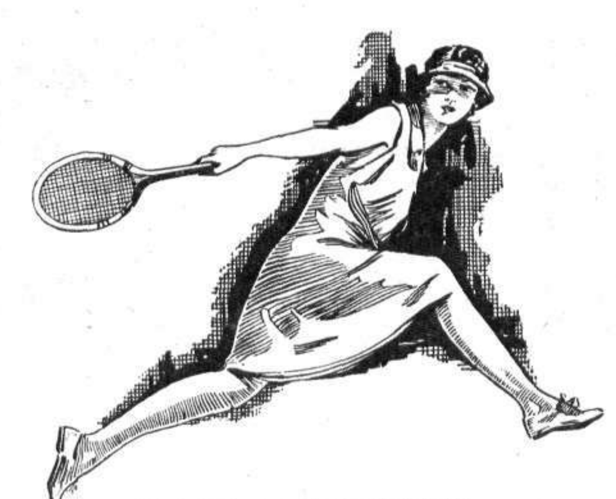
Por 1.000 operarios, 153 hijos.

Por 1.000 obreros de clasificación inferior, 247 hijos.

Las estadísticas de Berlín el año pasado han demostrado que las mujeres de situación privilegiada tienen un cincuenta por ciento menos de hijos que las mujeres pobres. Pero la mortalidad infantil en los obreros es tres veces más elevada.



MUJERES DE HOY
— Mamita, ese chico me gusta. ¿Le digo algo?
(De *Life*, Nueva York).



EN LOS DEPORTES

TRIUNFA EN LA VIDA MODERNA LA BELLEZA



EN EL AUTOMOVILISMO



EN LOS NEGOCIOS

Nada puede echar a perder el cutis de una mujer si dicha mujer emplea con conciencia la cera pura mercolizada. Esta quita del rostro, del cuello, de los brazos todo el cutis feo y todos sus defectos. Y hace que a la superficie de la epidermis venga a aparecer el nuevo, hermoso, fresco, aterciopelado y encantador cutis que toda mujer posee.

En cajas de dos tamaños: grandes y medianas. En todas las farmacias

Cera Mercolizada

La Única Verdadera
CREMA DE BELLEZA

¿Te acuerdas?

Por BERNARD GERVAISE

Apenas instalado en el ómnibus, Pedro Vernillet se puso a estudiar un plano espantosamente complicado de un nuevo circuito de radio publicado en su diario. Aislado del resto del mundo por la frágil hoja de papel desplegada, se sentía extraño a todo. Las paradas y las arrancadas del vehículo, el ir y venir de los pasajeros, los ruidos de las calles, el anuncio de las estaciones gritadas por el guarda no le llegaban sino como un débil y lejano murmullo.



Para sacarlo de ese estado de ensimismamiento fué necesario un empujón impaciente que le invitó a hacer sitio a una persona recién llegada y que deseaba conquistar su parte correspondiente de asiento. Llamado bruscamente a la realidad, bajó el diario para mirar al intruso y entonces toda la sangre de su ser, le afluyó de golpe al corazón.

—¡Gilberta! — pronunció débilmente.

—¡Pedro! — murmuró la recién llegada, igualmente turbada.

La misma palidez había invadido su rostro. Pero fué la primera en dominarse.

—¿Estás... estás bien? — preguntó Gilberta.

—Muy bien, ¿y... tú?

—Muy bien, gracias.

Después de esto se hizo un silencio que pareció interminable. Pedro, que había plegado su diario, lo desplegaba y lo volvía a plegar, mientras que buscaba en su cerebro vacío algo para decir, no importaba qué, con la trágica certidumbre de no hallar nada. También, ¡qué alegría experimentó cuando oyó que Gilberta decía!:

—¡Qué lindo día!

—¡Soberbio! — afirmó con convicción profunda.

Después de un violento esfuerzo de imaginación, pudo añadir:

—No se le hubiera esperado la semana última...

—En efecto — subrayó Gilberta con el tono de quien acaba de escuchar una rara originalidad.

—Es cierto — prosiguió Pedro victoriosamente — que los cambios bruscos de temperatura son muy frecuentes en esta época.

Poco a poco las réplicas eran más seguras. La conversación, siempre confinada en los límites estrechos de la meteorología, no tardó en extenderse a otras particularidades: la moda, los viajes, las cartas, las artes, los hechos diversos... Gilberta estuvo graciosa y oportuna. Pedro le festejó algunas ocurrencias. Cada uno sentía viva gratitud por el interlocutor que le permitía demostrar su ingenio.

Mientras tanto el ómnibus seguía su camino. El guarda, fielmente, continuaba anunciando los nombres de las estaciones que nadie escuchaba. Terminó por gritar:

—¡Luxemburgo! ¡Fin del viaje!

—¡Toma! ¡Hemos llegado! — constató Gilberta.

Fuera del vehículo, la situación embarazosa se reprodujo. Permanecían parados en la vereda, uno enfrente del otro, sin saber qué decirse.

—¿Tienes apuro? — preguntó al fin Pedro.

—No — dijo Gilberta. — Tenía intenciones de sentarme un rato en el parque antes de entrar.

—¿Quieres que vayamos juntos? — propuso él.

Pero, reponiéndose, añadió:

—Siempre que no sea indiscreto. No quiero causarte ningún daño.

Ella comprendió la alusión, sonrió ligeramente y dijo:

—No temas nada. He permanecido completamente libre...

—Yo también — afirmó Pedro.

En el Luxemburgo, puesto como nuevo por la primavera, se sentaron bajo la fronda de unos castaños delante de un cuadrado de césped milagrosamente verde y en el que correteaban unas palomas bien alimentadas. Dos surtidores arrojaban una menuda cortina de agua sobre la que la luz solar formaba un arco iris. La paz de la tarde daba un aspecto de sinceridad a ese rincón de naturaleza artificial.

Los dos jóvenes quedaron largo rato sin hablar. Cuando el silencio se hizo demasiado penoso, Pedro preguntó con cierta timidez:

—¿Qué te ha pasado, Gilberta, después de nuestro... nuestro divorcio?

—¡Dios mío! Nada de importante. Volví a casa de mis padres. Los ayudo un poco en su nego-

cio, para ocuparme en algo. Eso es todo. ¿Y tú?

—¡Oh, yo nada de interesante! Vivo solo, igual que un oso. Como en el restaurante. La sirvienta se fué y no la he reemplazado. La señora Toussaint, la portera, hace la limpieza.

—¡Ah, la buena mujer! ¿Siempre tiene el sueño tan pesado? Acuérdate de cuando volvíamos del teatro, el tiempo que nos hacía esperar en la puerta.

Ella suspiró. Pedro la miró mejor de lo que hasta entonces había hecho. Estaba siempre linda, con algo de más grave en la fisonomía, en la que una secreta amargura había impreso su sello. Este descubrimiento lo enterneció.

—¡Qué mala idea hemos tenido! — murmuró

—Es lo que siempre pienso. Y ahora me hago reproches...

—¿Reproches, Gilberta?

—Sí. Es culpa mía todo lo que sucedió.

—Y mía también — dijo él cortésmente.

—¡No, por mi culpa! Te había hecho la vida imposible... Era irascible, violenta, celosa. ¡Celosa, sobre todo! Te hacía escenas continuas... Sí, sí... Me doy perfecta cuenta ahora: era insoportable...

Tanta franqueza valiente despertó en el joven una generosa emulación.

—¡Y yo! — exclamó. — ¡Yo también tengo mi culpa! No he tenido paciencia, ni tolerancia, ni tacto. Con un poco menos de egoísmo de mi parte, todo se hubiera salvado.

—¡Ah, si se pudiera volver atrás! — se lamentó Gilberta.

Pedro dudó un instante, pero luego dijo en voz baja:

—Se puede, Gilberta; la propia ley no se opone a...

La alegría iluminó el rostro de la joven:

—¿De veras, Pedro, tú querrías?...

—Sí — dijo él. — Nunca hubo entre nosotros nada irreparable. Nada más que disputas, escenas como se ven en todos los matrimonios... Cuando los fantasmas del pasado vienen a turbar mi soledad todos esos malentendidos se borran y no hallo más que recuerdos felices.

—Yo también, Pedro —exclamó Gilberta, apasionadamente. — Acuérdate de nuestro departamentito, tan bien arreglado; nuestras veladas, solos los dos; nuestros paseos. ¡Y nuestras vacaciones, Pedro, nuestras vacaciones!...

—Nuestras jiras en el autito de segunda mano.

—¡Qué mal manejabas, Pedro!

—¡Ah, he progresado mucho ahora, Gilberta!

—¡Oh, no es un reproche, al contrario! Nada más fastidioso que un automovilista que dice: "A las 9 y 12 minutos estaremos en Rambouillet; a las 15 y 54 en Chartres; a las 12 y 16 en Chateaudun". Para eso se toma el tren...

—Conmigo es un inconveniente que no hay que temer. Siempre está lo imprevisto delante.

—Así es como yo comprendo los viajes. Acuérdate una noche en que los faros no querían alumbrar.

—¿Y la "pane" que tuvimos en plena noche, cerca de Pithiviers? Debimos dormir en el auto.

—Sí, y a la mañana yo estaba muerta de frío, pero habíamos visto salir el Sol, y ya era algo... ¿Y cuando casi nos matamos? El auto dado vuelta, las ruedas rotas, los vidrios hechos añicas y nosotros milagrosamente salvados... ¿Te acuerdas?

—¡Sí me acuerdo! Fué entonces que trabamos amistad con los Courtoison. Ellos nos recogieron en su coche. Se mostraron muy gentiles con nosotros. No sabían qué hacer para que olvidáramos nuestra pequeña catástrofe... ¿Te acuerdas, Gilberta, te acuerdas?

Pero Gilberta se había tornado repentinamente muda. Sorprendido, él la mira: estaba desfigurada, casi fea, las cejas fruncidas, la nariz arrugada, el rostro inyectado de bilis.

—Sí, me acuerdo — dijo con voz sibilante. — Creo que me acuerdo que fué ese día que comenzaste a hacerle la corte a Germana Courtoison... ¡Oh, sí, bajo mis propias narices!... Puedes defenderte, pero eso no cambiará las cosas... No soy ciega... Bien que te vi hacerte el interesante delante de esa imbécil...

—¡Oh, Gilberta! — exclamó Pedro, desolado.

—¡Seguramente! — prosiguió ella, implacable. — Te avergüenza que traiga esos recuerdos. Y sin embargo son la verdad... Por otra parte, fué la historia de siempre: jamás pude tener una amiga sin que tú le hicieras la corte. . Todas: Antonieta, Elisa, María, Margarita, Andrea, Marta, todas, a todas las has cortejado con más o menos suerte. ¡Eso me ponía rabiosa!... Y es esta existencia atroz, esta humillación perpetua, que quieres imponerme de nuevo... Y bien, querido, te agradezco, pero prefiero quedarme como estoy...

—Sin embargo, Gilberta...

—Sí, ya sé, vas a mentir todavía, a protestar tu fidelidad, tu amor, como otras veces... Pero ahora eso no cuela, porque te conozco... Toma: hace un momento, en el ómnibus, ¿crees que no te he visto haciéndole guiñadas a esa especie de gata flaca que estaba sentada frente a nosotros?

Pedro se levantó.

—Tengo bastante — exclamó. — ¡Me fastidias, me hartas!

Y se fueron, furiosos, cada uno por su lado, sin siquiera saludarse.



TRADUCCIÓN DE L. L.

Albéniz

Bien joven, Isaac Albéniz había conquistado glorioso renombre como compositor, habiendo comenzado su carrera a los diez años.

Nacido en Camprodón, pasó su infancia en Barcelona, en donde aprendió los elementos del arte en que al poco tiempo debía ser maestro insigne; fuése a Madrid a los nueve años, y después de haber perfeccionado allí lo que en Barcelona aprendiera, hasta el punto de que ya entonces le llamaran el pequeño Mozart, escapóse al año siguiente de su casa, y sin más recursos que su habilidad, recorrió media España, dando en las principales ciudades conciertos, en los cuales, entre las de los grandes maestros, intercalaba composiciones suyas, algunas de ellas improvisadas, que daba como originales también de aquéllos. En América continuó la carrera triunfal emprendida en su patria, y por espacio de cuatro años hízose aplaudir en la Argentina, en el Uruguay, en el Brasil, en Méjico y en Cuba, ora en teatros o clubs, donde le facilitaban estos locales, ora en el primer café que hallaba al paso, cuando no podía disponer de otro sitio. En Santiago de Cuba hízolo detener su padre, en aquella sazón interventor general de la aduana de la Habana, sin duda con ánimo de pedir estrecha cuenta de sus actos al hijo rebelde que cuatro años antes se fugara de su casa; pero al ver que éste, a pesar de su poca edad y de su vida errante, había hecho el mejor uso de la libertad que se había tomado, como lo demostraban sus adelantos artísticos y los ahorrillos que de su excursión guardaba, dióle licencia para proseguir sus viajes, visitando entonces Albéniz Estados Unidos con el mismo buen éxito con que había recorrido la América latina. De regreso en Europa, establecióse en Leipzig, en cuyo conservatorio y bajo la dirección de Reinecke y Sadashon estudió un año, transcurrido el cual volvió a Madrid; presentado al poco tiempo al rey don Alfonso XII, éste, admirado de su talento, concedióle una pensión para que pudiese perfeccionar sus estudios en el conservatorio de Bruselas, en donde cursó piano, armonía y composición bajo la dirección de los profesores Brassin, Dupont y Ghevaert, respectivamente, y de donde salió a los tres años con el primer premio. Después de haber recibido por espacio de seis meses las lecciones de Liszt, volvió a Cuba y a Estados Unidos, fué luego a Barcelona, en donde pasó los años 1882 y 1883, y dirigido por el maestro Pedrell, perfeccionóse en la composición; estuvo en Francia, de nuevo en Madrid y otra vez en Barcelona cuando la exposición universal de 1888, y finalmente en Londres, en donde puede decirse que tuvo establecida su residencia, por más que su carrera le obligaba a ausentarse de la capital inglesa largas temporadas, algunas de las cuales pasaba en su tierra natal.



— Ese cree que ha dejado de ser tonto.
— ¿El del sombrero?
— Sí. Hasta ahora no ha tenido nada en la cabeza.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



Invitación al Romance...

Rostro de suave y clara tez; manos blancas y sedosas; cuello y hombros níveos, firmes, tersos ... ¡juveniles encantos que invitan al romance!

Mas este conjunto de bellezas sólo es posible mediante un cuidado asíduo y apropiado, a base de una preparación estrictamente de confianza ... ¡Crema Hinds! Proporciona la más completa satisfacción a infinidad de mujeres, en la protección de su cutis y en su embellecimiento.

Use usted Crema Hinds a diario, y cuando note su cutis más claro, suave y fresco, sentirá usted esa satisfacción y seguridad de la mujer que sabe poseer seductores encantos.

CREMA HINDS



¡Oh habla castellana!

♥ *¡Oh habla castellana, oh bella lengua mía!*
Lengua que entre las lenguas me deslumbró la infancia.
En ti la raza nuestra su vino nuevo escancia,
Lengua llena de sol, de flores, de alegría.

♥ *El Arcipreste y luego el Mío Cid, un día*
Diéronme de tu esencia la contextura rancia;
Y devoré a Quevedo y a Góngora; en mi estancia
Cervantes me ha inspirado la mística utopía.

♥ *En ti he vertido luego mi sed, y la armonía*
Con que se pule el ritmo del verso y de la vida.
¡Oh habla castellana, tú me diste la luz!

♥ *Si no fuesen bastante mi juventud rendida,*
Mis versos, mi destino y la esperanza mía,
Con tu honda palabra me enseñaste la Cruz!



Raquel Adler



Es un fuego...

un tormento infernal en la cabeza que imposibilita para cualquier actividad.

Cuando el

DOLOR DE CABEZA

llega a dar esa sensación, los

CACHETS FUCUS

la hacen desaparecer inmediatamente.

Los CACHETS FUCUS, por su fórmula compensada han demostrado durante sus veinte años de existencia, que son tolerados hasta por los organismos más delicados y que no afectan en nada al corazón, estómago ó riñones.

Recetado en GRIPPE, NEURALGIAS y RESFRIOS

Tenga CACHETS FUCUS en su casa

Caja de 1 sello $ 0.20
„ „ 10 sellos „ 1.50

En las Farmacias



El encanto del agua en Suiza

Por José Mª Salaverría



GNORO de qué elementos está compuesta el agua de los lagos suizos, ni qué especiales influencias físicas obran sobre ella. Unicamente sé que toda mi persona queda abismada en un éxtasis de contemplación gozosa siempre que llego a alguna de sus orillas y me pongo a mirar con el ingenuo asombro del que hace un descubrimiento. Es la suprema limpieza del agua, el verde - azul más puro y más bello que puede imaginarse, la transparencia más ideal: el agua convertida en júbilo. Tal vez hay en nosotros aspiraciones atávicas, anhelos instintivos que llegan del fondo de la raza y se ocultan en el secreto de lo inconsciente; entonces es que hay en mí el sueño de algún antepasado que vivió a la orilla de una serena extensión de agua azul y transparente, y al ponerme delante de un lago suizo mi más íntimo ser encuentra la realización de ese misterioso anhelo racial.

No me canso de mirar el agua, como un naturista fanático poseído de una idolátrica abstemia. Me asomo al lago en todos los paseos de Ginebra, me detengo junto a la barandilla del gran puente, voy a mirar cómo el Ródano opulento inicia su curso rápido, y al fin desciendo por una escalerilla para poder hundir mis manos en el agua, para chapotear en el agua y palparla, estrujarla, con el placer de un niño. Después subo a una eminencia y saboreo la dicha de estarme contemplando en toda su extensión la tranquila superficie del lago Lemán.

Suiza ha sido siempre el refugio de los desesperados y los apasionados del mundo. Antes de la victoria del comunismo, los más numerosos y principales adversarios del zar venían a Suiza en busca de un poco de reposo, mientras en sus almas se multiplicaban las quimeras futuristas. Filósofos tempestuosos a la manera de Nietzsche, poetas como lord Byron, músicos como Wágner, en los lagos suizos, mejor que en sus montañas y glaciares, encontraron acaso por algún momento la paz, la serenidad. El agua calma, pura y profunda es tal vez lo que más bien se aviene con la inteligencia inquieta y creadora. El agua es lo que mejor puede tranquilizar al espíritu fogoso. Y así, con más motivo que para los tuberculosos, Suiza debería emplearse como sanatorio para todos los intelectuales del mundo que llevan en su alma alguna especie de tormenta.

Nos dicen que en estos lagos se improvisan a veces terribles tempestades. Pero resulta difícil comprenderlo. La imaginación no concibe que esa superficie invertida de tan absoluta serenidad pueda curvarse y contraerse con las contorsiones de la tormenta. Toda idea de peligro queda descartada frente a estos mares en miniatura que son como océanos comprimidos, como atlánticos domesticados hechos para el recreo de los hombres. Todo alrededor del lago adquiere un carácter de belleza pacífica, y las mismas montañas gigantescas que surgen a lo lejos deponen su agresiva y enorme catadura peñascosa y aparecen suavemente estilizadas sobre el fondo limpio del cielo. El paisaje entero es una insinuante invitación a las meditaciones hondas y sostenidas. O a los dulces momentos musicales.

Por eso no me he sorprendido exageradamente el día en que me ha asaltado en una desierta y silenciosa calle de la ciudad de Constanza la presencia de un constructor de instrumentos de música. La ciudad era pequeña, la calle chiquita, las casas minúsculas, y por una ventanita baja se veía el interior de un taller pequeño. Allí había un joven zapatero, y otro joven que disertaba en su enérgica lengua alemana, y un tercer joven, en fin, que estaba sin duda probando una máquina de música, especie de armonio con teclas y con cuerdas de alambre. Con un arco de violín manejado diestramente le sacaba tan hermosos sonidos, que todas las ventanitas de la silenciosa callejuela empezaron a poblarse de rostros atentos y tácitos de mujeres y hombres. Tres o cuatro niñas de la calle, apoyando en el alféizar de la ventana sus cabecitas rubias, se pusieron a acompañar a coro la canción que el músico - menestral arrancaba a su singular instrumento. Me acordé de los Maestros Cantores, o de aquellos cuentos de Offmann en que los toneleros y carpinteros suelen ser al mismo tiempo hábiles y fervorosos músicos. Era como un salto atrás, como volver por arte mágica al fondo de la Edad Media. La época que mejor les conviene a estos países, no obstante sus grandes progresos industriales y sociales.

Una tarde vi a la ciudad de Ginebra sumergida en un espeso manto de lluvia. El lago había desaparecido en la niebla. Mejor dicho, el lago se había agrandado; todo era lago brumoso y vago alrededor. Sólo descollaba la colina en que se apretujan los restos de la vieja población, con la antigua catedral en el alto. Parecía una isla emergiendo de la vaguedad del lago indeterminado. Y era en cierto modo semejante a una reaparición espectral, como si la auténtica urbe, la verdadera y única Ginebra de la Edad Media, recobrase todo su sentido integral mientras permanecían anegados en la lluvia y en la niebla los lujosos hoteles modernos, los comercios y los paseos cosmopolitas, las agencias de viajes para turistas yanquis.

José Mª Salaverría

Constanza.

Haced que los niños se limpien los dientes

y haréis algo importante para su salud.

Sabe a menta dulce.
No raya el más tierno esmalte.

PERFUMERÍA GAL
Madrid. - Buenos Aires.

El dentífrico de confianza es







Tantos preparativos para...
(De *Judge*, Nueva York)

Gitanerías

En general, el mundo ni concede ni disputa terreno ni derechos a los gitanos, cuya vida, en perpetuo desacuerdo con el resto de los hombres, transcurre marginando las leyes.

Pero en Alemania una municipalidad no lo cree así, dada la medida que ha tomado.

Si los municipios de todas las ciudades de Alemania toman el acuerdo aprobado por el de Hanover, los gitanos que vagan por allí han resuelto para siempre el problema de su existencia.

En los alrededores de Hanover hay varios campamentos de estas tribus nómadas. Hace poco tiempo los gitanos se dirigieron a las autoridades de Hanover solicitando auxilio para vivir. Los gitanos alegaban que todas sus profesiones tradicionales sufren considerablemente con la depresión económica que se experimenta en todo el país, y que, por lo tanto, ya no podían atender a su subsistencia por medio del trabajo lícito. Que, en realidad, su situación debería considerarse como la de obreros en paro forzoso.

Los gitanos solicitaron el socorro que los municipios conceden a los pobres. Como las autoridades municipales se negaran a complacerles recurrieron a las más altas autoridades del distrito, que decidieron que se podía socorrer a los gitanos con el socorro concedido a los indigentes.



EL EXAMEN

—¿En qué reconoce usted una "panne" del magneto?

—Cuando mi marido desciende y dice malas palabras. (De *Le Rire*, París)

Rasgos de un sabio

El célebre médico español Mateo Orfila y Rotger, que en el siglo pasado alcanzó notoriedad por sus rasgos y su saber, ofrece en su biografía muchos episodios dignos de mención. Enemigo de la conducta de Fernando VII, marchó a Francia, a cuyo espíritu sentíase atraído.

En el reinado de Luis XVIII Orfila llegó a ser médico de la cámara real y profesor de la universidad, donde ocupó bien pronto el decanato. Desencadenó allí toda su potencia de utilización, toda su capacidad de trabajo y todo su genio de organización. La Facultad de Medicina era una especie de centro burocrático, y él la transformó en laboratorio científico y la modificó con tal rigor, que más de una vez tuvo que afrontar las iras estudiantiles. Al comienzo del siglo la toxicología no existía, en realidad. Fué Orfila el primero que buscó el veneno en los órganos donde podía localizarse, precisando métodos científicos. Y el primero que acertó modos de buscar el veneno en víctimas enterradas ya anteriormente.

El resultado de estos estudios se advirtió bien pronto con la rápida disminución de los envenenamientos, que eran frecuentes en aquella época.

Todavía hoy se recuerda en Francia, entre los procesos célebres, el de la señora Lafargue, cuya posible inocencia apasionó a las muchedumbres. Apareció muerto el marido en circunstancias harto sospechosas. Orfila encontró en sus entrañas el arsénico que lo había matado, y el Tribunal dedujo la culpabilidad de la esposa. Este suceso se convirtió en una contienda política. Los republicanos tomaron por banderín la inculpabilidad de la esposa y crearon el ambiente partidista que unió la suerte de Orfila a la de la monarquía.



— Pero, Pascuala, ¿aun no están cocidos los garbanzos?
— No, señora.
— ¿Y no le dije que los pusiera en la olla a las cinco en punto?
— Los he puesto, señora; pero se me ha olvidado encender el fuego.
(De *Pêle Mêle*, París)

El sabio vivió apartado de aquellas luchas. Por este tiempo fundó el Museo de Anatomía patológica y lo dotó con ciento veinte mil francos, que era en aquel tiempo una cifra cuantiosa. Cuando cayó la monarquía de Julio, Orfila se retiró de la Universidad y aun del cultivo de las ciencias.

Tenía una hermosa voz y había cultivado desde niño el arte del canto. Su mujer tocaba con prodigioso acierto varios instrumentos. Se dedicó entonces a la música con igual ardimiento que había profesado a la química y la medicina. Con Felicien David fundó una academia llamada Sociedad Popular de Enseñanza Musical y preparó numerosos alumnos, entre los que descollaron algunos buenos artistas. Con el mismo gesto con que renunció a la cátedra de química que le ofreció en Madrid Fernando VII, renunció a un puesto de preparador de coros y artistas que le brindó el director del teatro parisiense llamado de los Italianos, a pesar de llegar a ofrecerle hasta 25.000 francos anuales. Murió en 1853.

En Francia se le recuerda constantemente. Poco ha, entre las conmemoraciones del romanticismo se le evocó.

De *Generación* en *Generación*!

La leche de Magnesia PHILLIPS se viene usando en miles y miles de hogares, con la más absoluta confianza. Sus extraordinarias características de laxante suave y eficaz en las indisposiciones del estómago, se comprueban día a día por la satisfacción que manifiestan quienes la usan.

La recomiendan los médicos desde hace cincuenta años contra flatulencia, acidez de estómago e indigestiones.

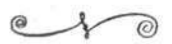


Exija la legítima en el envase azul que lleva el nombre PHILLIPS.

LECHE DE MAGNESIA PHILLIPS

Bajorrelieve de

Por ALBERTO





Palabras de confianza

En grandes páginas de los periódicos se publicaron manifestaciones de la Municipalidad en que se nos invita a tener confianza. ¿Qué mérito hay — se preguntaba — en sonreír cuando a uno le va bien? Meritorio es hacerlo en la época en que el horizonte se halla obscurecido. En efecto, éste es el gesto de todo individuo enérgico y de cada pueblo de espíritu varonil. Debemos sonreír, debemos confiar. Hemos tenido un mal año. Y yo indago: ¿qué es este año precario o de crisis, de desazón económica o de sinsabor momentáneo, si lo comparamos con la duración del malestar en otros países? Hemos visto a viejos pueblos, habituados a trabajar con poderoso ingenio y con numeroso provecho, con amplitud de renombre en el mundo, hundirse en el desastre, sumergirse en un torbellino, y a pesar de esto, de sus calles pobladas de mutilados, de sus establecimientos anquilosados, de su moneda deshecha, enderezarse, afirmarse con rotunda voluntad de vivir, con ímpetu pujante de sobresalir en la ruina. Y en sus ciudades, en cuyas casas vagan sombras desgarradas, no se advertía ni se advierte el testimonio moral de la catástrofe. En Londres, en Berlín, en París, en Viena, la gente substituye el presente incómodo o lúgubre con la hipótesis del porvenir. Y al asomarse la imagen de lo venidero, lo de hoy deja de ser lo instantáneo y cobra el aspecto de lo que será. ¿Cuál es, realmente, la modalidad de lo que se llama el hombre nuevo de Europa? Consiste en su magnífico desprendimiento de lo inmediatamente actual, su desceñimiento de la preocupación por los vestigios de lo anterior que se superfeta en el minuto vivo, para actuar con el envión de la esperanza. Si ello es factible en esos centros labrados por el dolor, rezumados de angustias seculares y de calamidades recientes, ¿cómo no ha de ser más hacedero en órbitas sociales como la nuestra en que la misma industria de la naturaleza torna eventuales esos fenómenos? Sabremos acomodar la vida a las circunstancias. No es suficiente. Hemos de extraer la fortuna, no del trigo abundante, de la carne o la lana bien vendidas, del campo fructuosamente arrendado, sino del caudal interno del hombre. Ese patrimonio, esa acumulación rica, no es extinguible con la cotización mediocre. Comprendámoslo mejor de lo que lo hemos comprendido. Tengamos confianza. Pero sepamos que la unanimidad del país se compone de constructores del país, de obreros suyos, de factores aislados y plurales de su destino. Entonces la confianza y la sonrisa de seguridad adquieren un sentido valorable, una ponderativa dimensión de actividad. Lo que hizo el país es mucho. La faena que le espera es infinitamente mayor. Si tasamos lo hecho con lo que se está por hacer, se ve que apenas hemos empezado. En tal caso, lo nuestro es futuro y lo futuro rechaza el pesimismo, el mal humor, el ánimo sombrío. Pensemos en mañana, y si lo hacemos, la energía nos parecerá escasa e indispensable el brío potente para anticiparlo y realizarlo; el brío que barre el abatimiento como la racha a la nube gruesa.

La apuesta de míster Crissy

Míster William Robert Crissy compraba y vendía títulos en la Bolsa de Filadelfia. Su existencia se ceñía a las oscilaciones de la pizarra. Las acciones de una industria, los papeles de un ferrocarril, los misteriosos instrumentos de la riqueza en estado de ebullición, formaban su especialidad y le augnraban, probablemente, la prosperidad ampulosa. Esa técnica del negocio, el dominio de esa álgebra del dinero casi mitológico, acabaron por fatigarlo. Deseaba el ardor de la aventura, no la del posible aprovechamiento de un cataclismo financiero, sino la aventura que halaga al espíritu suelto, desuncido del sitio fijo y de la tarea sedentaria. En otro tiempo, este William Robert Crissy habría partido con cien bandoleros hacia el Oriente y llenado sus días con hazañas heroicas. Después de partir cráneos de sarracenos, rescatar doncellas y fundar ciudades, hubiera terminado, cerca del Líbano, en un convento de anchos claustros y un vasto rosario sobre el pecho, cubierto por una pesada barba blanca. ¿Qué puede hacer hoy quien naciera para semejantes empresas, cuyo eco repercute en algún poema de Leconte de L'Isle? Ello no impide a míster Crissy someterse a ley de la actualidad. Ha resuelto echarse sobre los caminos y vivir hazañosamente. No rescatará princesas cautivas, no recobrará el Santo Sepulcro, no fundará ciudades ufanas. Se propone ganarse la subsistencia trabajando al azar o pidiendo limosna con el objeto, según la apuesta que hizo, de comer con míster Hoover, jugar al golf con el príncipe de Gales y hacer unos hoyos con el señor Rockefeller. Esperemos el final de

DIBUJOS DE VALDIVIA

Alberto

algunos hechos

GERCHUNOFF



estas proezas contemporáneas. Será un héroe y se casará con una actriz de Hollywood.

La teoría del profesor Keynes

La crisis mundial ha sugerido a los especialistas diferentes proyectos de salvación. Unos proponen la condonación de las deudas internacionales; otros admiten la necesidad de abolir o atenuar el maquinismo para dar faena a los diecinueve millones de desocupados que vagan por los países civilizados de Europa y de América. El profesor J. Maynard Keynes, el autor de "Las consecuencias económicas de la guerra", no coincide con esa clase de remedios. Keynes considera necesario reaccionar contra ese aplastamiento general con una intensificación en los gastos. Gobiernos y habitantes — afirma el ilustres pensador — *han de esforzarse en gastar más, en ir al dispendio*, si se quiere, pero no estancarse en esa parálisis que trae el excesivo temor. Su razonamiento es sencillo. Si se come un poco menos de pan, deja de trabajar el obrero que lo hace, pierde el productor que siembra; una frazada menos — son sus palabras — supone un telar parado, un artesano sin jornal. ¿Existe la crisis en los países? ¿No es un caso de contracción determinada por la cautela lo que la provoca? Así interpreto las ideas de Keynes, a quien sigo y admiro como lector. Creo, en realidad, que las crisis generalizadas obedecen a resortes psicológicos y no a causas económicas. Para que hubiese positivamente crisis sería menester que hubiera escasez. Lo que ocurre es un desequilibrio, una falta de conexión regular entre la producción y el consumo. Y Keynes, al mostrarse, por ejemplo, enemigo de la reducción de los gastos domésticos, concibe, a mi juicio, de una manera esquemática, el problema en su raíz efectiva. Bien pronto el mundo se habrá cansado de calcular, de medir, de ser sobrio, y de este modo recobrará la normalidad, cuando se creerá, por el aparente aturdimiento, que la está perdiendo del todo.

Camino a América

El señor Alois Thaler, ministro de Agricultura de Austria, ha resuelto establecerse con veinte compatriotas del Tirol en una pequeña colonia, en el Paraguay. Estima que la situación agrícola austriaca podría mejorar difícilmente. Ha estudiado, como gobernante, esa cuestión y prefiere buscar en las latitudes americanas lo que no le ofrece la ordeñada tierra de Europa. Este hecho es significativo. Después de las guerras napoleónicas, las gentes de capacidad emprendedora se fueron a los territorios de Estados Unidos, del Canadá, de Australia, a tentar la suerte, a desafiar el destino. La confusión creada en Europa un siglo más tarde renueva en el ánimo de sus hombres el mismo deseo, y otra vez se extienden ante sus ojos, hartos de ver desolación, los caminos del continente nuevo, con países fuertes y progresivos, ya, mas, siempre nuevo, con su promesa en flor, con sus dilatadas llanuras y espesos bosques, en espera de muchedumbres audaces, anhelosas de rehacerse, de crear familias y abolengos, fundirse en la mezcla gigantesca, que es el hondo y grande milagro de América. Y no se engañarán los que vengan. Las rutas que conducen a nuestro suelo fresco no son sendas de extravío. Aquí hallarán lo que allá es tan exiguo y tan encerrado. ¿Qué importa el momento obscuro de ahora? América aguarda a las multitudes dispersas, y los que lo sabemos y lo comprendemos, los que poseemos *por instinto* el secreto magno de América, los esperamos con la palabra del buen saludo.

Gerchunoff



Historia del himno nacional de Bélgica

Hace muy poco se inauguró en Bruselas el monumento a La Brabançonne. Los belgas quisieron que en las celebraciones del centenario de su independencia nacional, el himno glorioso que condujo a los predecesores a la conquista de la libertad, no fuera olvidado.

Se ha exaltado, pues, la memoria de los dos autores del canto heroico. Y nadie ignora que, si el músico van Campenhout era belga, el autor de los versos era francés, de nombre Jenneval.

Hipólito Dechez, llamado Jenneval, era originario de la ciudad de Lyon. Comediante por vocación, había hecho su debut en el Odeón el año 1826. De allí pasó a Marsella y luego a Lille. En fin, en el año 1828 fué contratado para Bruselas. Tenía, en la compañía del Teatro de la Moneda, donde no se daba exclusivamente óperas, como hoy, el empleo de joven primero, o sea, primer galán joven.

El ruido del éxito que alcanzó el muchacho llegó a París, y en febrero de 1830 Jenneval fué llamado por la Comedia Francesa, donde trabajó tres veces. Pero, sin duda, no tuvo el éxito que él esperaba, porque pronto regresó a Bruselas.

Poco tiempo después, la revolución estallaba en pleno período de fiestas, y en pleno teatro de la Moneda. Una noche en que se daba *La Muette*, de Portici, ópera que pone en escena la revuelta de Masaniello y de los napolitanos contra los españoles, la sala entera se levantó en el momento en que los artistas cantaban el conjunto lírico de:

Amor sagrado de la patria,
préstanos la audacia y la altivez.

¡La revolución había estallado! Era preciso una bandera, y se tomaron los tres colores de Brabante: rojo, amarillo y negro. Se necesitaba un himno: Jenneval, que rimaba a ratos, escribió la letra de La Brabançonne, y van Campenhout hizo la música.

Menos de dos meses más tarde, Jenneval se enroló en el ejército de la Plaza de los Mártires, en muerto por una bala holandesa. Su cuerpo reposa bajo el monumento de la Plaza de los Mártires en Bruselas, y los belgas no dejan pasar ninguna ocasión de honrar la memoria del ilustre lionés que fué poeta del epinicio y mártir de la libertad.



— ¿Me puede usted dar un boleto de perro?
— No, señor; usted no puede viajar más que con boleto ordinario.
(De *The Passing Show*, Londres)

Los verdaderos orígenes del marfil

¿De dónde viene el verdadero marfil? Esta pregunta podrá parecer demasiado sencilla, cándida, pero no lo es... porque las *fabricaciones* del fino producto abundan.

En el verdadero sentido de la palabra, el marfil sólo puede provenir de los dientes de los elefantes. Sabido es que esos dientes, o defensas, son los dos incisivos que el enorme paquidermo lleva en la mandíbula superior y que llegan a tener gran tamaño. No obstante, esas defensas no se desarrollan siempre mucho, sino según los individuos y las especies. El elefante del Asia está casi siempre desprovisto de las defensas en cuestión.

Son los animales machos del Africa los que producen el mejor marfil. Una de esas defensas africanas puede llegar a pesar de veinte a veintidós kilogramos. Una defensa de hembra no pesa, por término medio, sino de cuatro a cinco kilogramos. Esas cifras son aventajadas a veces, puesto que se ha llegado a pesar defensas de cincuenta a ochenta kilogramos, claro que como gran excepción.

Notemos al pasar que el animal salvaje usa sus defensas en la libre expansión de sus actividades, y llévalas más cortas que el animal doméstico, el que no se sirve de sus dientes defensivos, o que se sirve apenas. En efecto, las defensas tienen un crecimiento continuo y pueden llegar a ser muy largas, hasta de dos y tres metros.

Mas hay otros animales, además del elefante, que producen marfil: la morsa, el cachalote, el hipopótamo, el narval, han sido objeto de cacería debido al valor de sus grandes dientes, cuando se les ha blanqueado mediante procedimientos especiales a la esencia de trementina.

Pero es el elefante el que da el marfil genuino.

El elefante asiático, muy apreciado por su viva inteligencia, es menos perseguido que su congénere africano. Este último ha sido objeto, puede decirse, de hecatombes espantosas. Tanto, que hoy se trata seriamente de prohibir la cacería de los nobles e inteligentes paquidermos. Se trata asimismo de formar centros de cría de elefantes, tanto más cuanto que el marfil de la bestia domesticada especialmente es más desarrollado.

El nombre de la "Costa de Marfil" en Africa, le viene de la caza abundante que en otra época se hacía allí.

No terminaremos sin decir que el marfil de las defensas de los mamuts prehistóricos, encontrados en los hielos donde se hallaban casi intactos, frigorificados, ha sido utilizado también.

D. Angel Traverso

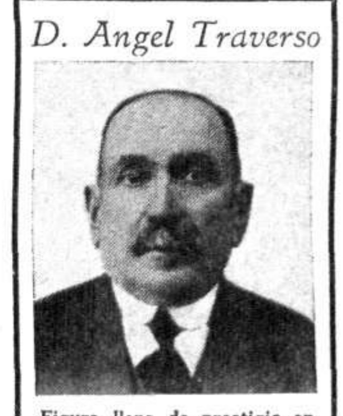


Figura llena de prestigio en los centros comerciales, donde fundara la casa cerealista que lleva su nombre, el señor Traverso, cuyo fallecimiento causó hondo sentimiento de pesar, supo poner el caudal de su energía y de sus conocimientos en obras culturales en pro de los trabajadores del campo, que se recordarán con elogio y simpatía.



Sol... Nubes... Movimiento... Oleajes... Vida...

Todo lo reproduce una vista tomada con una Voigtländer. Ningún aparato es más perfecto; ninguno es de más fácil manejo; ninguno es tan moderno y práctico en sus detalles; ninguno se vende a precios más populares.

Cualesquiera que sean los precios de las Voigtländer todas están dotadas de objetivos anastigmáticos luminosos.

Voigtländer

—el aparato de prestigio centenario cuya fama circundó la tierra.

En venta en las principales casas del ramo.



"LA HOJA", Mágica Yerba que ha conquistado Bs. Aires

pues con su sabor exquisito ha seducido en tal forma el paladar de los materos exigentes que se ha hecho insustituíble en los hogares argentinos.

Aparte de su sabor incomparable y grandioso rendimiento posee cualidades tónico-nutritivas no igualadas por ninguna otra yerba.

Cosechada en yerbales propios y elaborada en los molinos más importantes por los procedimientos más modernos ofrece el máximun de condiciones higiénicas.

YERBA PARAGUAYA

LA HOJA

MARTIN & CIA. LTDA. S. A.

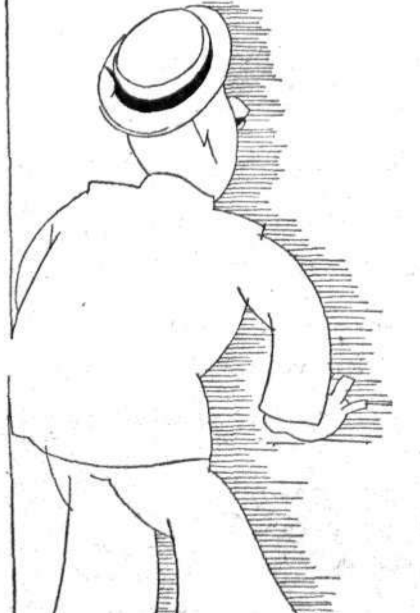
EL ESTABLECIMIENTO MÁS IMPORTANTE DEL MUNDO

EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES.

Exija nuestros envases de 1, 5, 10 kilos neto, especiales para familias.

LO INCOMPLETO

—¿Una cosa completa? ¡Que me emplumen!
La prefiero en resumen.
Todo lo terminado
y lo bien acabado
me fastidia, me asquea,
¡me pone en un estado
imposible!, ¡me aturde!, ¡me marea!
Un esbozo o esquema de nodriza
me resulta excelente.
Tres cuartos de paliza
es algo sorprendente.
Por lo indeterminado y lo impreciso,
me encantaría un pseudo Paraíso.
Todo lo fragmentario
me ha parecido siempre extraordinario.
En eso está el secreto
de la felicidad. Sé lo que digo.
—¿De manera, mi amigo,
que a usted sólo le gusta lo incompleto?
—Un aspirante a sabio es delicioso,
un aprendiz de genio es admirable,
un bosquejo de avaro es asombroso
y un tenorio en embrión es adorable.
Yo tengo un compañero literato
que es un Balzac nonato.
Y por eso lo quiero.
Me sería antipático, de fijo,
si fuese un novelista verdadero.
Un hércules canijo
es Dimas, el tendero,
y a todos los atletas lo prefiero.
El total me fastidia,
y Pico, porque es pico, me da envidia.
Boceto de cobarde es Atilano
y no hay hombre más fino y cortesano.
Y suegra en miniatura es Melitona,
¡la cual es tan simpática y tan mona!
Yo miro con desprecio soberano
lo que tienen algunos por correcto,
lo bien equilibrado, lo perfecto,
lo armónico, lo rítmico,
lo eufónico, lo eurítmico.
Y creo que les llevan gran ventaja
lo que no va a gustar, lo que no cuaja.
No me ha cansado nunca
una Venus que tiene que usar faja
o una belleza trunca.
Una bizca me inspira
profunda admiración.
—Cuestión de gustos.
—No se sabe jamás a dónde mira.
Los árboles gigantes
son poco interesantes.
Yo doy mi voto en pro de los arbustos.
Ni amarrete ni cutre,
estoy bastante grueso
y un asado sintético me nutre.
—¡Un asado sintético! ¿Qué es eso?
—¿No lo sabe? Es un hueso.
Me basta con la esencia.
Asi es que, en consecuencia,
preferiría al cuadro más famoso,
un apunte borroso.
No me trate de iluso
al ver que me entusiasma lo inconcluso.
Soy algo soñador.
—Así lo creo.
—Mi novia, semiclara y semiobscura,
que es casi una hermosura,
me tiene medio zonzo.
—Ya lo veo.



Luis García.

DIBUJOS DE CABALLÉ

EL GUARDIAN de su CABELLO

Tricófero de BARRY

es la famosa loción capilar que evita la calvicie y elimina el terrible enemigo del cabello: ¡la Caspa!

Tricófero de BARRY

es delicadamente perfumada, e imprime al cabello brillantez y ondulación.

En Farmacias y Perfumerías.

CASA GIL - Bdo. de Irigoyen, 430 - Buenos Aires

Nº 5037 - Valija portátil de muy buena construcción y medidas ideales: 34×28×18 cm., forrada imitación cuero, con herrajes niquelados dispositivo porta - discos y membrana con cubierta metálica. Buena máquina a cuerda reforzada. Espléndidas voces.

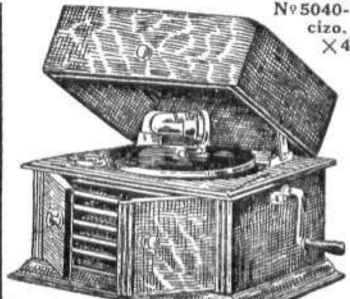
Con 6 piezas y 200 púas,



$ 32

Para flete postal, $ 2.20

Nº 5040-CAJA de roble macizo. Color natural. 41 ×41×30 cm., máquina suiza y membrana de gran sonoridad. Brazo reversible. Con 6 piezas y 200 púas,

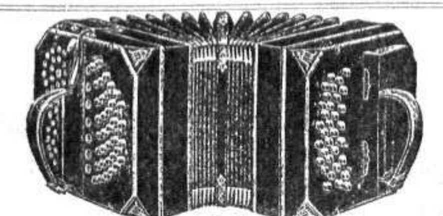


$ 40

A doble cuerda, 2 tambores, $ 46

Para flete postal. . . $ 3.20

VENTAS POR MAYOR Y MENOR.



1031

BANDONEON alemán de 71 teclas, 142 voces acero, caja enchapada en jacarandá como el modelo, con estuche, método para aprender sin maestro y banquito para los pies, de la afamada marca TIPICO, a. . . . . $ 100.—

Otras marcas, a. . . . . $ 95.—

PARA FLETE POSTAL, $ 2.—

Nº 5063



Forrado en símil cuero. Herrajes niquelados. Departamento porta - discos. Aparato de lujo y espléndida presentación. Máquina a dos cuerdas (dos tambores). Membrana fonética a diafragma de aluminio laminado. Bocina de mucho desarrollo. Potentes voces. Mide 36 × 30 × 19 cm. Pesa 7 kilos. Con 6 piezas y 200 púas, a

$ 75.—

Para flete postal, $ 2.40

CATALOGOS GRATIS

Perfil de un gran maestro musical

Fué Karl-María von Weber uno de los artistas que más influyeron en la sentimentalidad de nuestros abuelos.

En toda la música quizá no haya una figura que reúna, a la elegancia ágil y caballeresca, mayor caudal de fantasía. Saliendo de los límites de nuestra existencia, Weber irrumpe en el mundo de los cuentos maravillosos, que nos permiten olvidar la vida cotidiana; en ese *no man's land*, cuya fácil ilusión deleita al espíritu de aquellos que, aun siendo grandes, no han perdido la frescura de sus almas infantiles. Frívolo en ocasiones, jamás deja de ser ameno. Posee esa simpática jovialidad que tienen muchos seres de los cuales no esperamos sublimes arranques ni generosidades heroicas, pero que, por el solo don de su gracia, llegan a lo más hondo de nuestro corazón.

Nació en Eutin, pequeña ciudad de Holstein, el 18 de diciembre de 1786. Su padre, el barón Franz-Antón von Weber, desposóse en segundas nupcias a los cincuenta años de edad con una joven de diez y seis. Era un oficial gallardo y turbulento, apasionado por la música. Desde los primeros tiempos de matrimonio, la doliente Genoveva Brenner, madre del compositor, se vió arrastrada por su marido a una vida de bohemia, de trapacerías, de inaudito desorden.

En 1787, con el natural desagrado de su mujer, el disipado oficial resuelve unirse a una compañía de cómicos ambulantes a la cual incorpora sus hijos mayores nacidos del primer matrimonio. El pequeño Karl-María, atacado de una enfermedad en el fémur, nunca pudo tomar parte en los juegos propios de su edad. Mientras los demás niños corrían en alegres rondas por las plazas de piedra, por los patios sombreados de tilos, él sorprendía en los camarines la intimidad de los actores, la dualidad desconcertante de sus vidas, esplendorosas y grotescas.

Antes de conocer el mundo, ya supo de los artificios de la fantasía. Las bambalinas limitaron su horizonte y los primeros cuadros que vieron sus ojos fueron los paisajes de cartón y los palacios de papel pintado. Las cavernas pavorosas, los jardines mágicos, forjados por los decorados, iluminados por los tramoyistas, sacudieron fuertemente su imaginación infantil. Tenía cuatro años. Era un niño débil y nervioso.

El clavicordio domeñará su fantasía, y al influjo de esta música penetrante y sutil, comenzará, recogiéndose en sí mismo, a orientarse en un sentido determinado. Estudia con Pedro Heuschkel, "kapellmeister" del duque de Meiningen. Por aquel entonces sus manecitas, al decir de los biógrafos, "habían llegado a un regular perfeccionamiento".



HOMBRE DE NEGOCIOS

—¡Muy buenos días! Vengo para ver si puede usted colocar a mi hijo en su oficina.

—Ya lo creo. ¿Qué sabe hacer?

—¡Hombre! ¡Si supiera hacer algo, lo hubiera colocado yo en la mía!

(De *Gutiérrez*, Madrid).





Aleje la tristeza!!

Cuando la sangre está llena de impurezas, grandes son los trastornos que sufre el organismo: granos, manchas, sarpullidos, dolores de cabeza, desgano, mal humor, etc.

Limpie su sangre y recobrará la salud y la alegría.

Tome

DEPUROL

es el Depurativo de acción rápida y segura. No afecta al estómago.

PIDALO HOY MISMO EN CUALQUIER FARMACIA.

Dep. Gles. ILLA y Cía.
Buenos Aires.

Una escapada de la emperatriz Catalina II

La multitud, fanática de monarquismo, espera impaciente la partida de la emperatriz, de la "Matouchka" o madrecita. Es la mañana del 17 de enero de 1787. El lugar a donde se va a dirigir Su Majestad se llama la Táurida... Nadie sabe a ciencia cierta en dónde se encuentra ese punto que espera a Catalina II. Pero digamos que se trata de un punto de la Crimea que los rusos acaban de arrebatar a los turcos.

Sigamos la conjunción en presente de la crónica que da eco a lo que en San Petersburgo fué todo un acontecimiento.

"Toda Rusia, de norte a sur, se prepara a postrarse ante la soberana, besando la nieve que toque su trineo de oro... e impetrando las bendiciones del cielo.

"Es un gran rumor el que se produce cuando la emperatriz aparece. No se la distingue muy bien, en lo alto de la escalera del palacio en medio de tanta gente de gala; pero el *pueblo* sabe que ella está allí, y un profundo murmullo la saluda, un murmullo hecho menos de aclamaciones que de gemidos y de oraciones. Porque la *humilde multitud* está *espantada* de esa partida, como si se tratara de un ícono venerado.

"Uno a uno los vehículos se han calado sus patines de acero. Ante todo el de la emperatriz, llevado al galope de sus treinta caballos; luego los catorce coches de los altos dignatarios de la corte y los invitados extranjeros. En fin: los ciento veinticuatro trineos del séquito imperial. Hay una temperatura de diez y siete grados bajo cero.

"Para una emperatriz que viaja es preciso un vehículo digno de ella. El trineo de Catalina contiene un gabinete de trabajo y un salón para ocho personas, donde hay una pequeña biblioteca y una mesa de juego.

"Los otros catorce vehículos, un poco menores, no son menos cómodos. Y como no bastaría con tantas pieles de oso para garantizar del frío, hay en todos los trineos calentadores".

Así anunciaba un cronista de la época esa partida, esa escapada alegre de la emperatriz.



EN CASA DEL PERITO EN JEROGLIFICOS
— Vea, señor, el nene acaba de pintar esto en el mantel. ¿No podría decirme lo que significa?



Dos platos de actualidad semanal: "muzzarella in carroza" y albóndigas a la "turquiola" envueltas en hojas de parra

Por FELIX LIMA

SALÓN de lustrar calzado.

—*¡Gay asiento, cabayere!*

—*Cóbrase diechi al peso, "Rolito".*

—*¡Pago! Gracia, cabayere.*

Lunes de zapatero. Entra un tipo y asciende al plano superior de los sillones.

—*Cá ma diche, cabayere, di la soerte ca sa tiene lu yoquei Sola?*

—El vasquito pinta como el jockey del año, el sucesor de Legui en cuanto a cantidad de carreras ganadas.

—*¡Cá pótrase, mamma mía! No ta pasa ina doménica senza guadañare tre o coatro carriera.*

—Hay que seguirlo, como seguíamos a Legui.

—*¡Eh!... Coando il gato se va di paseyata, lu ratone sa bailan e t'andan di garúfase. ¿Ma intiende, cabayere?*

—Sí, pues; el gato es Legui.

—*Nadoralmende, cabayere, nadoralmende. ¿E cá ma coenta di Naciane?*

—Ha resucitado, nuevo Lázaro.

—*Saguro ca Sancurco lu foé diche: "Lavantate, Naciane, e cammina". ¡E cá oco sa diene!...*

—¿El del Condal?

—*No, Naciane. Sabiende ca lu vasquite Sola sa t'anda dereche vieque, la da la móntase di suo parequiere.*

—El jockey de moda...

—*Ma la moda pasa tanto in la sastrería come in lu túrfese. ¿Sa ricoerda, cabayere, coande Naciane sa vestía in lu di Ruiz Emilio?*

—¿Y Pelletier?

—*Lu pebetese Lema tambiene astuvo crédito di Naciane. ¿E cóme ta foé ayere, doménica, di carriera, cabayere?*

—Ni vencidos ni vencedores. Salí en mi plata. ¿Y a vos, "Fierito", cómo te trataron en el burródromo de la avenida Vertiz?

—*¡Pale foi salide, cabayere, pale rantefuse! Gántese di la séptima carriera, io istaba propiamende in la vía póblica, senza ina chirólase. ¡Cá yétase!...*

—¿Con cuánto en el bolsillo caíste al burródromo?

—*Drenda e siete patacone. Poca guitase... Gántese dil cierre obligatorie di lu salone a la diechinoeve, intraba a lu tungódrome con coaranta e chincue patacone, per lo meno.*

—¿Las propinas?...

—*Propínase e comizione di rífase. Ma ahora ca sa largame lu trabaque a la diechinoeve, gay meno propínase e comizione. Ta lu manda e ordena lu signore prefétose yenerale di polecía, ¡e basta!*

BREMIERO basa lista, sañur bresedente.

—¿Bara qué bierde la tiembo, baisano? ¿Acaso no hay quórum?

—¡Bero qué bregunta, baisano calle Batricios?

—¿Baso o no baso lista? — inquiere el presidente.

—¡No basa nada! ¡Vamos a la fondo la cuestión cierre mircerías!

—¡Bido que se bonga vutación, sañur bresedente! Verá que mayuría no la quiere basa lista.

—¡Basa nada, basa nada!

—¡No berdamos tiembo!

El presidente, un conocido mercero de la calle Reconquista, pónese de pie, y dice:

—Bersona no la quiere basa lista, quédese sentada; bersona desea basa lista, livanta la mano.

—Una mano, sañur bresedente, no dos manos.

—¡Sepa, baisano Nasif, que a bresedente que habla nadie le hace tragar gato bor liebre, ni aserrín bor ban rallado!

—Barece que nos salimos de la cuestión brincipal, motivo de esta asamblea. ¡Qué tanta mano ni contramano!

—Se va a votar, baisanos.

Suena la campanilla. Afirmativa.

—Sulamente vinte baisanos levantan la mano sobre un total de noventa y cinco bresentes.

—Bido balabra, sañur bresedente.

—Habla.

—Sañur bresedente: En nombre baisanos mircirías Batricios, hago moción bara que asamblea numbre una cumisión bara que se abersone al sañur brefecto general coronel Bilotto, y la bide que gremio mirceros buedan tiner abiertos nigocios hasta medianoche, mismo qui beluquerías, florerías, berfumerías.

—¡No bida tanto, baisano de Batricios!

—Majur bide mucho, baisano calle Bechincha, que bara rabaja simbre sobra tiembo.

—Boni cierra 22 horas.

—¡No boni nada! Yo la bido nigocios mircerías abiertos hasta medianoche. ¡Que se bonga vutación, sañur bresedente!

Suena la campanilla.

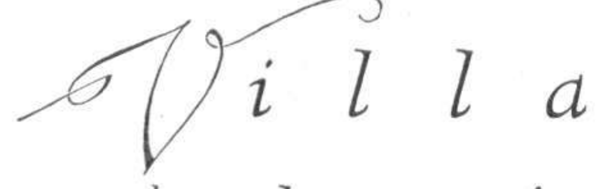
—Parece ya no tenemos quórum. ¿Qué hacemos? — consulta un turquito de la calle Canning.

—Bor mí, bodemos levantar cambamento, y sesiona en minoría en cervecería la esquina, baisano.

—¡Aboyado, aboyado!

Y las mesas de la cervecería de referencia no tardaron en quedar "alfombradas". Eran las 21, de un día de trabajo con cierre a las 19.

Félix Lima



A la sombra de los más

Por Ruggero




QUIEN quisiera ocuparse de la influencia que los lugares más bellos de Italia han ejercido sobre el espíritu romántico, una parte no pequeña debería asignar a la Villa Falconieri, la más sentimental, seguramente entre todas las villas de Italia; una de las más maravillosas entre aquellas que en el Lacio circundan la Urbe y el Agro, con una corona de verde poesía.

Desde Roma se divisa la terraza "que soporta la construcción principesca surgiendo de la onda gris de los olivares, sobre la pendiente siempre verde de las colinas tuscolanas; alta como una cúpula de rocas, sobre la campiña y sobre Frascati. Sus muros tienen algo de esplendoroso como si encerrasen entre ellos una surgente de luz", por cuanto el escritor alemán Ricardo Voss, que en la Villa habitó y del lugar amenísimo fué fascinado, la llamó con arrebato amoroso "mi casa luminosa".

Desde el Palatino, el Aventino, el Campidoglio, el Janicolo y desde San Pedro se divisan en los días límpidos, la Villa Falconieri y toda la magnífica calle entre Roma y Frascati, antes grandiosamente melancólica en el majestuoso abandono de la campiña romana, poblada de escombros y de antiguos acueductos, luego vivaz entre los bosques tuscolanos, y la magnífica calle tiene ante sí el espectáculo de la villa que se aproxima.

La villa está circundada por un parque, por viñas, olivares y bosques de castaños. Desfilan murallas de cercos y de muros del quinientos, donde se abren portales soberbios, obra de arquitectos entre los más grandes del pasado. Vense calles anchas y senderos deshechos, prados constelados de margaritas eternamente primaverales, panoramas improvisos encuadrados o por una fuente o por un desfile de árboles y el amenísimo parque, suavemente recostado sobre el declive de la colina de Frascati, la más elegante y famosa entre las ciudades de reposo y de sueño, construída sobre los montes Albanos, a veinte kilómetros de Roma, alrededor de los lagos de Castelgandolfo y de Nemi, en la región conocida universalmente como "i Castelli Romani".

Fundada, según Estrabón, trescientos años antes de Roma por Telegono, hijo mítico de Circe y Ulises, habitada por una población de origen etrusco, la antigua Tusculum volvióse en los tiempos de la última República e Imperio sitio de reunión de los más favoritos para el descanso de los ricos romanos, lugar de tranquilidad y de recogimiento para los artistas.

Es notorio cómo una de las obras más felices de Cicerón, densa en conceptos filosóficos y de consejos prácticos, nos ha sido transmitida en forma de diálogos desarrollada en la Villa del gran orador, tomando el título de "Disputationes Tusculanae".

Tusculum en el medioevo apoyó a Federico Barbarroja contra Roma; un núcleo de milicia subsidiaria, al comando de Raimone, señor de Frascati, condenó a los romanos en el 1167 a una famosa y gravísima derrota. Pero cinco años después, tal derrota fué vengada, y más adelante, en el 1191, los tuscolanos debieron abandonar sus casas arrasadas, refugiándose entre el césped y los bosques de las colinas.

Construyeron, para repararse, ranchos de ramas y de hojas "frasche", y por esto fueron llamados "frascati", y este nombre en adelante designó la nueva aldea que surge al pie del monte Tuscolo, alrededor de la iglesia de Santa María y San Sebastián "in frascati".

El gran pontífice Pablo III, en 1537, habiendo vuelto ese lugar propiedad del estado de la Iglesia, elevó al año siguiente Frascati al grado de ciudad, restituyéndole la antigua sede episcopal de Tusculum. En memoria del importante acto consistorial fué acuñada una medalla con la figura del papa en el anverso y en el reverso un plano de Frascati con la leyenda: "Tusculo Rest (i tuto)".

En el dibujo de la medalla aparece también una villa que fué designada como de Rufina, según se puede leer; porque fué construída por Alejandro Rufini, obispo de Melfi. Pablo III en ella transcurrió días de reposo, breves intervalos durante su pontificado angustioso, agitado por la insurrección de los luteranos, siempre más numerosos e irreconciliables y por la potencia turca, que surgía amenazadora y vencía en las aguas de Prevesa las flotas cristianas.

Una insanable controversia dividía a los soberanos Carlos V y Francisco I, que hubieran de ser las columnas de la peligrante Iglesia Romana, y que en vez se laceraban entre ellos en una de las más sangrientas guerras de sucesión.

Pablo III, a los setenta años, movióse de Roma y convocó en Niza a los dos contendores. Y con su acierto obtuvo, si no la paz perpetua,



Roma.

Traducción de

Falconieri

bellos cipreses de Italia

Orlando



un armisticio, una especie de pacto Kellog de la época, por el cual aquéllos se comprometían a no levantarse en armas por lo menos durante un decenio.

De vuelta a la Santa Sede, el pontífice, cansado por el afanoso viaje y por los laboriosos tratados, fué recibido como el restaurador de la paz, tan largamente ansiada, y el pueblo le tributó honores triunfales. Villa Rufina lo acogió en Frascati con sus delicias de sombras, y quizás esto hizo que fuera menos amarga la desilusión de volver a ver estallar la guerra entre Francia y España sólo después de cuatro años.

La villa, que, no se sabe bien el por qué, después llamóse Magdalena, fué propiedad, según una leyenda, de Francisco Cenci, padre de la famosa Beatriz, quien también allá habría encontrado medios para cumplir algún siniestro delito. Luego fué de los Sforza y finalmente, en el siglo décimo séptimo, fué adquirida por Horacio Falconieri, cuyo nombre campea aún sobre el arquitrabe de una cancel.

Eran los Falconieri una familia de Fiésole, noble "ab inmemorabili", establecidos desde el 1200 en Florencia, donde ejercitaron la industria de la lana, creciendo en fama y en riquezas, emprendiendo cargos importantísimos en el gobierno de la República. Emparentados con las principales familias de la ciudad (un Baudino Falconieri se casó con Ravignana, hija de Folco Portinari, de aquí hermana de la Beatriz del Dante) después de haber adherido a la parte güelfa, en el 1589 se trasladaron a Roma.

Allí fundaron iglesias, palacios, villas, extendiéronse en Sicilia y en otros lugares. Bajo San Benedicto XIV figuraron entre las sesenta familias que tenían derecho al título de "Patricio romano", equiparado al de príncipe. Algunos fueron celebradísimos, como aquella Constancia Falconieri que se casó por el año 1781 con el príncipe Luigi Braschi Onesti, sobrino del Papa, por cuyo casamiento Vincenzo Monti compuso una de sus más bellas odas: "La bellezza dell'Universo",

La familia Falconieri, que cuenta con dos santos, Alessio y Giuliana, y tres cardenales, Helios, Alejandro y Chiarissimo, que vió extinguirse varios de sus miembros, como Francisco y Roberto, ambos perecidos en la campaña napoleónica de Rusia, se perpetúa aún en la familia de Silvestri Falconieri la Sicilia.

No pertenece más a los Falconieri la bellísima villa que ellos ornaron con un palacio construído según los dibujos del grande Borromini, enriquecida de cuadros y frescos de Carlos Moratti, el gran pintor romano del seiscientos, de Ciro Ferri, del celebérrimo caricaturista del "settecento" Pier Leone Gherzi, y también por extranjeros, especialmente por flamencos, como Hezelidorff.

En 1865 la villa pasó a ser propiedad de los Carpegna; luego, de la princesa Lancellotti, que llevó los cuadros a su palacio de Roma, y hacia 1901 vendióse la Villa Falconieri a los frailes trapistas de las "Tre Fontane", silenciosos y laboriosos, que blanquearon las paredes e hicieron de aquel lugar de delicias un convento de plegarias y penitencias.

Ricardo Voss, que había habitado la villa como inquilino y la había hecho célebre en Alemania con una novela llena de sentimiento y de misterios, no tuvo paz por este destino, que chocaba a su espíritu romántico adorador de Italia, del Clasicismo y del Renacimiento. Y a raíz de un artículo suyo apasionado, aparecido en el "Berliner Tageblatt", el riquísimo banquero israelita Mendelssohn Bartholdy (descendiente del gran músico), directamente encargado por el ex káiser Guillermo II, adquirió, en 1907, la villa Falconieri y la destinó a lugar de habitación para los artistas alemanes residentes en Italia.

La guerra hizo cambiar nuevamente de dueño a la maravillosa localidad, confiscada según el recíproco pacto de hostilidad de las naciones beligerantes, y hacia 1925 pareció que sería asignada a Gabriel d'Annunzio.

Esto no acaeció. En el presente Villa Falconieri es la residencia del Instituto Internacional de Cinematografía Educativa.

Romántica y solitaria, aun en la breve distancia de Roma, esta joya luminosa de las bellezas italianas, consuelo de fantasías vagantes y de almas enamoradas, nos invita a pasear despaciosamente por sus alamedas, con la vista de grandes panoramas, sobre la orilla del pequeño lago, a la sombra de aquellos que han sido definidos los más bellos cipreses de Italia. Quizá los haya más grandes, pero es difícil encontrarlos circundados por una atmósfera tan sugestiva y en un espacio donde tan suspiradamente el árbol de la muerte absorbe el aire de la vida. Allí, por un momento, la melancolía de nuestras meditaciones terrenas adquiere la profundidad solemne del misterio y el alivio sublime del más allá.



enero de 1931

Zina Lagorio



Tome Vd. metódicamente

Oporto DOM LUIZ

para conservar su fortaleza corporal, la vivacidad de espíritu y rapidez en la acción que son la característica de los organismos de funcionamiento perfecto.

AÑO XXXIV BUENOS AIRES, 21 DE FEBRERO DE 1931 Nº 1690

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



·CARICATURAS·CONTEMPORANEAS·

POR ÁLVAREZ

DR. ALBERTO VIÑAS

DIRECTOR DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL



Siluetas femeninas

Señorita Ofelia Cabal

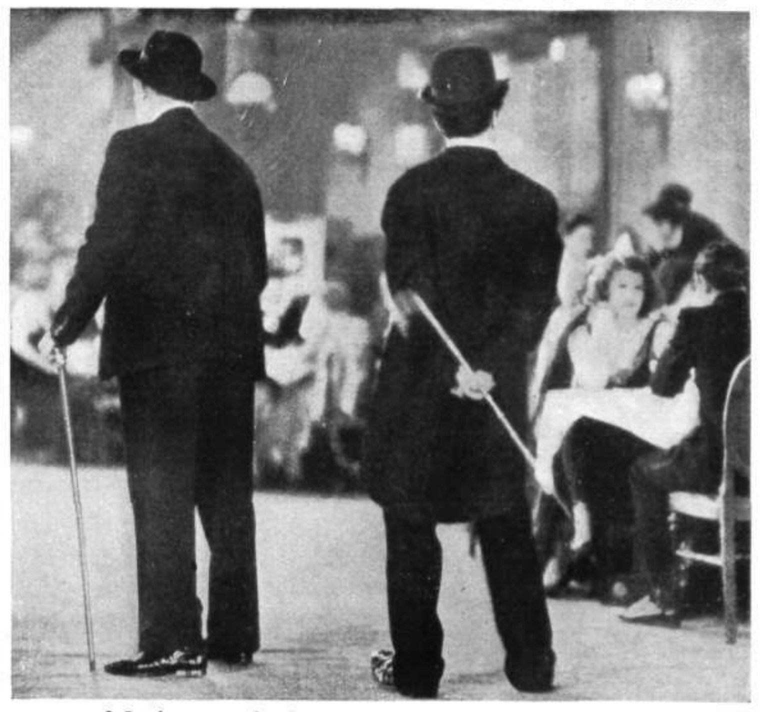
FOTO VAN RIEL

Carlitos Chaplín

Distintas poses de su última cinta "Luces de Ciudad"



La elegancia del frac unida a la elegancia del humorismo chaplinesco.



No hay en todo el mundo espaldas más expresivas, más inconfundibles que las del incomparable Carlitos.

En una difícil situación "húmeda" que él supo resolver con graciosa picardía.

Cuando el cine parlante está en plena boga, Chaplin vuelve por los fueros de la comedia muda para triunfar magníficamente, como sólo él puede conseguirlo, gracias a su genial "humour". Nueva York, en nombre de todos los países, le aclamó entusiasmada.

Villa

La historia de los Falconieri,
moles, de sus lagos y de sus
y de la pluma de Ruggero
rá el lector en las

Por RUGGERO



Poderosamente sugestivos, los cipreses que reflejan sus copas puntiagudas en las aguas del "laghetto" son digno ornato de los mármoles seculares.



El pontífice Pablo III, según un retrato del Ticiano. Concedió a Frascati título de ciudad y reposó en la villa Falconieri.



Una de las antiguas fuentes que son gala de las bellísimas y pintorescas terrazas de la Villa Falconieri, y al fondo, una vista de Mondragone.

Falconieri

de la famosa villa, de sus már-
cipreses, a través del objetivo
Orlando, cuyo artículo halla-
primeras páginas.

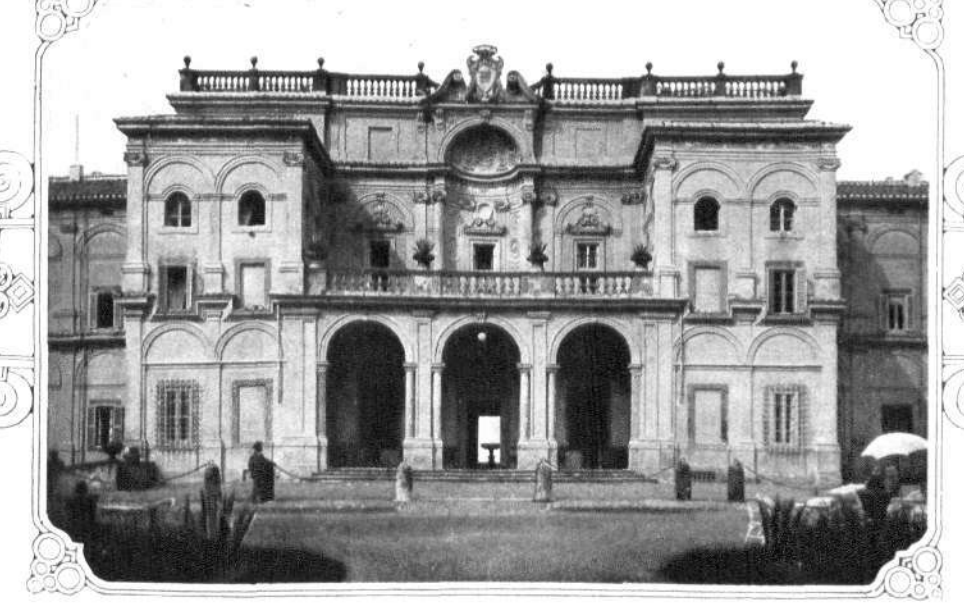
ORLANDO



La cancela de los leones, construída en el siglo XVI, austera invitación a los jardines de Villa Falconieri.



Un sombrío rincón del parque, suave colina desde la cual se divisa el armonioso conjunto de la villa de Mondragone.

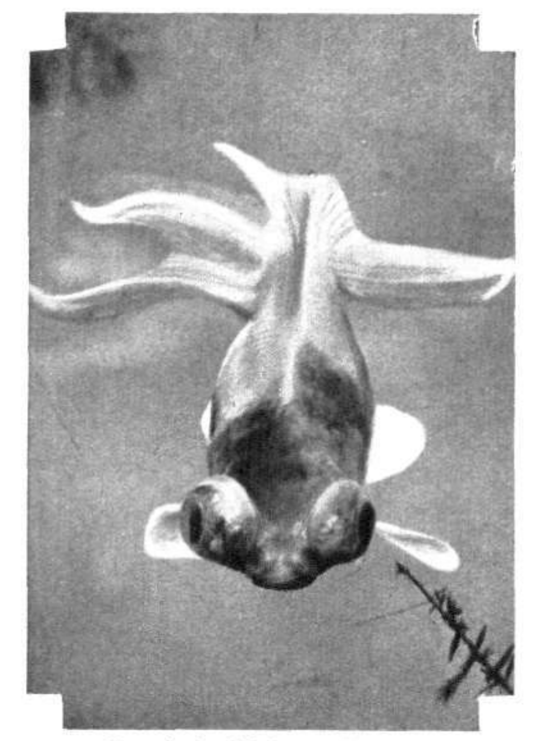


Parte central de la fachada de Villa Falconieri, donde se puede apreciar el sentido del equilibrio característico en las manifestaciones arquitectónicas del renacimiento italiano.

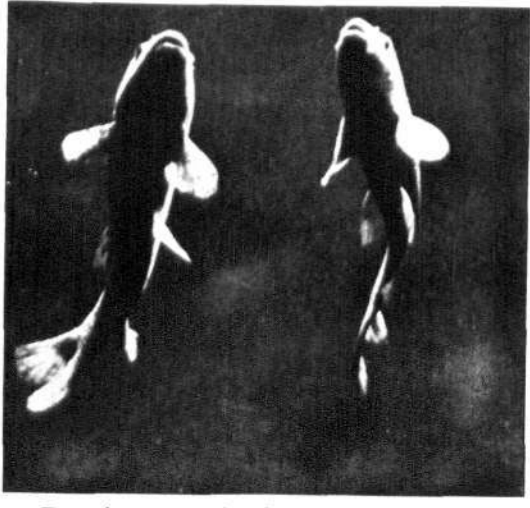
Monstruos maravillosos

Un grupo "distinguido" de rarezas de la fauna marina: el "scatophagus argus", de brillantes colores y marcas; el pez globo, que infla su cuerpo rechoncho aspirando aire, y el "amphacanthus", un pez de los mares tropicales, que se caracteriza por sus espinas ventrales.

Magníficas fotografías, tomadas
luces en el acuario de Amsterdam,
más raras especies acuá



Otro huésped del maravilloso acuario de Amsterdam: el pez telescopio, que nos muestra coquetamente sus enormes ojos saltones, que adquieren en la foto relieves de primer término.

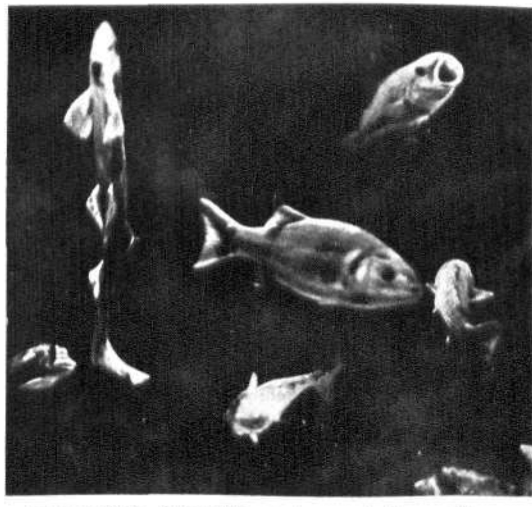


Doradas carpas de China esperando el diario alimento. Estas carpas se introdujeron de la China a Inglaterra en el siglo XVII. Su color natural es marrón, pero en la cautividad se tornan de un bello color oro.

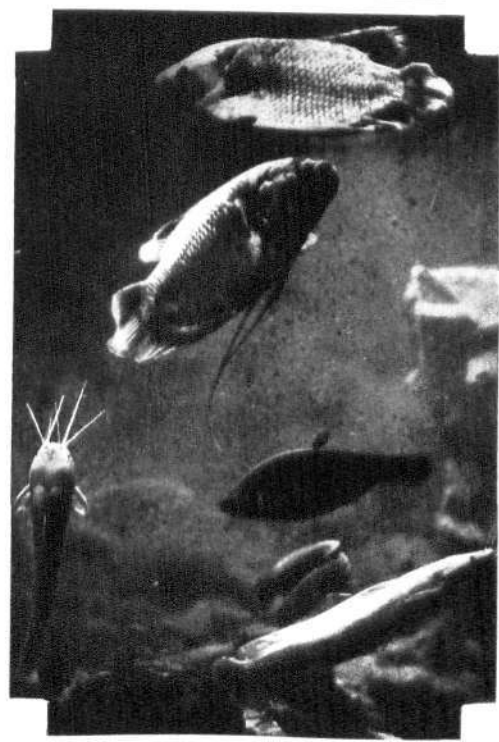
en los abismos del mar

Ojones comunes, carpas pernadas y "rock-bass", sorprendidos en tertulia familiar entre algas marinas. El "rock-bass" es un pez de agua templada que se distingue de la verdadera perca por su esqueleto escamoso. El ojón pertenece a la familia de los peces globos.

mediante un estudio especial de
en las cuales pueden admirarse las
ticas en plena libertad



Espléndida fotografía en la que la luz, sabiamente dispuesta, ha permitido mostrar las intimidades de esta familia de pequeños tiburones manchados, junto a algunos ejemplares de percas y de bacalaos.



Algunas variedades conocidas de los trópicos: el goramy del este de la India, el notopterus (que aparece completamente negro en el centro) y el saccobranchus.

Quilmes



Señoritas de Caorsi, de Piccinini, de Pasino y de Capitini.



Un interesante aspecto de la escalinata de la rambla quilmeña.



Señoritas de Di Si y de Fernández.



Señor y señoritas de Guglielmi.



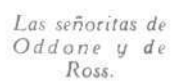
Señoritas de March y de Acosta y señor Otamendi.



En uno de los ángulos de la concurrida rambla.



Las señoritas de Díaz y de Alarcón.





Las señoritas de Oddone y de Ross.

Señorita Elsa Wiedrich y señor Antonio Sambrizzi.



Señoritas de Bassano y señor Luis H. Arias.

Necochea





Señora de Dialeva e hijos.



Señorita A. Godoy.



Señoritas Pilar, María y Blanca Gorosabel y señoritas de Drago.



Señoritas María Galignana y A. Lértora.



Señorita Fanny Orenstein.



Familias de Bardi, Contreras y Fiorini.



Señoritas de Azcoyti y señor R. Gil.



Señoritas de Rasquin.



Niño del doctor Gabarton.



Niños de Cendoya.



Niños de Pizarello, Colabelli y Aguirre







Señoritas de Samela, De la Fuente, Brisco y Ayala en la quermese que organizó la comisión de damas Pro Soldado, efectuada en el Club Tennis Corrientes, con extraordinario éxito.

Señoritas Juana Borjas, Lolita Gómez Caravio, Berta y Merceditas Decoud, María Luisa Vaccari y de Delfino en plenos comentarios acerca de los premios obtenidos en un quiosco.



En el quiosco de juguetería, atendido por las señoritas de Lubary, Frosat, Bruizt y Acebe.

Señoritas de Boronat, Brisco, De la Fuente y otras siguiendo las alternativas de una diversión.



El palco que fué atendido por las señoritas de Mendiondo, Soler, Pujol, De la Fuente Pomar, Capurro y Brisco.



Esperando la largada en el quiosco "El Hipódromo". Señoritas de Decoud, Mendiondo, Masa y Nalda.

Nuestros escritores



BALDOMERO SANIN CANO

Baldomero Sanin Cano hace el periodismo con sabiduría de humanista y con una profundidad de pensador. Todos los asuntos mueven su curiosidad. Todos los problemas ponen en función su inteligencia.



CONRADO NALE ROXLO

El autor de "El Grillo" es un poeta amable. Su aptitud lírica se manifiesta sin esfuerzo, con una gracia espontánea, cuando describe algo, cuando expresa algo íntimo de su espíritu.



JOSE GABRIEL

José Gabriel ha publicado numerosos ensayos sobre arte y sobre temas de crítica. Y también comenta acontecimientos deportivos, en páginas que nos muestran sus condiciones de observador y de descriptor.



JACINTO FIGUERERO

Jacinto Figuerero es un excelente narrador. El tema regional le da motivos para ver tipos y paisajes que cobran en sus narraciones el interés vivo que revela a un escritor.



ARTURO M. MAÑE

El público encuentra en Arturo M. Mañé a un hombre que sabe adivinar sus propios sentimientos y reflejarlos en observaciones cuya sencillez de expresión y cuya naturalidad hacen buscar su lectura.



BARTOLOME GALINDEZ

Bartolomé Galindez fué de los que con anticipación interpretaron aquí las nuevas tendencias estéticas. En sus trabajos se advierte la fe y los medios que pone en su propósito.

Caricaturas de Valdivia

En el próximo número publicaremos las caricaturas de los siguientes escritores: Roberto Gache, E. Carrasquilla Mallarino, Tomás Allende Iragorri, José Hernán Figueroa, Julio Cruz Ghio y Julio Díaz Usandivaras.



Mona Goya

La aparición de esta estrella en la pantalla ha constituído toda una revelación. Exhibe aquí una original capa de noche en la cual la fantasía del corte iguala a la del diseño estampado.



CARAS Y CARETAS

Los viejos carnavales argentinos

Mascaritas, bailes y comparsas de antaño

Por Juan José de Soiza Reilly

Comparsa de cuatro personas, "Gli Innamorati Spulsatti", que conquistaba corazones en los corsos y asustaba a los chiquilines y a las niñas del barrio.

"Los Llegados de la Sierra", gauchos de sastrería — extranjeros casi todos, — que, a pesar del calor, galopaban por la ciudad durante los días de carnaval, con el orgullo de sentirse criollos.



A lo mejor, este hombre vestido de payaso era un hombre triste, un sacristán, un sepulturero, un maestro de escuela de campaña, un padre de catorce hijos, con suegra y acordeón.



El dependiente de almacen vistiéndose de conde era un poema de carnaval. Por falta de condes y marqueses, el carnaval argentino perdió su verdadero caracter democrático.

Santos Vega y el amigo Carmona en su primer encuentro. Estos gauchos heroicos están desapareciendo con el carnaval. Se han llevado a la tumba un poco de poesía...



Después de luchar toda la semana en las faenas comerciales, era un placer vestirse de estudiante salmantino para recorrer a pie varios kilómetros, haciendo vibrar la pandereta. Este caballero perteneció a la célebre comparsa "Salamanca Primitiva".



Oh, tiempos lindos aquellos en que la comparsa "Unión de la Boca del Riachuelo" obligaba a sus componentes a lucir un hermoso traje de soldado escocés del tiempo de Walter Scott ¡Con qué gusto el escocés iba luego al boliche a tomar un barbera!

Se reunían los muchachos del barrio, y sin lavarse la cara, pintados con rojo papel de cigarrillos, se lanzaban a *la calle a meter ruido, a conquistar el mundo...*



El orgullo sincero de estas mascaritas, les abligaba a quitarse las caretas nunca tan expresivas como sus propios rostros.



Elegantes, gallardos, dignos de su papel, estos socios de la comparsa "Submarino Peral", posan en la fotografía para la posteridad.

El Oso Carolina", máscara célebre que hace treinta años ganaba premios en los corsos y disfrutaba de un prestigio superior al de todos los políticos juntos. Mereció un editorial titulado: "Digna actitud del Oso Carolina". ¿Dónde andará el héroe desconocido que se inmortalizó bajo la máscara zoológica?



Las comparsas de negros africanos, se perdieron también en el olvido, con sus collares, con sus costumbres, con sus "masacayas", con sus estandartes. Ellos fueron los precursores de la jazz - band y de las danzas de Josefina Baker.



Una escoba, una galera vieja o un sombrero de caballo, la blusa de la hermanita, un poco de negro de humo y otro poco de buena voluntad, bastaban para aturdir a los vecinos y ganar medallas en todos los corsos vecinales.

Familia genovesa disfrazada de griegos, paseando su elegancia estética por las calles de la Boca del Riachuelo, como Pericles por su casa.
— Andiamo, Giuseppina, a mangiare un po di fainá...

Baile en un teatro. Obsérvese a las parejas: no son máscaras ni llevan traje de disfraz. Son caballeros y señoritas elegantes que lucen modas del 1900. (Para evitar las puñaladas, la policía de aquel año prohibió en los bailes públicos el uso de caretas y antifaces).

El hombre vestido de bichos de canasto, con careta de oso, acompañado de tipos de sainete, que recorría los diarios y las revistas haciéndose retratar.



A la voz de aura!...' Las niñas románticas se entregaban con delicia a las olas del tango, mientras desde el palco, un miembro de la comisión directiva, al ver a las parejas demasiado unidas daba un grito de alarma: "¡Qué se vea la luz!..."

El doctor Enrique Peña conquistando el corazón de una bella niña, bajo el fuego graneado de las bromas de las mascaritas, en el Club de Flores. (Año 1900).



La tragedia de las fotografías... Aquí tenéis, en carnaval, con un ramo de flores, al gentilísimo y pestigioso caballero doctor Joaquín de Anchorena, quien hacía furor entre las niñas, a pesar de su hermosa galerita gris. (Siglo pasado, año 1899).

Lea en las últimas páginas, la notable evocación del [illegible] ...illy.

CARAS SIN CARETAS

NO obstante la prohibición policial referente al uso de caretas y antifaces en los corsos, el evidente deseo demostrado por el pueblo de divertirse pacíficamente prestó al desfile oficial una correcta y simpática animación. A cara descubierta las bromas menudearon sin descanso.

Uno de los motivos ornamentales del corso oficial de la avenida de Mayo, que llamó la atención por su originalidad. La iluminación de todo el trayecto del desfile carnavalesco fué profusa y artística.

CORSO DE LA AVENIDA DE MAYO





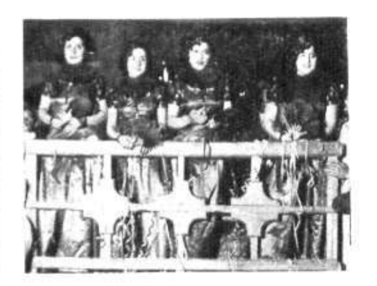
Dos palcos de la avenida ocupados por señoritas que derrocharon espiritualidad y buen humor, haciendo verdadero honor al ingenio y la belleza proverbiales en la mujer porteña.

El Carnaval en los corsos,

CORSO DE FLORES







CLUB DE FLORES

CLUB







TIGRE CLUB

CLUB URQUIZA







REGION LEONESA

BOCA JUNIORS

RIVER PLATE







LA OPERA

SAN MARTIN

POLITEAMA







clubs sociales y teatros

CORSO DE BELGRANO



PALERMO



CLUB COLEGIALES



SPORTS CLUB



CLUB ATLETICO SAN ISIDRO



SOCIAL 12 DE OCTUBRE



F. C. OESTE



CENTRE CATALA



CIRCULO ANDALUZ



COLISEO



CERVANTES



ARMENONVILLE







CARLAS Y

¡Viva la alegría!

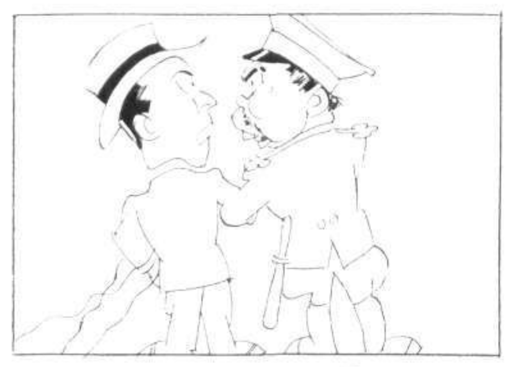


FIN DE

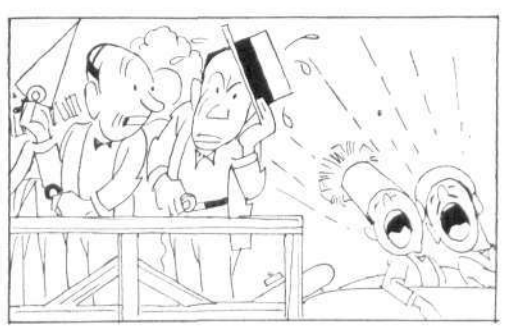
Estos son los multados de Carnaval



—¿Por qué me lleva preso?
—Por usar careta.
—Pero si es mi cara.

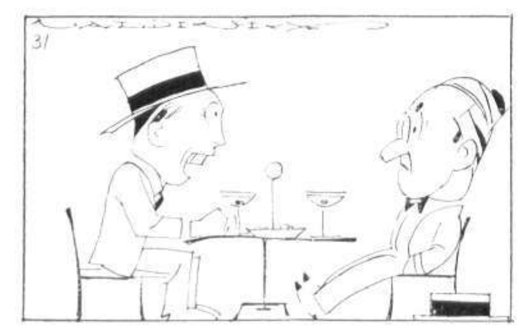


—¿Por qué me lleva preso?
—Por reírse de mi cara.
—¡Careta!, querrá decir.



EN EL CORSO

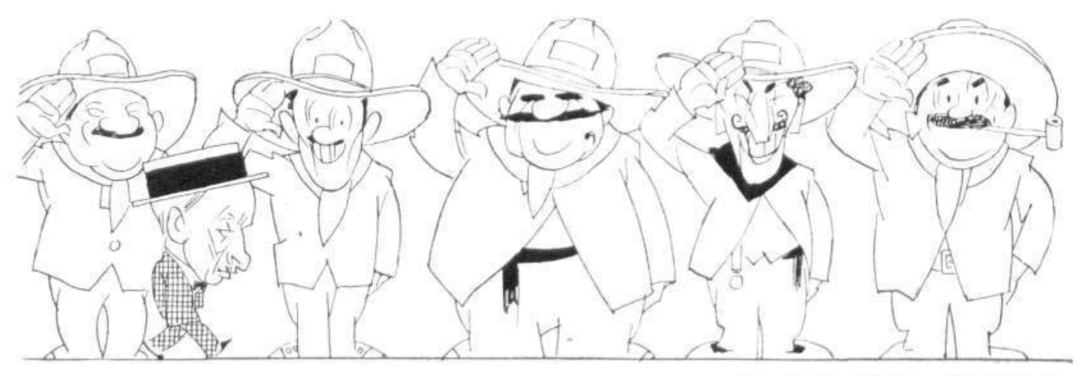
—¡Me han conocido! Esos que gritan: "Tramposo! ¡Tramposo!" son mis acreedores. Ahí tienen los inconvenientes de no usar careta.



FUENTE DE RECURSOS

—¿Por qué tiene interés Guerrico en que nos riamos.

—Porque proyecta un impuesto sobre la risa.



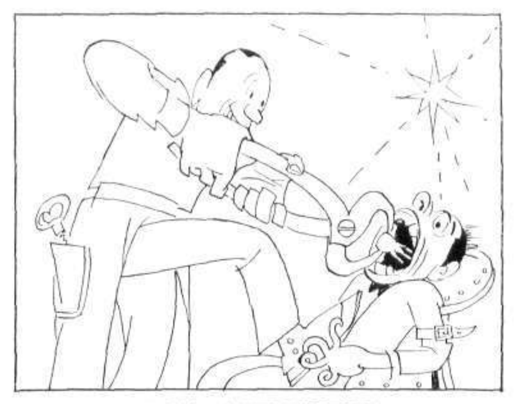
Los barrenderos, alegremente,

¡Viva el buen humor!



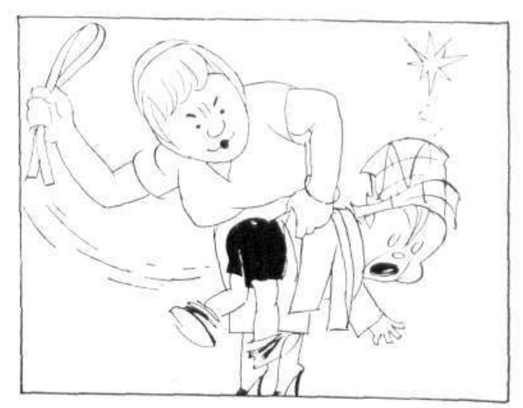
FIESTA

que acabaron las fiestas bastante mal.



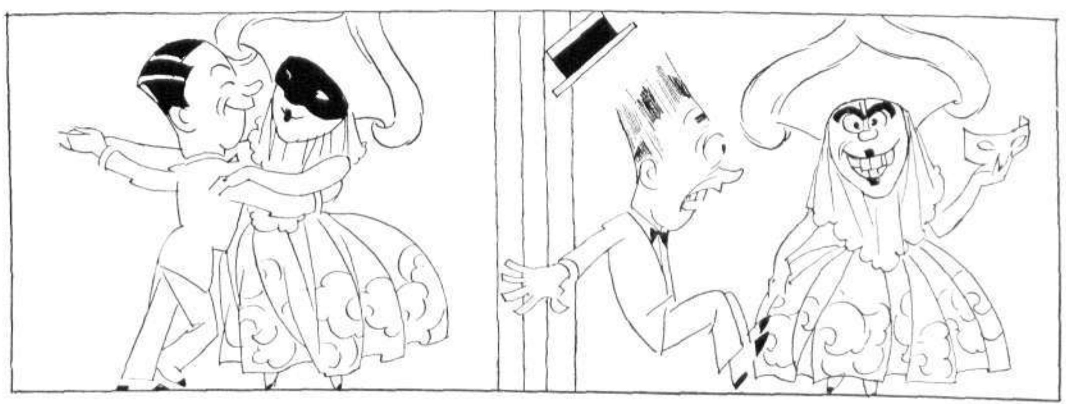
RISA ANTISEPTICA

El dentista. — ¡Ríase!



CHINGOLO EN CARNAVAL

La madre. — ¡Ríete!

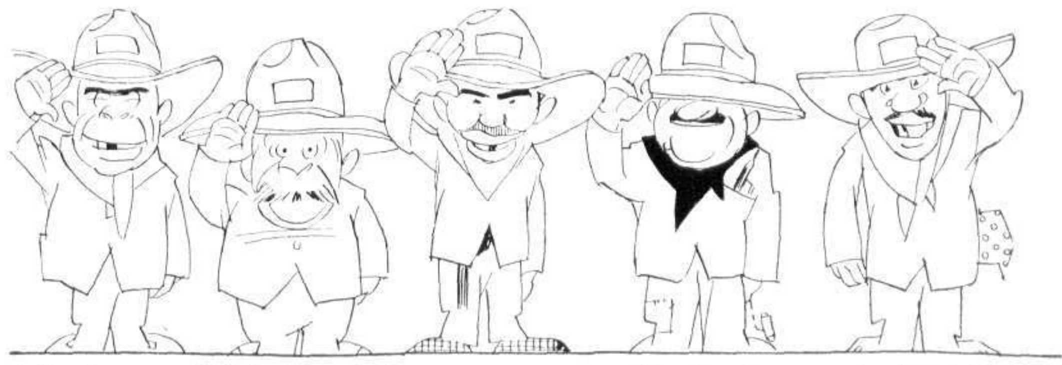




EL MEDIO ANTIFAZ

Durante el baile.

A la salida del baile.



rinden honores al intendente.

Caricaturas de Valdivia

PEQUEÑOS VISITANTES



Amelia Palladino, fantasía española.



Roberto S. y Juan C. Sapienza, gauchos.



Hortensia Zudaire, Doña Francisquita.



Haydee Lorenzo, muñeca Lenci.



Huguito, Leonor y Lucía Seja, indio y paisanitas.



Nora Angela Boyo, porcelana de Sevres.



Amanda Alberta y Beatriz Cuesta, Pierrettes.



Luisa Dardik, manola.



Elvira y Leda Morelli, dama porteña y Manuelita Rosas.



Nelly Carmen Arias Trimani y Aurora Carmen Battagliessi Trimani, torero sevillano y primavera.



Elvira Rojas Bustos, bailaora.



Julita y Mercedes Triviño, paisanitas.



Chichi Morglia, marque[illegible]



Irma y Rosita Acevedo, dama antigua y Doña Francisquita.



Irlanda Teresa García, paisana.



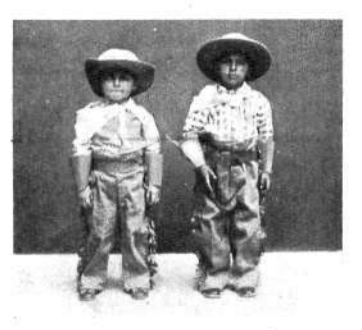
Celia Juncá, Amalia.



Malucha Carriz Señorans, muñeca parisién.



Beatriz Inés Ezeiza, glicina.



Enrique Valdez y Alfredo Cremona, cow-boys.



Osvaldo Juan y Julio José Cavillón, lechero año 80 y pelotaris.



Mario y Rosita Giusti, lechero y Doña Francisquita.



Rosa Fernando y Vicente Bernabá, Doña Francisquita y Las Tres Bases.



Amadeo Juan Stagnaro, caracol.



Salvador y Roberto Consalvo, Pierrot y Billiken.

Viaje aéreo del Presidente Provisional

El Tte. general Uriburu en el Palomar poco antes de su partida para Salta



El avión "Late 28", que conducía al teniente general Uriburu y su comitiva, en el momento de levantar vuelo en el aeródromo militar de El Palomar.



El presidente provisional, teniente general Uriburu; el ministro de Guerra, general Medina; el ministro del Interior, doctor Sánchez Sorondo, y demás personalidades presenciando la llegada al aeródromo del "Late 28"



El teniente general Uriburu felicitando al cuerpo de mecánicos de El Palomar que tuvo a su cargo la preparación de los aviones utilizados en el vuelo.



El Presidente Provisional posa para los fotógrafos momentos antes de subir a la cabina del avión que le condujo en vuelo hasta Salta.

LA NOVELA DEL JUEVES

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"





EL Hotel Van Dort, en Singapur, estaba muy lejos de ser un establecimiento suntuoso. Los dormitorios eran sucios y los mosquiteros estaban profusamente zurcidos y remendados. Los cuartos de baño, colocados en hilera, separados de los dormitorios por una angosta y obscura galería, eran húmedos y malolientes.

Sin embargo, con todas estas desventajas, el Hotel Van Dort tenía carácter y buena reputación.

Allí se hospedaban los patrones o capitanes de los barcos de carga cuyo puerto terminal era Singapur, los ingenieros de minas que estaban sin empleo y los plantadores que se permitían algunos días de asueto.

A mi juicio, toda esta gente tenía algo de más romántico, de más interesante y humano que los viajeros elegantes, los vagabundos ricos y los funcionarios oficiales cuyas esposas daban almuerzos de gala en el Hotel Europa y bailaban o jugaban al golf siguiendo fielmente las prescripciones de la moda.

El Van Dort tenía una sala de billar, y en ella una mesa cubierta con un paño que ya dejaba ver la trama. Sobre esta única mesa hacían carambolas durante las tardes libres los maquinistas de los buques surtos en el puerto y los dependientes de las oficinas de las compañías de seguros.

El comedor era una sala grande, desmantelada y silenciosa, con el aire saturado de olor a guisos fríos.

Dos veces por semana se servía reistafel, y los residentes holandeses que eran aficionados a este plato acudían entonces a almorzar al Van Dort.

El ambiente de aquella casa debía ser deprimente, pero el caso es que no lo era. El aire de antigüedad y de rareza prestaba un extraño interés a este hotel, y lo salvaba de la monotonía y la pesadez. Los viajeros pensaban en él con cierta nostalgia desde otros hoteles de otras ciudades del Extremo Oriente.

Entre el edificio y la calle se extendía un retazo de jardín; quien lo deseara, podía sentarse allí, a la sombra de los árboles y beber cerveza helada.

En este rincón de la ciudad activa y atestada, a pesar del tumulto de los veloces automóviles y de los rickskaws que pasaban incesantemente, de las pisadas sordas de los coolíes descalzos y del tintineo de sus campanillas, reinaba algo de la tranquilidad sedante de las aldeas holandesas.

Era la tercera vez que yo me alojaba en el Van Dort. Me lo había recomendado el capitán de un buque de carga de bandera holandesa, el S. S. "Utrecht", en el que hice la travesía desde Merauke, en Nueva Guinea, hasta Macassar, a través del mar de Banda y del mar de Java. Le quedé muy agradecido a aquel capitán

La travesía había durado cerca de un mes, a causa de las frecuentes escalas que hacía el "Utrecht" en las innumerables islas del Archipiélago Malayo; estas escalas duraban algunas veces una o dos horas y otras veces todo un día, según el cargamento que debíamos embarcar o desembarcar. Fué un viaje encantador, con cierta amena monotonía, aunque esto parezca contradictorio.

Cuando echábamos el ancla, el agente venía en su lancha, y, por lo general, también el residente holandés; todos nos reuníamos sobre cubierta, bajo la toldilla, y el capitán hacía servir cerveza. Dábamos las noticias que circulaban por el mundo y en cambio recibíamos las noticias locales. Además, traíamos diarios y correspondencia.

Si la demora del buque lo permitía, el residente nos invitaba a co-

Si la demora del buque lo permitía, el residente nos invitaba a comer. Dejando el "Utrecht" a cargo del segundo comandante, desembarcábamos nosotros...

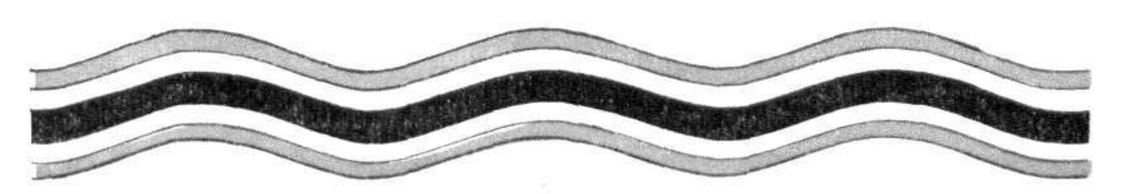
mer. Dejando el "Utrecht" a cargo del segundo comandante, desembarcábamos nosotros (es decir, el capitán, el primer oficial, el jefe de máquinas, el estafetero y yo), y pasábamos una alegre velada.

Todas aquellas pequeñas islas, tan semejantes entre sí, impresionaban fuertemente mi imaginación, tal vez porque yo sabía que nunca más volvería a verlas. Tenían algo de tan irreal, que me costaba convencerme a mí mismo de que no habían dejado de existir en el preciso instante en que las había perdido de vista.

En cuanto al capitán, al primer oficial, al jefe de máquinas y al estafetero, no tenían nada de irreal, de misterioso o de fantástico. Su solidez era asombrosa; eran los hombres más gordos que yo hubiera visto en toda mi vida.

Al principio del viaje me costaba distinguirlos, pues su parecido era sorprendente. Los cuatro tenían gran cara lampiña, roja, redonda, enormes brazos y vientre voluminoso y prominente.

Para bajar a tierra se abotonaban hasta el cuello las chaquetas de uniforme, y entonces sus grandes papadas rojas desbordaban sobre la tira rígida del cuello galoneado, pareciendo que los cuatro colosos estaban a punto de asfixiarse. Sudaban profusamente, y se secaban las caras lustrosas con inmensos pañuelos de colores, sin dejar de abanicarse briosamente con sendas pantallas. Su apetito era enorme.







Todos los días comían reis-tafel, y parecían competir en cuál de los cuatro era capaz de devorar mayor cantidad del fuerte y picante manjar.

— En estas regiones no se puede comer sino lo que tiene sabor bien marcado — decía el capitán.

— La única manera de resistir el tremendo clima de esta zona es estar bien alimentado — decía el estafetero.

Los cuatro gordos se profesaban cordial amistad; se daban absurdas y pueriles bromas, dignas de colegiales. Cada uno de ellos se sabía de memoria todos los chistes de los otros, y apenas comenzaba alguno a repetir el cuento tan conocido, los demás estallaban en ruidosas carcajadas que ahogaban la voz del narrador; éste, a su vez, hacía eco a las risas de sus amigos.

Aquellos hombres que se divertían como niños y comían como Gargantúa y Pantagruel, eran intensamente cómicos, acaso porque recorrían los mares en que los tifones y las tragedias mantenían en perpetua inquietud el espíritu de los navegantes.

Parecía completamente inadecuada su situación a bordo de un barco destinado a navegar en los mares orientales del trópico y a hacer escalas en los puertos de los archipiélagos esparcidos entre el océano Pacífico y el océano Indico. Estaban los cuatro holandeses muy lejos de sugerir el espíritu aventurero y dominador con que se asocia infaliblemente a los que se dedican a navegar en aquellos mares y a comerciar en aquellos puertos. Se les creería destinados a algún trabajo sedentario y metódico, lejos de los azares y de los dramas de la vida en el mar.

Hacía cinco años que viajaban juntos. A uno de ellos le había sido ofrecido el comando de un buque, y él lo rehusó para no separarse de sus camaradas. Habían decidido que si uno de ellos se retiraba, los tres restantes se retirarían también.

— Un barco, unos buenos amigos, buena comida y buena cerveza: ¿qué más puede desear un hombre sensato? — decían con tono de profunda convicción.

Al principio del viaje se mostraron un tanto reservados y distantes para con el único pasajero, que era yo.

Aunque el "Utrecht" tenía comodidades para media docena de pasajeros, por razones que ignoro casi nunca recibían sino a alguno que ellos conocieran. Mi caso fué una excepción, siendo yo, como era, un desconocido y un extranjero.

Era evidente que les agradaba amenizar sus viajes divirtiéndose a su modo, y les molestaba la presencia o la intervención de una persona extraña.

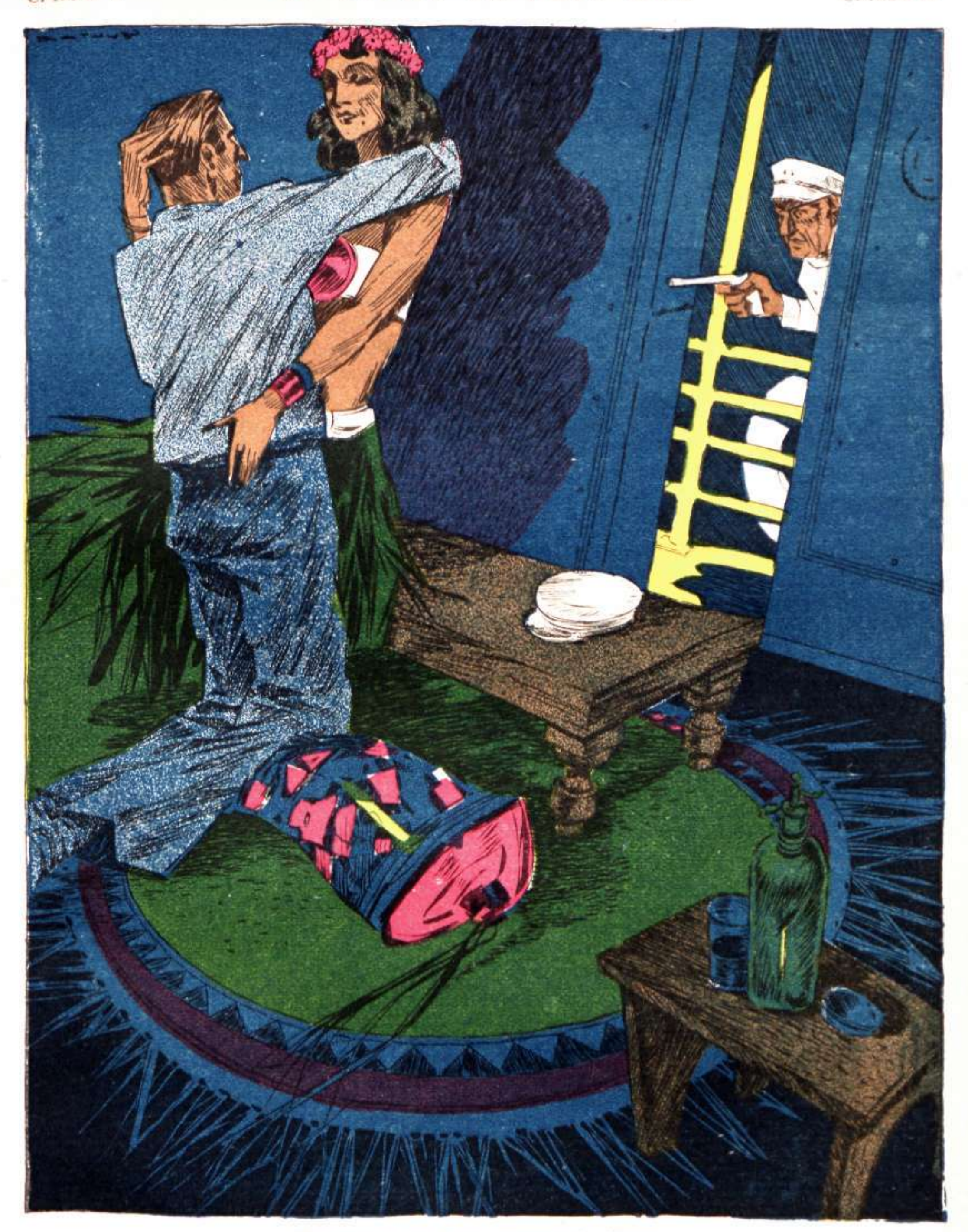
Muy aficionados al bridge, a veces se veían privados de jugar una partida, cuando los deberes del cargo retenían a alguno de los cuatro. Transigieron conmigo viendo que era buen jugador y que estaba siempre dispuesto a llenar la vacante dejada por el que estuviera ocupado.

Su juego era tan extraño como sus personas; la banca era infinitesimal; les interesaba el juego por sí mismo, sin ningún deseo de ganar el dinero de los amigos. ¡Y con qué empeño seguían las alternativas del bridge! No había una sola partida en que no se declarase algún pequeño slam, por lo menos. Cada peripecia era celebrada con grandes carcajadas, y las lágrimas de risa corrían sobre las gordas mejillas.

Nunca pude recordar sus difíciles nombres holandeses, pero los designaba por su cargo a bordo, así como se recuerda a Polichinela y Arlequín asociando su papel a su grotesca apariencia.

Era imposible ver juntos a los cuatro gordos sin ceder a la tentación de reír; y creo que a ellos les divertía el asombro que producían a quienes los veían por primera vez. Se jactaban de ser los cuatro holandeses más famosos de las Indias Orientales.

Contribuía a hacerlos simpáticos la perfecta pulcritud de sus enormes personas; sus trajes de hilo



El capitán los había sorprendido juntos...

eran de inmaculada blancura, y los botones dorados de sus chaquetas brillaban como puntos de luz; los grandes pañuelos con que se secaban el copioso sudor de sus encendidas caras despedían al ser desdoblados olor a limpieza y a agua de colonia.

También sus modales eran correctos, y revelaban que estos gigantes eran de buena casa. Que habían recibido excelente educación era evidente cuando cesaban de bromear y se trataba en serio cualquiera de los temas que sugería el paso del "Utrecht" por los estrechos y los mares de nuestra ruta.

No era la parte menos cómica de estos hombres su lado serio. Durante la velada sucedía algunas



veces que se ponían sentimentales.

El jefe de máquinas tenía el proyecto de casarse (en alguna época remota) con una viuda a quien había conocido en Holanda, y de retirarse a vivir en una ciudad con viejas casas de ladrillo colorado, a orillas del Zueeder - Zee.

El capitán era muy sensible a los encantos de las jóvenes indígenas. "Un día de estos" compraría una casa en las colinas de Java y se casaría con una linda jovencita javanesa. "Eran tan menudas y suaves que parecían deslizarse en silencio por el aire". El la vestiría con "sarongs" de seda, y le daría cadenas de oro para el cuello y dijes de oro para los brazos.

El primer oficial se burlaba amistosamente de estos proyectos del capitán, diciendo:

— Esas son tonterías, puras tonterías. Ella se iría con tus amigos, con tus sirvientes y... con todos. Por lo demás, cuando llegues a la época de tu retiro, querido amigo, lo que tú necesitarás será una enfermera, no una esposa.

— ¿Yo? — vociferaba el capitán. — Has de saber que yo buscaré esposa aun cuando tenga ochenta años.

Durante buen rato se habló de las muchachas malayas. Son éstas unas mujeres menudas, calladas, suaves y misteriosas, a cuyo encanto sutil y extraño debían ser inaccesibles los hombres como el capitán y sus grotescos amigos. Alguien ha dicho de ellas que tienen "la gracia sinuosa de ciertos reptiles, y una amoralidad sub-humana".

Los cuatro camaradas tenían la pesadez de los grandes paquidermos y un concepto infantil de la vida. Era imposible imaginarse al capitán casado con una mujer malaya.

El primer oficial y el estafetero guardaban para sí sus aspiraciones sentimentales, si es que las tenían, y se limitaban a recibir con su risa de indulgente bonhomía las confidencias de sus amigos.

La última vez que el "Utrecht" tocó en Macassar, el capitán había conocido a una javanesita, y cuando nos aproximábamos a ese puerto él comenzó a mostrarse intranquilo y preocupado. De lo que decían sus amigos deduje que siempre estaba trastornado por una u otra de aquellas muchachas descocadas, pero que su pasión nunca sobrevivía al tiempo empleado en llegar desde un puerto a otro.

El primer oficial era frecuentemente llamado para allanar las dificultades que sobrevenían; lo probable era que sucediera lo mismo esta vez.

— El viejo sufre degeneración grasosa al corazón — nos dijo confidencialmente el primer oficial; — pero mientras yo esté aquí para cuidarlo, nada malo le ocurrirá. Malgasta su dinero, lo que es una lástima; pero, si puede hacerlo, ¿por qué no darse ese gusto?

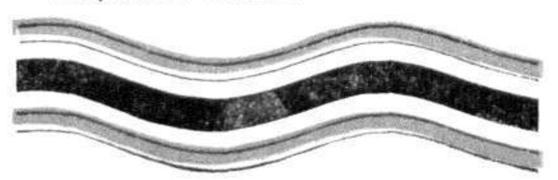
Desembarqué en Macassar y me despedí de mis cuatro gordos amigos.

— Haga otro viaje con nosotros — me dijeron; — vuelva el año próximo, o el que sigue. Aquí nos encontrará como siempre.

Transcurrieron varios meses, durante los cuales recorrí muchas tierras extrañas. Sintiendo el alivio con que el hombre errante vuelve al hogar, me hallé nuevamente sentado en el jardincito del hotel Van Dort, hojeando los números atrasados del "Times de los Estrechos". Deseaba saber lo que había ocurrido en el mundo mientras yo recorría comarcas que están fuera del alcance de los diarios. No hallé nada que fuera importante.

De pronto cayó bajo mis ojos un título llamativo: "La Tragedia a bordo del "Utrecht". Asombrado, leí que el jefe de máquinas y el estafetero habían sido declarados inocentes.

Mi indiferencia desapareció por completo y seguí leyendo con vivo interés. El "Utrecht" era el buque de los cuatro gordos holandeses, y era evidente que el jefe de máquinas y el estafetero habían sido procesados por homicidio. Era imposible que se tratara de mis dos voluminosos y pacíficos amigos. El diario consignaba los nombres, pero yo ignoraba cómo se llamaban aquellos holandeses; es decir, no recordaba ni remotamente sus extraños y complicados nombres.



El juicio por homicidio había tenido lugar en Batavia.

El artículo que yo leía no daba detalles; era una breve noticia de la sentencia dictada por el juez después de haber oído al fiscal, al defensor y a los testigos.

Quedé estupefacto. No podía creer que los hombres tranquilos, risueños y sensatos que yo había conocido hubieran sido capaces de cometer un crimen semejante. El diario no decía quién había sido asesinado.

Fuí a ver al gerente del hotel, le mostré el diario y le dije:

— En este buque, el "Utrecht", viajé el año pasado desde Nueva Guinea hasta Macassar; estuve a bordo cerca de un mes. Pero los hombres a quienes se refiere esta noticia no pueden ser los que yo conocí. Aquéllos eran unos sujetos pacíficos y joviales, enormemente gordos.

— Sí; son ellos — replicó el gerente. — Eran célebres en todas las Indias Holandesas como los más gordos de toda la marina mercante. Fué éste un terrible asunto que produjo gran sensación. Yo conocí muy bien a todos ellos; eran clientes del hotel. Eran grandes amigos entre sí y excelentes sujetos.

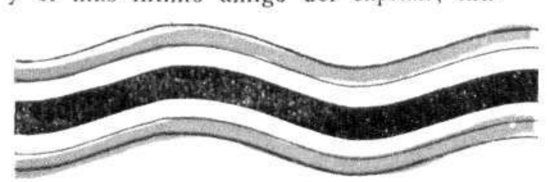
— ¿Pero qué fué lo que sucedió? — pregunté.

El gerente me refirió la increíble historia, y contestó a las preguntas que yo le hice horrorizado. Había varias cosas que yo hubiera deseado saber, pero que él ignoraba. Aquel relato confuso y lleno de lagunas me dejó profundamente conmovido.

Parece que en uno de sus viajes el capitán embarcó una muchacha malaya a quien conocía desde hacía algún tiempo. (¿Sería aquella misma a quien tanto deseó ver durante mi viaje?) Los otros tres hombres se habían opuesto a que ella se embarcara. No querían mujeres a bordo; su presencia lo echaría todo a perder. El capitán insistió e impuso su voluntad.

Durante ese viaje no se divirtieron como antes. Cuando querían jugar una partida de bridge faltaba siempre el capitán, que estaba atendiendo a la viajera. El más enconado contra ella era el primer oficial, que había sido el más antiguo camarada y el más íntimo amigo del capitán; muchas veces se tomaron en palabras a causa de la joven malaya. Finalmente no se hablaban sino cuando lo exigía el servicio. Así terminó la cordial camaradería de estos buenos y antiguos amigos.





La situación fué empeorando, y la tripulación llegó a temer que ocurriera algo grave. Transcurrieron varios días de inquietud general y de tensión nerviosa, y una noche se oyó el estampido de un tiro de revólver, seguido por los gritos de la javanesa.

El estafetero y el jefe de máquinas se arrojaron fuera de sus cuchetas y acudieron presurosos a averiguar lo que sucedía. Hallaron al capitán con el revólver humeante en la mano, parado en el umbral de la puerta abierta de la cabina del primer oficial; miró a sus dos amigos, los apartó a empellones y pasó corriendo hacia la cubierta.

Dentro de la cabina yacía muerto el primer oficial; la javanesa, aterrada, se había acurrucado detrás de la puerta. El capitán los había sorprendido juntos y había muerto de un tiro a su amigo. ¿Había pretendido el primer oficial mostrarle al capitán lo que valía esta mujer, o ella había tratado de seducir al que era su enemigo para aplacar su hostilidad? Nunca se podrá saber la verdad.

Mientras el estafetero y el jefe de máquinas permanecían en la cabina, azorados ante el cadáver de su camarada, sonó otro tiro. Esta vez adivinaron y subieron precipitadamente hasta la cubierta. El capitán acababa de dispararse un balazo en el cráneo.

Después de esto la historia se vuelve obscura y enigmática.

A la mañana siguiente no se pudo encontrar a la javanesa. El segundo oficial, que había asumido el mando, se lo comunicó al estafetero, y éste contestó:

— Probablemente se ha tirado al agua; es lo mejor que ha podido hacer. Es bueno verse libre de alimañas nocivas.

Pero uno de los marineros que había estado de guardia justamente hacia el alba había visto que el estafetero y el jefe de



El capitán acababa de dispararse un balazo en el cráneo.

máquinas llevaban entre los dos un bulto como del tamaño de una mujer indígena y lo arrojaban al agua. En todo el buque se murmuraba que, para vengar a sus amigos, estos dos habían estrangulado en su cabina a la javanesa y habían arrojado el cadáver al agua.

Cuando el "Utrecht" llegó a Macassar, los dos holandeses fueron tomados presos y conducidos a Batavia para ser procesados por asesinato.

Pero las declaraciones fueron vagas y no confirmadas, y las pruebas fueron insuficientes; la sentencia les fué favorable.

Sin embargo, en todo el Extremo Oriente se sabía que ellos habían ejecutado sumaria justicia y habían vengado a sus dos queridos amigos.

Y así terminó la amistosa camaradería de los cuatro joviales hombres gordos.

W. SOMERSET MAUGHAN

DIBUJOS DE BATLLE

TRADUCCIÓN DE S. S. DE BRADLEY

Un recuerdo del gran Arcipreste

España erigió un monumento en el Alto de León, en plena sierra del Guadarrama, para honrar la memoria de Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, considerado como el primer poeta medieval. De tan grande como fué, dice Martínez Olmedilla, sábese tan sólo que éste era su nombre; dúdase si nació en Alcalá o en Hita, población de la provincia de Guadalajara, cuyo arciprestazgo desempeñó largos años; dícese que fué comisionado por el cardenal Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo, para fiscalizar la conducta nada edificante de la clerecía de Talavera; fuese porque hizo causa común con los fiscalizados, o porque éstos, en represalia de su actuación, le buscasen una zancadilla, ello es que fué preso, por orden del mismo cardenal, en el convento de San Francisco, de Guadalajara. Allí, sin duda, escribió su obra, en la que retrata y flagela las costumbres de su tiempo. No es la primera vez que una prisión sirve de estímulo para producir una obra maestra. En el mismo convento de Guadalajara fué enterrado, y allí se conservó el túmulo y los restos hasta la exclaustración, en que uno y otros desaparecieron. Esto es cuanto se sabe de Juan Ruiz. No mucho, ciertamente. Y constе que algunos de los datos no son fidedignos, sino basados en meras inducciones, más o menos probables.

Otras conjeturas, nacidas en el examen de su obra, nos permiten suponer que era un mocetón sanguíneo, de anchas espaldas, nariz borbónica y sano color, que pasó por el mundo sonriente, diciendo piropos a las mozas, *comiendo a dos carrillos* y empinando el codo más de la cuenta. Con tan poco ejemplar conducta, no es extraño que el cardenal Gil de Albornoz lo metiera en la cárcel una temporadita.

La obra de Juan Ruiz carece de título. El autor la llama, simplemente, *Cantares*, denominación inadecuada a todas luces. Se ha publicado bajo el rótulo de *Libro del buen amor*, que puede referirse a alguno de los fragmentos que la integran, pero no a la totalidad. Consta de unos siete mil versos, y aunque es un conglomerado, algo así como una mesa revuelta o muestrario de diversos géneros, cabe considerarlo como un poema humorístico o epopeya burlesca, en la que resplandece el sano gracejo a lo Marcial, y no la fustigante sátira de Juvenal y Persio.

Varios códices, incompletos, por desgracia, nos han transmitido la obra del Arcipreste de Hita. Fundándose en un pudor literario inexplicable, la primera vez que fué impresa, don Tomás Antonio Sánchez cometió el error de suprimir los pasajes escabrosos en que abunda, mereciendo por ello la censura de escritor tan poco sospechoso como Jovellanos. Para subsanar la mutilación, más adelante don José Amador de los Ríos dió a conocer los fragmentos suprimidos, que así agrupados resultaban, como es lógico, harto más escandalosos que habiéndolos dejado donde el autor los puso.



PESIMISMO

***El geólogo.* — ¡Caramba, qué yeta! Nada más que oro se encuentra aquí. Ni siquiera vestigios de fósiles...**

Fundación de Los Angeles

Historiadores hay que dicen que el fundador de la ciudad de Los Angeles, don Felipe de Neve, fué un aventurero. Posteriormente se ha probado que el dato es inexacto.

Siguió la carrera de las armas y siendo ya brigadier pasó a Nueva España y fundó, por orden de Carlos III, el pueblo de Nuestra Señora Reina de los Angeles en el año 1781. La fundación se hizo con doce familias españolas, y hoy cuenta con 2.000.000 de habitantes.

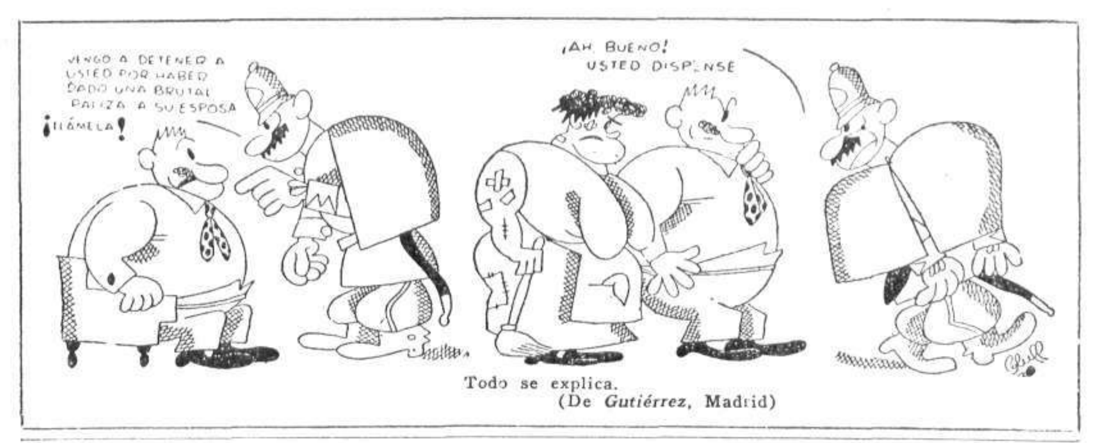
Como se sabe, allí está Hollywood, el centro cinematográfico más importante del mundo.

¡Los Angeles! ¡Hollywood! ¡Todo un mundo de fantasías!...

Millones de habitantes que arrancan de aquellas doce familias españolas que un día acamparon en el llano para fundar un pueblo. Un pueblecito humilde, silencioso, en el que sólo se escucharía el grito de un niño, el ladrido de un perro, una copla de estilo andaluz. Un pueblecito que fué creciendo, ensanchándose hasta formar una ciudad populosa que luego en el transcurso del tiempo ve surgir junto a ella otra ciudad bulliciosa, febril, inquieta, abigarrada, arbitraria. Una ciudad única en el mundo, llena de estudios inmensos, donde la luz potente de los focos alumbra personajes de todas las épocas, de los países mientras rueda monótona la manivela de la cámara fotográfica...

Estrellas deslumbradoras de belleza, de juventud, fastuosidad míseras comparsas, divorcios, excentricidad.

Si de Neve pudiera contemplar la transformación sufrida por el pueblo que fundó, el asombro tardaría mucho tiempo en írsele del ánimo, por muy esforzado que lo tuviera.



Todo se explica.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

El terciopelo es joya oriental, pero se fabricó en Italia desde el siglo V.

La mujer ha sido siempre consecuente con lo que le agrada y le sienta. La visita a un museo puede siempre darnos la prueba de tal afirmación. Las mismas perlas, los mismos brillantes, que adornaban a nuestras abuelas y bisabuelas, realzan la belleza de las coquetas de hoy... Los mismos preciosos encajes espumean en los cuellos y en los hombros de nieve; las mismas bellas telas ciñen la escultura de la mujer elegante.



— ¿Has encontrado casa?
— He visto una, pero no me gusta. La parte de atrás vi que *caía sobre la vía*...
— ¿Y hubo muchas víctimas?
(De *Gutiérrez*, Madrid).

En todos los retratos de todas las épocas figura el terciopelo; y si tan encantadoras damas — desde la Edad Media hasta el siglo XX — han deseado, y lo desean aún, pasar a la posteridad con sus vestidos de terciopelo, no es solamente por agradar al pintor, para facilitarle efectos magníficos y felices detalles pictóricos; no. Es que las mujeres comprenden que, más que cualquier otra, esa rica tela acentúa la belleza, aviva toda la gracia de la persona. La misma mirada de una mujer bella es más brillante, más eléctrica, si el terciopelo la intensifica. "Ojos de terciopelo", han dicho tantos poetas a sus musas de carne y hueso.

La riqueza y el tacto son tan graves que evocan el espíritu de las visiones de Oriente — de un *Oriente de Haroum - al - Raschid* — maravilloso. No hay que olvidar, desde luego, que el terciopelo es originario de uno de los países más poéticos y fastuosos del mundo: la India. Hace siete siglos, en efecto, que Europa recibió tal encanto en sus comercios preciosos primitivos. Y en la India el terciopelo se remonta, como se dice vulgarmente, "a la noche de los tiempos".

Los romanos conocieron esta tela en la época de sus conquistas heroicas, que los llevaron hasta el Asia. Los inventarios y crónicas del siglo XIII comienzan a hablar del terciopelo en Francia.

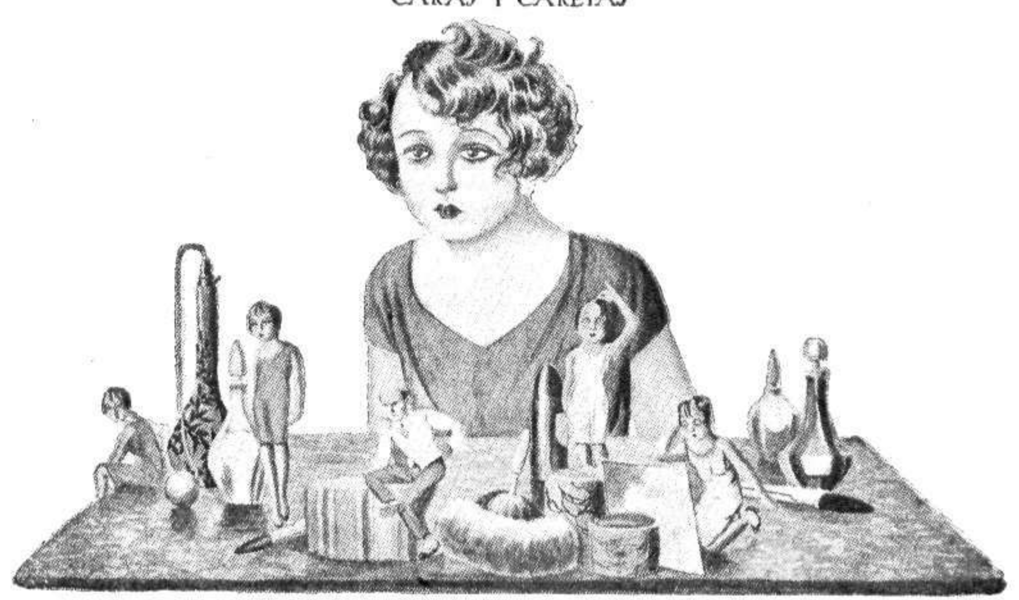
Era entonces una estofa de alto lujo, reservada a los vestidos de los monarcas y de los pontífices, a los ornamentos del culto. Génova y Venecia, consideraban esta tela como uno de los principales artículos de su comercio.

El terciopelo era — y sigue siendo — una joya.

No es de olvidar, desde luego, que ya en el siglo V Milán, Florencia y Génova tuvieron sus telares para tejer el terciopelo.



— ¡Esto es horrible! ¡Cinco horas para llevar una carta al correo!...
— Perdone, señor, pero eran dos cartas...
(De *Gutiérrez*, Madrid).



PIENSEN EN SU FUTURO!

Sólo se quedan viejos y encanecen los descuidados.

Todas las personas cuidadosas de su juventud y deseosas de tener bella apariencia, deben combatir los cabellos blancos, grises o descoloridos y también las dolencias parasitarias que originan la calvicie. De ahí, que sea necesario pensar mucho en la elección del producto que asegure el resultado esperado, sin peligros para el futuro.

Uno de los más grandes descubrimientos de la actualidad, es el específico capilar Loción Brillante, en cuya composición entran esencias de plantas de las selvas brasileras, de verdaderos efectos vitalizantes y curativos del cabello y del cuero cabelludo.

Canas, cabellos grises o descoloridos.

En pocos días desaparecen aplicándose Loción Brillante. Su efecto es rápido, se nota después de las primeras fricciones. Los cabellos blancos, grises o descoloridos, vuelven a su color natural (rubio, castaño o negro) sin ser teñidos ni quemados.

Caspa y seborrea

Estas dolencias son las que atacan las raíces capilares debilitándolas y manteniéndolas ocultas en el cuero cabelludo. La Loción Brillante elimina la caspa y la seborrea, y al mismo tiempo que alimenta y estimula las raíces, hace brotar nuevos cabellos fuertes y abundantes.

Afecciones parasitarias. Alopecia infecciosa.

En estos casos, la Loción Brillante ha realizado miles de curas. El tratamiento es lento, pero su resultado seguro.

La Loción Brillante es absolutamente inofensiva y muy diferente de las preparaciones destinadas a pintar o teñir los cabellos. Puede ser usada diariamente y por tiempo indeterminado, porque su acción es siempre benéfica.

La Loción Brillante es una loción higiénica - medicamentosa y su uso es fácil y limpio porque no quema, no mancha y no ensucia la piel ni las ropas.

En prueba de lo que afirmamos, se puede mojar con Loción Brillante cualquier tejido por delicado que sea y se verá que no queda manchado.

La Loción Brillante es un específico aprobado por el Departamento de Higiene del Brasil y recomendado por los principales Institutos Sanitarios del Extranjero. Admirable descubrimiento cuyo secreto costó $ 200.000 m/n.

Nada es más convincente que experimentar los efectos maravillosos de la Loción Brillante.

No se olvide. Compre hoy mismo un frasco. La Loción Brillante es usada por la alta Sociedad de Buenos Aires y Montevideo.

En venta: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, Bs. Aires. En Rosario: Farmacia "El Cóndor", Córdoba 864. En Córdoba: M. Munté (h.), Rosario de Santa Fe 165, y en todas las farmacias y perfumerías.



Fórmula científica del gran botánico Doctor Ground, cuyo secreto fué adquirido por $ 200.000 m/n.

GRATIS

Sres. ALVIM Y FREITAS.
Caixa Postal 1379 - Sao Paulo, Brasil.

Sírvanse enviarme, gratis, su folleto "El nuevo tratamiento de los Cabellos".

Nombre . . . .

Calle . . . .

Ciudad . . . . Prov. . . . .

(Escríbase con claridad)

El correo de la moda

Por A. T. de D.

Cuando la moda no acierta a renovarse en la mayoría de sus líneas, entonces recurre a algún detalle, para hacernos creer que verdaderamente ha cambiado. Es un engaño a veces acertado, pero siempre da o proporciona ideas *du renouveau*. Pensándolo bien, eso nos prueba cómo es falso el antiguo adagio que asegura que "una golondrina no hace verano". Pero yo sostengo que una golondrina hace verano como una hoja muerta hace otoño.

Estas consideraciones me traen a la memoria unos detalles vistos últimamente en la exhibición de unas colecciones de gran moda que os voy a describir. Con gran asombro mío pude observar la vuelta de las túnicas, faldones, corseletes, etc. ¿Qué os parece, amables lectoras mías? Creo que, como yo, os vais a quedaros boquiabiertas. Francamente, hay porqué.

Instintivamente vino a mi memoria la moda que fué de las túnicas griegas, de los faldones abultados, de las infantas que hemos admirado en célebres cuadros de nuestros museos.



I.

Pero si las túnicas y faldones actuales tienen algo de la Grecia y de la España antiguas, pero están renovados con algo muy moderno, utilizando el pesado satén con la menor cantidad posible de pliegues y siempre en los tonos obscuros, guardando la línea recta. Me vais a decir que quizás los faldones engruesan; puede ser que así sea, pero en cambio, tiene la ventaja de alargar el talle, y después de todas estas explicaciones, la que no quiera consolarse por estas novedades, buenas o malas, es porque no querrá y tendrá que convencerse de que la moda hace la mar de progresos. Todo lo antiguo vuelve; eso sí, renovado, rejuvenecido, pero en el fondo es lo mismo de hace diez, quince o veinte años atrás. Como recién se está iniciando esta nueva moda, tendremos tiempo de sobra para volver a ocuparnos de ella en nuevas crónicas. Unicamente he querido daros un *aperçu* de lo que serán, para todas, las modas en las próximas estaciones de otoño e invierno. En París ya se está llevando con furor. Al principio, ¡claro!, cuesta un poquito para aceptar esta nueva moda, pero a todo se acostumbra una, y pasó lo que con la falda larga; se gritó, se protestó, pero al final, todas la llevamos, con más o menos exageración.

Lo correcto es hasta un poco más arriba del tobillo para los trajes de calle, sport y *tailleur*. Para las *toilettes* de visitas hay quien la lleva casi hasta el ruedo del vestido, y para la noche, entonces sí que es larga de verdad, con colas muy largas, que son todo un verdadero problema para la generación actual llevarlas, acostumbrada como está a la falda corta, tan coquetona y tan juvenil. Tendrán que ir a pedir lecciones a sus señoriles mamitas o abuelitas, que lucieron con singular donaire la larga falda con su correspondiente cola.

Bueno, amigas lectoras: voy a describiros nuestros tres modelos de hoy.

Es el primero una linda combinación de encaje *ciré* negro, con tafetán negro que dibujan unos *panneaux* en la falda y un bolero en el cuerpo; cinturón drapeado y anudado atrás.

El segundo modelo es en crep de China negro con altos puños y peto adornados con voladitos de crep Georgette beige. El volado en forma se prolonga en un *panneau* que termina por una *patte* abotonada sobre el peto.

Gracioso es el tercer modelo en terciopelo negro con un pequeño *manteau* en terciopeló rojo, adornado por abajo con un zorro. Como este modelo de abrigo, son los que se llevan y hacen furor aquí. No sé si porque son cortones o porque son un contrasentido de la estación fría que pide a gritos abrigos largos y no cortos.



III.

II.

A. T. de D.

París, enero de 1931.

"Colgate es el más eficaz para limpiar los dientes"

dice el

Dr. Shirley W. Wynne

Jefe de Salubridad Pública de Nueva York



RESPONSABLE por la salud de seis millones de personas, el Dr. Shirley W. Wynne, Jefe de Salubridad Pública de la Ciudad de Nueva York, opta por la Crema Dentífrica Colgate como "el más eficaz limpiador de la dentadura". Su beneplácito es de innegable valía. Interesado como está en todas las ramas de salud pública, el Dr. Wynne efectuó recientemente un detenido estudio de las diferencias entre dentífricos, examinando las pruebas analíticas de los más grandes químicos de N. América.

La conclusión del Dr. Wynne está basada en recientes investigaciones de autoridades tan eminentes como el Dr. Hardee Chambliss, Decano de la Escuela de Ciencias de la Universidad Católica de N. América, Wáshington, D. C.; el Dr. Philip B. Hawk, de la Universidad de Columbia; Jerome Alexander, de fama internacional en el campo de la química; el Dr. H. H. Bunzell, de la Universidad de Chicago, y otros que han sido instados a efectuar pruebas analíticas y rendir sus esclarecidas opiniones.

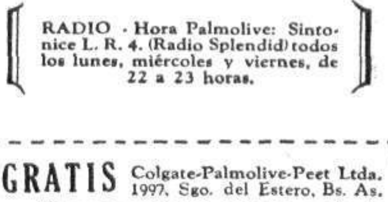
Todos concuerdan en que Colgate es supremo por su espuma penetrante. Este elemento activo elimina las partículas alimenticias que se acumulan entre dientes. Así limpia Colgate *completamente:* de forma que resulta imposible para las pastas dentífricas débiles, que se limitan a pulir la superficie exterior de la dentadura.

El Dr. Wynne dice:

"La única función de un dentífrico es limpiar completamente los dientes y encías. Para que un dentífrico sea un limpiador eficaz debe poseer una tensión superficial mínima en suspensión acuosa. La baja tensión superficial es, por lo tanto, un indicio científico cierto del poder limpiador de un dentífrico al ser puesto en uso.

"He examinado los informes de las pruebas de laboratorio efectuadas por químicos eminentes que han comparado Colgate con otros dentífricos conocidos y hallo que Colgate acusa la tensión superficial mínima. Eso significa que Colgate es el limpiador más eficaz para la dentadura porque penetra en los intersticios entre dientes, desalojando las partículas alimenticias que producen la caries".

Slwynne





$ 1.20

el tubo grande en la Capital.

El precio es importante, pero la CALIDAD—no el precio—constituye la supremacía de Colgate por espacio de 30 años.

GRATIS Colgate-Palmolive-Peet Ltda. 1997, Sgo. del Estero, Bs. As.

Sírvanse enviarme muestra gratis de dentífrico Colgate. Acompaño 5 cts. para franqueo.

....

....

CC

CREMA DENTIFRICA COLGATE

Una anécdota de Lord Chamberlain

Acababa de posesionarse lord Chamberlain de su cargo de ministro de la Gran Bretaña. Y llovian sobre él por millares las cartas solicitando un autógrafo.

¡Tarea improba el contestar a todos!

¡Ni aun empleando todo el personal del ministerio de Colonias, era posible!

Entonces Chamberlain mandó imprimir unas tarjetas que decían así:

"Su deseo ha sido tomado en consideración". A esa frase agregábase la estampilla — el facsímil de la firma — del ministro; y se enviaba la tarjeta por correo.

Cierto día, abandonaba el ministro su despacho cuando se encontró con un corpulento irlandés, joven y poco entendido en finura de modales..., quien, en su dialecto, dijo a Chamberlain:

— Vengo a tomar posesión del destino que me habéis proporcionado.

— ¿El destino?... No creo haberme ocupado en proporcionaros empleo alguno... — repuso el ministro.

Sí, milord, y aquí tengo vuestra tarjeta de oferta — dijo el robusto irlandés, sacando la cartera y de ella la tarjeta impresa famosa...

— Sí, cierto. Pero esa tarjeta os fué enviada en contestación a una petición de autógrafo — replicó el ministro, sonriente.

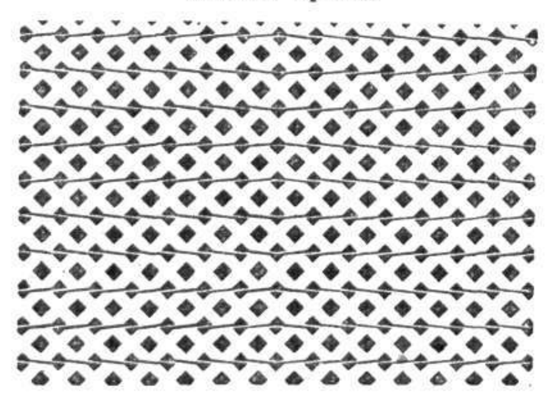
— Pero si yo no he pedido nunca ningún autógrafo... — protestó el joven.

Se buscó la carta del irlandés, y en efecto se vió que lo que pedía era un empleo.

Chamberlain reflexionó un instante, y sacando de su bolsillo un billete de diez libras esterlinas, le dijo al pretendiente:

— Tomad, joven; esto es cuanto puedo daros, porque yo no tengo destinos que dar.

Ilusión óptica



Hace algunos años el doctor Fraser publicó en el "Journal of psychology" unos dibujos causantes de las ilusiones ópticas más exageradas que se conocen. El fondo de los dibujos en cuestión consistia en un cuadriculado a tres tintas (negro, gris y blanco), ora rectilíneo, como un tablero de damas, ora espiriforme; y las líneas derivadas y deformadas por la ilusión no estaban formadas por un trazo continuo, sino por trazos alternativamente blancos y negros, que se retorcían uno sobre otro como dos hilos formando cordón. A esta clase corresponde la ilusión óptica que presentamos. ¿Quién es capaz de reconocer a primera vista el paralelismo de las rectas.



Especificaciones:

Capacidad del cargador: 9 cartuchos.
Largo del cañón: 127 m/m. (5").
Largo total: 216 m/m. (8 y ½").
Peso: 1100 gramos.
Acabado: Empavonado. Mango de nogal, cuadriculado. Gatillo cuadriculado. Mango curvo.

¿Qué adelanto más lógico podían haber realizado los ingenieros de la casa Colt que el de haber producido una pistola calibre 38, con todas las ventajas de este poderoso cartucho, y con líneas, rasgos y mecanismo iguales a los de la famosa Colt 45, Modelo Gobierno? Todas las ventajas sobresalientes de esta arma de fama mundial las tiene la Nueva Super 38; todas sus cualidades de seguridad; la curva del mango, que hace que la empuñadura sea más firme y más segura; su exactitud a toda prueba; su infalible eficacia. Habiendo heredado tales cualidades no es de maravillarse que la Nueva Colt Super-38 sobresalga como el arma de campo más popular de cuantas se han producido hasta hoy.

BALISTICA

Peso de la bala: 130 gramos.
Velocidad inicial: 362 metros por segundo.
Penetración: 12 tablas de madera de pino, de 327 milímetros de espesor.

COLT

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. Co.
Hartford, Connecticut, E. U. de N. A.

RECUERDE: Su mano está más firme con una COLT.

Constructores egresados de la Sociedad de Educación Industrial


F. Nanni.


J. M. Estilles.


V. Castellari.


A. F. Ravagni.


L. A. Possidoni.


E. Romero.


R. Boselli.


C. M. Wiedemann.


B. Carballo.


R. Spinelli.


D. Parenti.


V. S. Santarelli.


O. M. Hidalgo.


C. A. Pini.

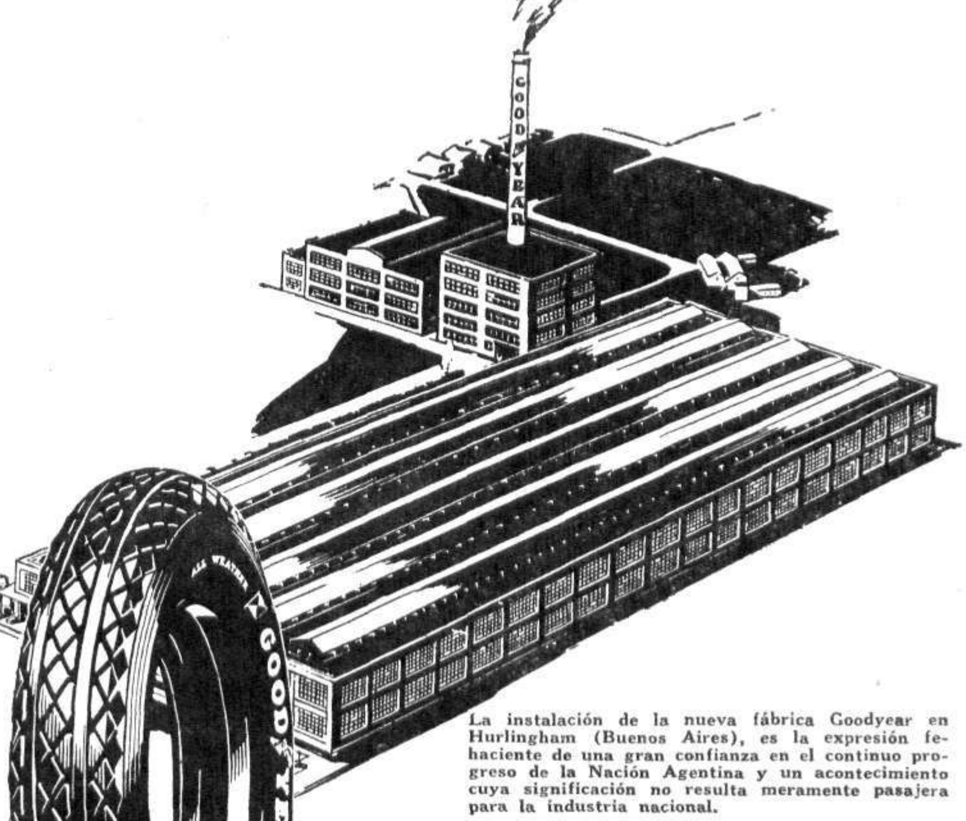

R. B. Lorenzini.


J. Fasetti.


C. A. Calvo.



GOODYEAR Es Ahora una INDUSTRIA ARGENTINA



La instalación de la nueva fábrica Goodyear en Hurlingham (Buenos Aires), es la expresión fehaciente de una gran confianza en el continuo progreso de la Nación Agentina y un acontecimiento cuya significación no resulta meramente pasajera para la industria nacional.

Para levantar la fábrica se compraron primeramente terrenos, luego se adquirieron materiales de construcción y se empleó mano de obra. Automáticamente comenzó una continua contribución al desenvolvimiento de la industria en la Argentina.

Terminada la fábrica, los salarios que paga y las compras que realiza se convierten en fuente permanente de prosperidad local. Cientos de familias argentinas viven de su funcionamiento. Indirectamente son muchos los que sienten sus beneficios.

De aquí que los miles de automovilistas que usan neumáticos Goodyear en la Argentina, además de continuar recibiendo cubiertas y cámaras de la misma excelente calidad que Goodyear produce en cualquiera de sus distintas fábricas, contribuyen materialmente al progreso de la industria nacional.

NEUMATICOS GOODYEAR S. A.

HURLINGHAM, F. C. P. Provincia de Buenos Aires.

Cinco Minutos



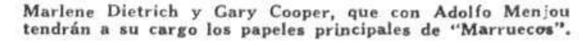
VERDADERAMENTE imponente fué el sepelio del mariscal Joffre. El film sonoro con singular exactitud ha registrado todo el ceremonial religioso y militar: un documento de nuestra época.

¶ Conchita Montenegro hace seis meses que llegó a Hollywood contratada para actuar en films en castellano; pero, como es mujer inteligente y de visión amplia, lejos de estancarse y encastillarse, ha aprendido el inglés y ésta es la hora en que trabaja para una obra en este idioma bajo la dirección de Van Dyke.

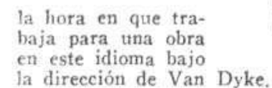
Marión Davies se presentará esta temporada con dos grandes obras: "Rosalía" y "La chica del five o'clock".







Marlene Dietrich y Gary Cooper, que con Adolfo Menjou tendrán a su cargo los papeles principales de "Marruecos".



¶ *En cada puerto un amor...* Bello título para una película de aventureros, en mar y tierra, gustadores del vino, de las mujeres y de las canciones. El héroe: José Crespo.

¶ Ricardo Baroja, hermano del famoso novelista y también él escritor y pintor, trabajará en *La incorregible,* película en castellano que dirige en los estudios de la Paramount, en Joinville, Leo Mittler.

¶ En Luxemburgo las autoridades militares han hecho proyectar en todos los cuarteles el film *Sin novedad en el frente.*

¶ La joven y flamante estrella negra Nina Mae Mc

De Intervalo

Lewis Aires en estos momentos trabaja en la filmación de "De regreso", el drama de Remarque, de la post-guerra.

Kinney y amenaza con despojar de su cetro parisiense a Josefina Baker.

¶ Se hablaba de las estrellas de Hollywood y todo el mundo estaba de acuerdo en que eran todas unas presuntuosas. En eso, un director dijo: "Esto no es nada comparado con una estrella importada de Broadway... Las que vienen de allá son tan arrogantes y presuntuosas que pasan por delante de un espejo y son incapaces de reconocerse".

¶ Ronald Colman, apartado últimamente de la pantalla, reaparecerá con *Raffles, Paga el Diablo* y *Condenado*.

¶ *Abraham Lincoln,* la vida del gran demócrata norteamericano, con Walter Huston, la tendremos en la pantalla este año, complementando la biografía de Ludweg.

¶ Con *Aleluya* se inauguró en París el cine de *Los Milagros,* precisamente, en el lugar histórico tantas veces celebrado por artistas y novelistas. La sala, sencilla, moderna, tiene por único y exclusivo decorado las cortinas y unos ingeniosos juegos de luz.



"El enemigo silencioso" es una notable y fidelísima evocación de la vida y trabajos de los indígenas de la América del Norte.

¶ Menjou ha desencadenado un vendaval de censuras en Francia. Como que ha dicho en un reportaje que le hicieron a su llegada a Nueva York que en Francia no hay mujeres bonitas, que nadie entiende de nada del cine, que la organización es inferior y que los sueldos que se cobran, son risibles... Lo grave es que Menjou casi, casi es francés.

¶ Una primera escaramuza en el hogar de los esposos Fairbanks - Crawford. Parece que la ha provocado la amistad excesiva

Juanita Helbling, su compañera en *El Aviador*.

¶ Emil Jannings, maestro en la escena como en la pantalla, ha efectuado una breve jira por Bélgica, donde pagaron hasta doscientos francos por una platea para verlo en *Los negocios son los negocios*.

¶ Laurel y su inseparable Hardy se disponían a comer en un restaurante.

— Yo quisiera un pollo muy tierno y muy fresco. Sobre todo que sea joven, muy joven — pidió Laurel.

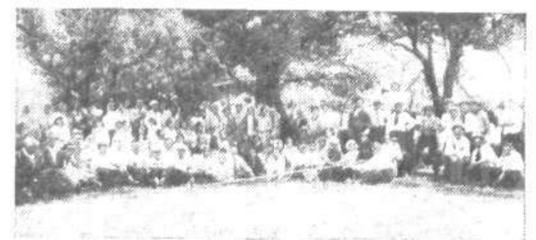
— Tráigale usted un huevo — interrumpióle Hardy, dispuesto a satisfacer los anhelos gastronómicos de su compinche.

¶ Douglas Fairbanks, con Bebe Daniels, completamente rejuvenecido, realiza todo género de acrobacias, y canta y baila en la película *A la conquista de la Luna*.

¶ Doscientos cincuenta millones de espectadores frecuentan una vez por semana las 55.000 salas del mun-

"Caras y Caretas" en el interior de la República

INRIVILLE



Pícnic ofrecido por el vecindario a los conscriptos recientemente incorporados.

BALNEARIA



Comida inaugurando la temporada veraniega entre excursionistas amigos.

INGENIO LEDESMA



Banquete en obsequio del señor Julio Rocha, nombrado subadministrador del ingenio.

JUJUY



Fiesta social con motivo de la inauguración de la "Fuente de Salud", concurriendo conocidas familias.

RECONQUISTA



Facultativos que se reunieron para formar un círculo médico en la zona.

DIAMANTE



Baile dado por el Club Federación Agraria de la sección.

Nº 1
Frase vulgar comprimida, por Atilio F. Rebori Asensio (ciudad)



Nº 2
Metátesis, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

Al ver unos niños ese "animal"
el "juego" tuvieron que abandonar.

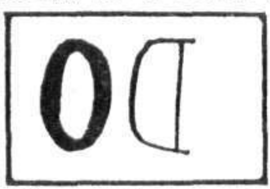
Nº 3
Comprimido, por Miguel J. Petrarca (ciudad)



Nº 4
Comprimido, por Miguel J. Petrarca (ciudad)



Nº 5
Frase comprimida, por J. Petrarca (ciudad)



Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
FEBRERO DE 1931
CUPON Nº 1690


PARA CUALQUIER PRESUPUESTO
14
Casilla Nº 31. — De 3 piezas de 3×4 c/u., de metros 2.80 de alto en a parte más baja, cocina de 2×2, baño de 2×2 y galería de metros 2 de ancho. Construída en pino spruce.
Sin piso . . . . $ 1.924.—
El piso . . . . „ 270.—
El cielo raso . . . . . „ 180.—
El forro interior . . . „ 296.—
Completa . . . $ 2.670.—
Descuento 5 % en ventas al contado.
Casilla Desarmable Nº 14.— De metros 3 de alto en la parte más baja; compuesta de 2 dormitorios, comedor, baño y cocina. Construída en pino spruce.
Sin piso . . . . $ 3.000.—
El piso . . . . . „ 380.—
El cielo raso . . „ 228.—
El forro interior „ 350.—
Completa . . $ 3.958.—
31
TORTOSA HnOS
EXP y VENTAS - CHARCAS 2950 - Bs. AIRES - Ad. y Tall. Av. CHICLANA 3341
Construímos una extensa serie de casillas y chalets desarmables, cómodos, sólidos y de terminación perfecta con pocas o muchas piezas, de acuerdo con las necesidades y con el presupuesto de que se disponga. Consúltenos. Solicite, sin compromiso, nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Celosías, Garages, Chalets, Tinglados, Casillas, Maderas y Chapa Canaleta para Techos.
15
Casilla Nº 15. — De 1 pieza de 3×4, de metros 2.80 de alto la parte más baja. Construída en pino spruce.
Sin piso . . . . $ 500.—
El piso . . . . „ 54.—
El cielo raso . . . . . „ 36.—
El forro interior . . . „ 87.—
Completa . . . . . . $ 677.—
16
Casilla Nº 16. — De 2 piezas de 3×4 c/u.; de metros 2.80 de alto en la parte más baja. Construída en pino spruce.
Sin piso . . . . $ 920.—
El piso . . . . „ 108.—
El cielo raso . . . . . „ 72.—
El forro interior . . . „ 154.—
Completa . . . . . $ 1.254
Solicite informes sobre nuestras ventas en mensualidades.

FIRMAS ESPAÑOLAS

INDISCRECIONES

La pluma de la paz

Por

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

AL promotor del nuevo proyecto de paz duradedera le ha sido regalada una pluma maravillosa que ha valido mucho dinero, pues es de oro macizo y se han dedicado a labrarla y calibrarla los mejores obreros de las fábricas armígeras.

Más que una pluma de fácil manejo es un símbolo poderoso, uno de esos mazos pesados y terribles, aunque suntuosos, que llevan al hombro los maceros.

Entre todos los delegados movieron la pluma con esfuerzo al terminar las discusiones del pacto, estampando la fórmula "nosotros juramos" con una especie de letra colectiva.

El público no ha tenido noticia de esa pluma que durante un mes ha tenido velando a los ingenieros de la fábrica armígera.

Apenas visible en las fotografías, bien merece una descripción detallada y una visión gráfica, a lo que se opuso la comisión interior del gran palacio de las convenciones.

La pluma, bajo el oro que la recubre tiene un cañón blindado capaz de disparar balas de un calibre muy semejante al del 75.

Dotada de un gatillo de percusión, tiene una afilada plumilla de oro que imita las viejas y afiladas alabardas y que puede dedicarse a la agresión como la más poderosa lanza.

La cápsula que cubre la pluma es el casco de un obús, para que así no se olviden los plumíferos del significado de la pluma.

¡Hermosa obra de arte la de esa estilográfica trizudante!

Es digna la tal pluma-fuente — fuente de discordias — de figurar en el museo de la guerra, en vitrina de honor.

Tiene esta pluma algo de ironía — la ironía es una buena aleación para el oro, — como si hubiese sido inventada por Anatole France en capítulo aparte de una "Historia Universal Ilustrada" que habría escrito en sus postrimerías con la misma zumbonería con que escribió la "Historia de Francia".

El significativo regalo produce grandes esperanzas sobre la paz universal, pues al desgarrar con su filo el papel de todo pacto, eso le dará más autenticidad.





RAMÓN Gómez de la Serna

Madrid, enero de 1931.

Ilustraciones del autor.

ULTIMA HORA

Zogú I. y Pola Negri

EL soberano improvisado de Albania, tan iluminado de luces cinematográficas, no sentará en su trono a una princesa de sangre real.

Aunque se han llevado con discreción algunas gestiones en las cortes de Europa, todas las candidatas propuestas por el nuevo rey a sus cancilleres han sentido la inseguridad de ese trono, que parece proyectado sobre el "ecrán" de un momento.

Parece ser que Zogú I, completara el sentido de su traje de gran gala y de su gran aire de estar en el momento de la presentación de los actores de la pantalla, cuando en letras doradas nos sorprende este letrero:

Protagonista... ZOGÚ I

Pero más sorprendente será el renglón siguiente del reparto que se leerá en la sábana blanca a continuación:

La Reina.. POLA NEGRI

No creo que a nadie en el mundo le parezca disparatado este acople de dos figuras mundiales, que se completarán en unas bodas reales auténticas.

Hay un programa ideal de acontecimientos que no se realizan, de efemérides que quisieran suceder, que un aparato especialísimo y sutil, el "Supuestograf", debía darnos en película de lo que debió suceder


Perfumes de MYRURGIA
HINDUSTAN
Polvos
Locion
MYRURGIA
BARCELONA
ESPAÑA

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

SOLUCION AL Nº 1689 (14-2-31)



Los cuatro chicos están marcados con líneas gruesas.



Cuatro perros faltan en esta gran reunión de animales. ¿Dónde están?



SOLUCIONES A LAS ADIVINANZAS DEL Nº 1689

Iº Planta de los pies.

IIº La romana.

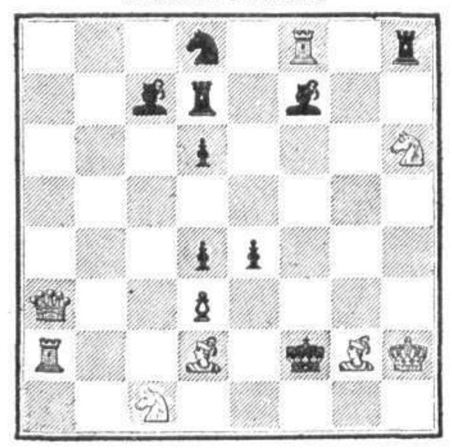
PENSAMIENTOS DE SHAKESPEARE

Llorar por un mal pasado e irremediable, es el mejor modo de atraerse otro nuevo daño. Cuando el hombre no puede substraerse a los golpes del infortunio, la paciencia es el único procedimiento para arrostrar sus rigores; el robado que se ríe, roba al ladrón; pero el que se entrega inútilmente a la desesperación, se roba a sí mismo.

—En nosotros mismos tenemos cuanto necesitamos para ser felices o desdichados. Todo es efecto de la voluntad.

PROBLEMA Nº 77, por GIORGIO GUIDELLI

NEGRAS: 9 PIEZAS



BLANCAS: 9 PIEZAS
(TOTAL: 18 PIEZAS)

Juegan las blancas y dan jaque mate en dos jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 76

R 2 R

PRACTICAS QUE CONVIENE DIFUNDIR

En una publicación anterior revelábamos el desarrollo adquirido por la difusión del ajedrez en este país, lo que está fuera de toda duda, comprobado con las numerosas instituciones ajedrecistas que practican el juego en sus diversos aspectos, existiendo, sin embargo, un olvido; nos referimos a los problemas, rama muy interesante del ajedrez, para lo que sería útil celebrar concursos, pues no faltan elementos suficientes como para organizarlos con miras para el futuro.

Contamos con elementos que se han destacado en concursos celebrados en el exterior, por no haber hallado en nuestro medio el ambiente necesario.

Debe tratarse de propender a desarrollar la idea manifestada y se habrá realizado una buena obra de progreso.

CORREO

Enrique Miranda. Ciudad. — El jaque se anuncia únicamente al Rey.

A Varios. — No está dentro de nuestra práctica aconsejar tratados, los hay muy buenos, pueden dirigirse a cualquier librería importante de esta capital.

Manuel López. Tucumán. — En nuestra opinión a los aficionados de este país no les faltan condiciones, a algunos de éllos, para destacarse en torneos del exterior, lo que acontece es que no están acostumbrados a luchas tan intensas y por eso suele decaer su juego.

Cómo aprovechar estas 2 *ayudas infalibles* PARA LA BELLEZA



La Cold Cream Pond


Para limpiar perfectamente el cutis


aplíquese abundantemente


después de haber estado a la intemperie




y antes de acostarse


como base excelente para los polvos


y para suavizar las manos


dése un pequeño toque de



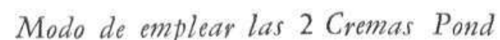
Vanishing Cream.

ESTUDIE detenidamente estas figuras: Le indicarán cómo usar las dos célebres cremas Pond para aclarar su cutis y mantenerlo siempre exquisitamente suave. Con estos productos, no tema la inclemencia del tiempo, la intemperie, el viento que reseca, el sol que abraza...

La Cold Cream limpia profundamente los poros y da elasticidad a la piel.

La Vanishing, suave y perfumada, protege el cutis y permite la adherencia perfecta de los polvos.

Emplee este método todos los días y mantendrá así la deliciosa frescura de la juventud.



Modo de emplear las 2 Cremas Pond

La Cold Cream Pond debe aplicarse varias veces por día... Esta crema suaviza y purifica el cutis. Después de un paseo en auto, de haber estado expuesta al sol o al viento, hay que usarla profusamente, dando un masaje ligero en la cara y en el escote. A la noche, para mantener la piel fresca y aterciopelada, es necesario también aplicar una pequeña cantidad. La Vanishing Cream, es indispensable para que los polvos adhieran y para dar a la piel una exquisita finura. ¡Y no olvide sus manos! Esta crema las hará suaves y lisas como la seda. Usted misma, con este arreglo tan sencillo y tan fácil, verá día a día, hermosear su cutis. Tendrá más vida, más encanto y un color natural, más juvenil. ¡Haga un ensayo! Pida unas muestras de las dos cremas Pond; se las mandaremos gratis por correo.

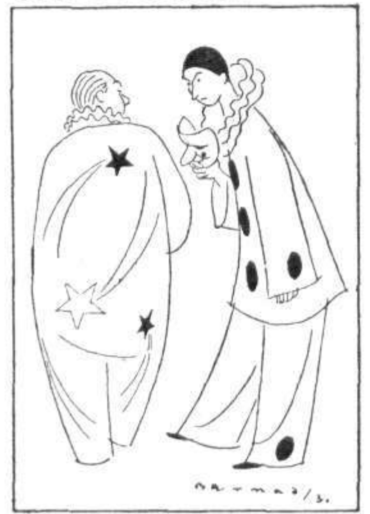
RECORTE Y ENVIE HOY ESTE CUPON

POND'S EXTRACT COMPANY
Colodrero 2374 - Buenos Aires

Sírvase mandarme las muestras de Cremas Pond. Incluyo en estampillas 5 ctvs. para el franqueo ó 20 ctvs. para certificado.

Nombre ....

Dirección 015-CC-19-2-31



—Que no me reconoce, ¿eh? ¿Y la deuda que tenemos pendiente, no le dice a usted nada?

—Es que... Es que *tampoco* reconozco la deuda.

(De *Buen Humor*, Madrid)



CARNAVAL

—¡Arriba las manos!

—¡Cuidadito! ¡Soy Napoleón!

(De *Le Rire*, París)



Ella. — Supongo que habrá usted visto mujeres peores que yo. *(Silencio.)* Digo que supongo que...

El. — Ya la he oído, ya. Es que estoy haciendo memoria.

(De *Buen Humor*, Madrid)



La esposa. — ¿Tú no crees, querido, que este lazo ha sido una verdadera inspiración? Sin él, el traje resultaría nada...

(De *London Opinion*, Londres)



EN EL BAILE DE MASCARAS

—Y usted, Brown, ¿qué representa?

—Una equivocación de mi lavandera.

(De *The Passing Show*, Londres)

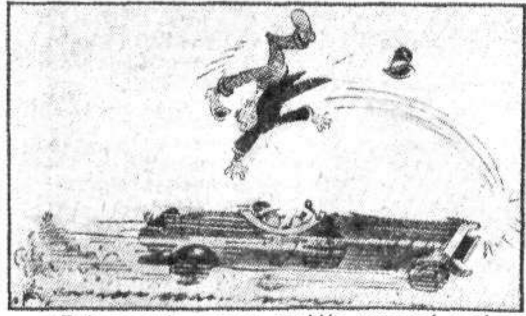


FUTURISMO

—¡Mi retrato!

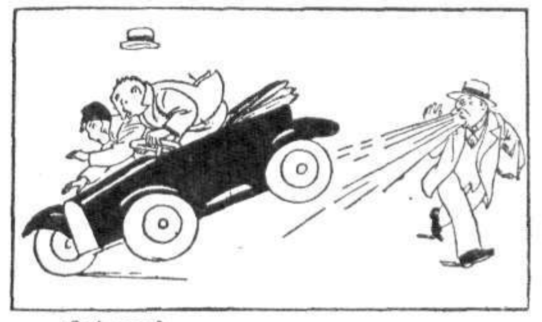
—¡Qué lástima que se haya hecho pedazos!

(De *The Humorist*, Londres)



—¡Deja no más, que yo también compraré uno!...

(De *Judge*, Nueva York)



—¿Qué pasa?
—Nada. Un transeúnte que ha estornudado.

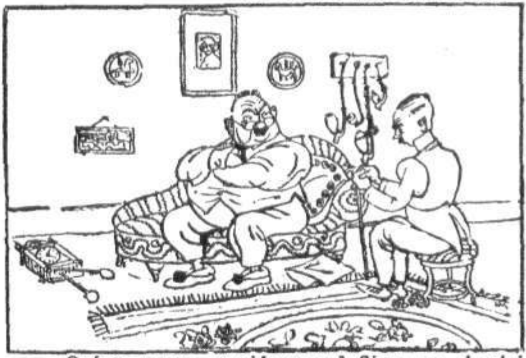
(De *Kladderadatsch*, Berlín)



—¿Es usted el encargado del salvamento?
—Sí señor.
—¿Y por qué no se tira?
—Porque no sé nadar.

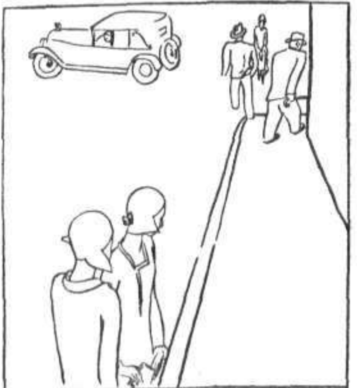


(De *Le Rire*, París)



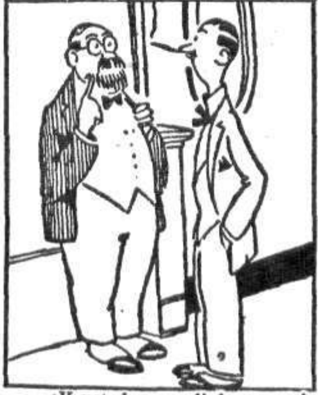
—¿Qué te parece, querido yerno? Si se cae el reloj un minuto antes, me descalabra.
—Ese reloj siempre ha ido atrasado.

(De *Dorfbarbier*, Berlín)



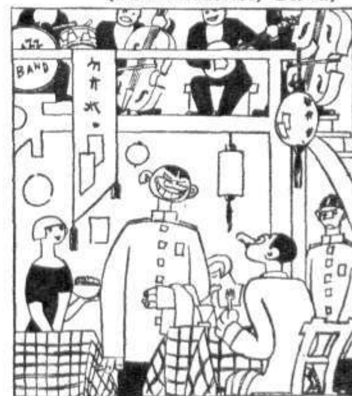
—Mira; aquel es el joven que dobla una moneda con los dientes.
—¿Cuál?
—Aquel que dobla la esquina.

(De *Buen Humor*, Madrid)



—¿Y usted no se disfraza, amigo Pérez?
—Creo que sí, porque hoy vence la factura de la modista de mi mujer.

(De *Revista de Revistas*, Méjico)



—Me dijo usted que la cena se componía de cinco platos, y no me ha servido más que cuatro.
—Es que el quinto plato es el que pasan los músicos cuando terminan de tocar.

El amor imposible de Xavier de Maistre

Nacido en Chambery (que en aquella época pertenecía a la corona de Saboya) el 8 de octubre de 1763, Xavier de Maistre tuvo catorce hermanos, diez de los cuales sobrevivieron y fueron notables. Uno de ellos, Nicolás, decía al final de su vida, riendo: "En cualquier otra familia yo no pasaría inadvertido; pero en la mía, no puedo salir de la sombra de mis hermanos".

Xavier tenía todos los dones del hombre inteligente: sensible, curioso, con el gusto de la reflexión y de la soledad. Sus estudios fueron descuidados. El 6 de mayo de 1784 subió en globo *montgolfiere*, hecho que emocionó a toda la Saboya. Varios años después se le encontró en Aosta.

Allí terminó la conocida obra "Viaje alrededor de mi cuarto", que apareció con éxito en Turín en 1794. Y allí también hizo amistad con el "Leproso". Este se llamaba, en realidad, Pedro Bernard Guasco, y era originario de Niza. Toda su familia fué presa de la terrible enfermedad.

Cuando Xavier de Maistre llegó a Aosta, Pedro Bernard era el único sobreviviente. Vivía separado del mundo, fuera de la ciudad, en un rincón del Hospital de los Caballeros de San Mauricio y Lázaro, que existe aún, y donde el viajero puede ver "La torre de los leprosos".

El recluído no se encontraba absolutamente abandonado, empero. Un sacerdote iba a verlo de tiempo en tiempo, para confesarlo, darle la comunión y estimular su paciencia. El "Leproso" cultivaba flores "que no tocaba sino con pinzas", cuenta la historia.

Y Xavier de Maistre fué una de las raras amistades del desventurado enfermo. Justamente, su piedad tuvo eco en una alma femenina, la de María Delfina Petey, hija de un notario cuyo campo lindaba con el jardín del enfermo. Los jóvenes compasivos simpatizaron mucho, y Xavier se enamoró locamente de la preciosa niña, que, por desgracia, estaba comprometida y contrajo enlace poco después. Xavier asistió a ese matriminio de conveniencia, con el alma transida. Era un amor tan silencioso como profundo el que había unido las dos almas separadas luego por el cumplimiento de una convención interesada.

Xavier partió de Aosta hacia Rusia, y allí alcanzó la fortuna que le hubo impedido hacer de María Delfina su esposa. Pasaron muchos años aún; la dama enviudó... pero no fué posible tampoco realizar la unión que la fatalidad se encargaba de impedir. Delfina volvió a casarse, con un oficial ruso esta vez... Y Xavier, a los cincuenta años, resolvióse a fundar un hogar, pero sin olvidarse nunca de su novia de juventud, la que jamás olvidó tampoco al escritor.

Xavier llegó a general del ejército imperial ruso, después de su boda con una dama de honor de la emperatriz.

Pero el amor por Delfina no cesó jamás, como lo demuestran las cartas románticas, respetuosas y melancólicas que el militar-poeta cambiaba con la que se había convertido en una anciana que a su vez añoraba "lo que nunca pudo realizarse"...



El niño — ¡Qué chambón! No da una sola vez en el blanco.
(De *Passing Show*, Londres)



DESPUES de PRACTICAR UN DEPORTE

seguramente Vd. sufrirá las consecuencias de las quemaduras del sol y su cutis se reseca y le producirá ardores, evite todo esto usando la maravillosa

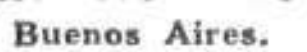
Crema LECHUGA

J. BEAUCHAMPS

SU CUTIS SE TORNARA DE TONALIDAD BRONCEADA SIN BRILLO, si emplea la siguiente receta:

Compre en la farmacia 30 gramos de óleo calcáreo fresco, en un pocillo eche la mitad del contenido de un frasco de Crema Lechuga, batiendo agréguele de a poco el óleo calcáreo. Hecha la mezcla se aplica antes de salir al sol en la cara, brazos y escote. Esta receta no tiene los inconvenientes del aceite de coco que hace salir vello. El resultado es seguro y su cutis tomará el tono bronceado suave y liso como un terciopelo.

Depositarios:



Farmacia DANESA y Droguería
DIAZ KELLY
Cabildo, 2171-U. T. 0321 Belgrano. Buenos Aires.

En MONTEVIDEO: Comp. Urug. de Rep. e Import., Paraguay 1393.

ALCOLUZ

COMALUMBRA



El alumbrado EFICAZ y de COSTO MAS REDUCIDO. Exija siempre ALCOLUZ con la marca GAUCHO.



PIDA CATALOGO DE ARTICULOS VARIOS CON GRANDES NOVEDADES.



con las ventajas que distinguen a todos los aparatos TELEFUNKEN.

La peculiar conexión a llave impide que el receptor se abra durante su funcionamiento y desconecta automaticamente la corriente al levantarse la tapa.

Nunca recibirá un golpe eléctrico por mal manejo.

¡Pida una demostración en las buenas casas del ramo! Remitimos prospectos ilustrados a quien los solicite.

TELEFUNKEN

Av. de MAYO 869 PASAJE SIEMENS Bs. As.

Las mujeres y la ciencia en Italia

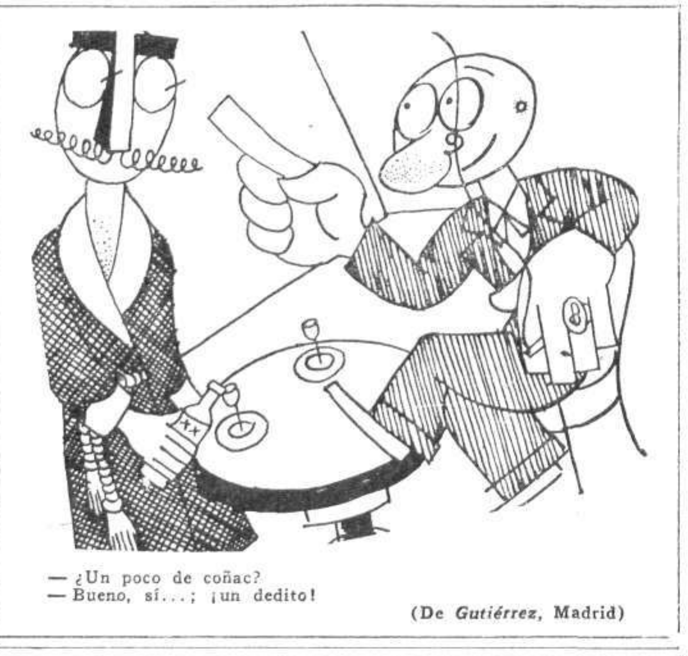
Las mujeres no esperaron el siglo XX para lanzarse en la literatura y en las ciencias abstractas. Sin remontarse a la antigüedad, en la que podríamos encontrar muchos nombres dignos de figurar en la lista, la Edad Media nos ofrece muchos ejemplos de criaturas bastante avanzadas en su arte para dejar memoria gloriosa.

Es, ante todo, una princesa real, Ana Comnena, hija de Alexis, tan célebre por su saber y por su valor como por su nacimiento. Su padre fué uno de los más grandes emperadores que detuvieron temporalmente la decadencia de Roma. No hay duda de que la brillante hija habría continuado su obra si la debilidad del monarca moribundo no hubiera cedido ante la ambición de sus hijos. Fué a Juan el mayor, a pesar de las súplicas de Irene su mujer, que Alexis pasó la herencia del anillo imperial algunas horas antes de expirar.

No se deberá juzgar el carácter de Ana por las violencias de su extraordinaria ambición. El cielo había puesto en la joven princesa dones viriles que ella deseaba defender y utilizar. Muy versada en ciencias y letras, ella sentía una fuerza propia tal, que la elección de Juan le pareció monstruosa injusticia.

La Iglesia de Constantinopla tuvo en Ana Comnena el más inesperado defensor contra la de Roma. No pudiendo entregarse a la ciencia, como lo hubiera deseado, la princesa consagró esa fuerza vibrante que era el fondo de su carácter a un notable trabajo de su padre.

Y he aquí a la condesa Matilde dedicada al estudio de las ciencias y fundando la Universidad de Toscana.

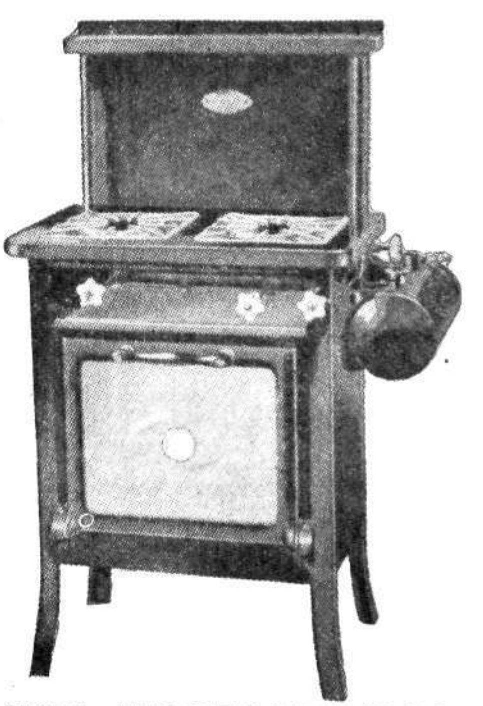


— ¿Un poco de coñac?
— Bueno, sí...; ¡un dedito!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

SE ENCIENDE COMO EL GAS

LA COCINA A NAFTA
"PERPETUA"



No NECESITA ALCOHOL ni AGUJAS como las antiguas que venden otras casas.

NO SE TAPAN NUNCA
por no tener mechas, filtros ni rellenos.

SIN PELIGRO, SIN HUMO Y SIN OLOR.

***ANTES DE COMPRAR** vea nuestro hermoso surtido o pida el catálogo ilustrado gratis H. 45*

RICHEDA y Cía.
Talcahuano, 262 - Bs. Aires

REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS

DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO,
REUMATISMO

Si Vd. es víctima del reumatismo crónico, de terribles dolores de cintura, si está abatido, sin disposición para el trabajo o las distracciones, si duerme mal, es muy probable que los desórdenes de los riñones sean la causa de sus males. Los riñones sanos obran como filtros y purificadores de cada gota de sangre que recorre el cuerpo. Deben expulsar del organismo todo exceso de ácido úrico u otros venenos. Cuando fallan en sus funciones, sobrevienen los dolores y padecimientos.

Este grabado muestra el exceso de cristales de ácido úrico que se forman en la sangre. Cuando aquéllos se alojan en los músculos y coyunturas crean un estado de inflamación que causa los terribles dolores frecuentemente denominados reumatismo, lumbago, dolores de cintura y de las coyunturas.

Es necesario estimular los riñones para que desempeñen su misión natural de mantener la sangre libre de impurezas que causan dolores. Las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, tomadas con regularidad, pueden dar término a estos trastornos, pues son elaboradas especialmente para desórdenes de los riñones y debilidad de la vejiga.

¿Es Vd. Víctima de estos Males?



Su médico dará a Vd. su opinión sincera sobre el valor de las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga. Otros que han sufrido tanto como Vd., han obtenido alivio gracias a este tratamiento.



SA. 113

Pueden ensayarse en casos de:

REUMATISMO, CIATICA, LUMBAGO, CISTITIS, DOLOR DE CINTURA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

GRATIS—SUMINISTRO PARA ENSAYO DE
PILDORAS DE WITT para los Riñones y la Vejiga

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT & Co. Ltd., (Depto. CC. 113), Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre ....

Dirección ....

....

....

Oro y especias

Tolomeo llamó isla del oro y las especias a Sumatra, refiriéndola en su geografía el siglo segundo de la Era Cristiana. Dicha tierra pertenece a Holanda, y ya en libros chinos hablábase de ella que sufrió repartijas e invasiones. Tiene unos 430.000 kilómetros cuadrados de extensión.

Prodigiosamente feraz en sus extensos valles, cultívanse las más preciadas especias, y abundan las plantaciones de café, bananas, caña de azúcar, tabaco y algodón, mientras sus montañas rinden una gran cantidad de oro, hulla y hierro. Sobre todo la costa occidental, presenta grandes analogías con los más renombrados países auríferos. Existen yacimientos en extremo ricos del precioso metal en las tierras de Padang, distrito de Palembang, en los alrededores de Korindzi, en la costa de Achem, en Mandeling y en Tupagang. Esa abundancia de oro ha contribuido a crear y extender la industria, que desde tiempos inmemoriales dió renombre a la isla. Los naturales de Sumatra labran, en efecto, el oro con un arte exquisito, especialmente en los objetos destinados al exorno femenino y en el damasquinado de armas. Las mujeres son excelentes bordadoras y tejedoras, distinguiéndose, por la originalidad y belleza de sus trabajos de tapicería, las indígenas pertenecientes a la raza llamada *batta* o *battak*, que, de origen indonésico, y una de las más antiguas que pueblan la isla, se halla casi en estado puro. Los battas forman la base de la población al norte del ecuador, y sobre todo en el lago Toba, donde construyen sus grandes poblados lacustres. Los achines, o habitantes de Achem, son también de raza indonésica, afines de los battas, aunque con influencias arábigas, de los indios y malayos de Sumatra. Los battas practicaron en tiempos el canibalismo. Ahora la influencia extranjera logra vencer aquellas repugnantes costumbres.



Demostración fracasada de un joven vendedor al probar la excelencia de un aspirador de polvo en una casa moderna de construcción económica.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

AVELLANEDA



Concurrentes al gran festival ofrecido por el Centro Gallego.

DOCK SUR



Fiesta campestre del Club Shell Mex en obsequio del ingeniero Tox.

DOCK SUR



Señoritas y caballeros que actuaron en las recientes fiestas de beneficencia.



Una mesa de amables contornos durante la referida reunión.

QUILMES





Familia del señor M. Garobatos concurrente a la terraza del balneario local.

LINCOLN



Té ofrecido a la señorita de Fanigolos que se ausentó de la localidad.

ENSENADA



Pícnic del Club Sirio Libanés en Punta Lara.



Baile de la Operai Italiani en su 20º aniversario.

LA PLATA



Demostración al comendador M. G. M. D'Andrea en el Jockey Club.



Presidencia de la convención del partido Conservador de la Provincia.

Observaciones sobre la fotografía

A decir verdad, desde el siglo XVI encuéntrase la observación preciosa de dos hechos fundamentales que sirven de base a la fotografía: por una parte, el ennegrecimiento de la luz del cloruro de plata (conocido entonces con el nombre de "luna corneada"...) y notado por vez primera por el alquimista Fabricius, en 1556.



— ¿Qué?... ¿Está el agua buena hoy?
— No puedo decirle... porque estoy haciendo todo lo posible por no tragar nada.
(De *Le Rire*, París)

Después las investigaciones hiciéronse más y más numerosas.

Pero no fué sino a partir de 1829, año en el curso del cual Niepce y Daguerre entraron en relación y se asociaron para sus investigaciones, cuando la fotografía dió su paso definitivo. Nicéforo Niepce, antiguo oficial de las guerras de la revolución, se apasionó desde 1813 por la litografía. Había, durante sus investigaciones, descubierto, gracias al bitumo de Judea, un procedimiento de fotograbado (empleado recientemente). Pero el bitumo no permitió a Niepce fijar las imágenes de la cámara obscura.

Así, durante ese tiempo, un joven pintor, Luis Jacobo Mandé Daguerre, observó que la imagen de un árbol dada por el sol pasaba a través de una rendija de cortinas cerradas para formarse sobre un cuadro recién pintado, dejando huellas en la tela... Estudiando de más cerca el rincón del cuadro, en el que se había producido el fenómeno, Daguerre notó que había yodo mezclado a los colores.

Entonces púsose el artista a estudiar la química.

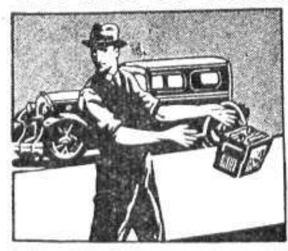
El mismo año de su asociación con Niepce, quien por desgracia murió súbitamente, el descubrimiento definitivo estaba hecho. Una placa de plata sometida a los vapores del yodo y expuesta durante unos minutos en la cámara obscura, no presentó ninguna imagen; pero ésta apareció cuando se hizo actuar sobre ella el vapor de mercurio.

De tal manera, acababa de encontrarse lo que se llamó "la imagen latente".

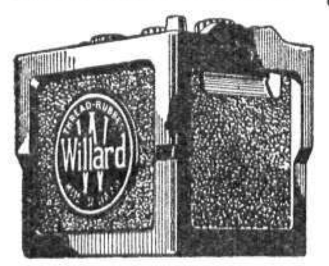


— ¿Y es verdad que usted no cree en el espíritu?
— No creo, no señora; yo soy materialista con toda mi alma.
(De *Buen Humor*, Madrid)

No tire su acumulador en uso



Antes de tirar su acumulador en uso, hágalo revisar en una Estación de Servicio Willard, que imparcialmente le dirá si está completamente gastado, y si en realidad asi lo fuera, nunca su elección será mejor si lo reemplaza con un Willard de Sello Rojo, con separadores de caucho entretejido, el acumulador preferido por los fabricantes de automóviles de todos precios.



Distribuidores Generales:

Ostilio Bocci & Cía

Sucesores de GINO BOCCI & Hno.

Bmé MITRE 2060-64 BUENOS AIRES

Willard

Taller Especial para la Electricidad del Automóvil

ZAPATOS DE LONA

Con suela y taco de GOMA

PARA USO DIARIO Y SPORT

"HUDSON"

MARCA REGISTRADA



COLORES BLANCO Y HABANO

Medidas 30 a 34, $ 1.70 por par.
" 35 a 38, " 1.80 " "
" 39 a 44, " 1.90 " "
Incluído flete.

SOLICITE PRECIOS POR MAYOR

FABRICANTES:

COSTA y Cía.

ARTICULOS DE GOMA EN GENERAL

GUIDO, 1666 U. T. Juncal 6147

BUENOS AIRES

A. OEHRTMANN

HUMBERTO 1º, 1561 - Buenos Aires - Casa Importadora



EL VERDADERO BANDONEON LEGITIMO

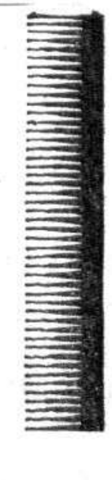
SOLICITE CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

GRAN SURTIDO DE VIOLINES Y DEMAS INSTRUMENTOS

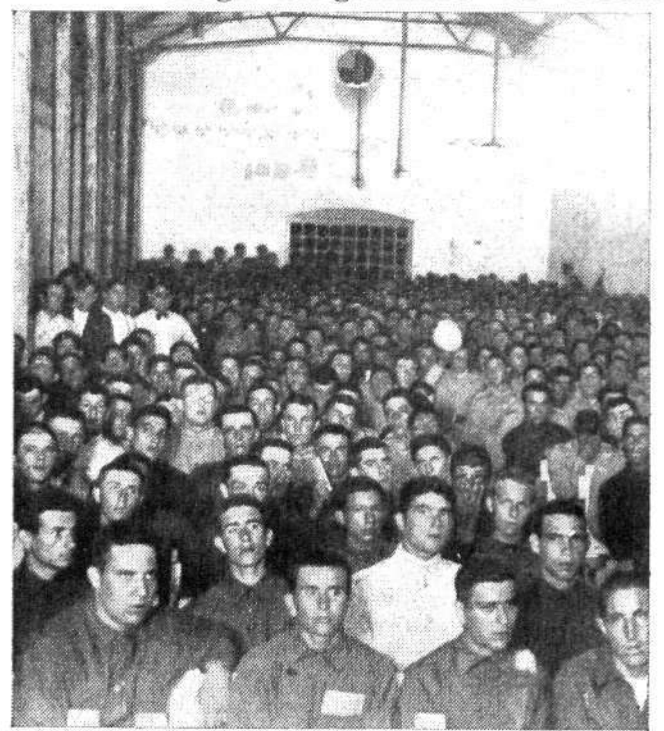
Una yunta brava:

EL MEJOR MATA-MOSCAS
Y SU PULVERIZADOR
el más eficaz

SHELL TOX



Liga Argentina de Profilaxis Social



Conscriptos de la Escuela de Infantería, acantonados en Campo de Mayo, que asistieron a la conferencia profiláctica, organizada por la Liga Argentina de Profilaxis Social.



El doctor Fernández Verano, presidente de la Liga, que tuvo a su cargo la interesante disertación.

Vida de Francisco de Sales

Después de San Francisco de Asís, su ilustre patrono, Francisco de Sales goza de la mayor popularidad en el mundo profano. Ello se debe a que el amable santo ha conquistado todas las simpatías, por su doctrina llena de dulzura y buen sentido, que ha sabido presentar en atrayente forma.

San Francisco de Sales, hijo mayor de una numerosa familia, nació en 1567 en el castillo de Thorens, en Saboya. Pasó su infancia en plena naturaleza, adquiriendo fuerza y resistencia físicas, con los otros chicos de los campos. Luego entró en el colegio de jesuitas de Clermont. Afilióse al grupo de los humanistas, y luego se hizo inscribir en la universidad de París, pasando de allí a la de Padua.

Cuando terminó sus estudios, Francisco de Sales volvió a Saboya, y comenzó por ejercer la abogacía en la población de Chambery. Todo el mundo le predecía un brillante porvenir. Pero Francisco sentíase llamado por las órdenes y trabajo le costó convencer a su padre de la irrevocabilidad de su vocación.

Así, pues, el abogado de la corte de Chambery cambió la toca de la ley por el hábito religioso, y se hizo ayudante del Capítulo. Su trabajo comportaba continuas idas y venidas, y no conoció tranquilidad ni descanso. Hizo sus pruebas en el curso de las misiones que le fueron confiadas, tanto en Roma como en París.

Avanzó así rápidamente, puesto que le vemos a los treinta y cinco años, obispo de Ginebra. Y llegaría a príncipe al morir en 1622, en Lyon, sin haber pasado la edad madura.

Francisco de Sales consagróse a la dirección de las almas. Fué la actividad misma. Predicaba, escribía, visitaba, recibía, y siempre cortés, con "una cortesía sin igual", dicen sus biógrafos unánimemente.

En todas partes se sentía bien. Siempre encontraba el lenguaje apropiado para cada caso y cada persona, rica o pobre. Poseía el arte admirable de hacerse amar. Un escritor inglés llegó a llamarlo "El Santo Caballero", *gentleman*.

En el año 1610 fundó la Orden de la Visitación.

Entre las obras que dejó escritas no hay una que no sea preciosa al alma humana. Su "Tratado del Amor de Dios" tiene toda la música de un lenguaje celestial, traduciendo y explicando ideas eternas.

Dando ejemplo, predicó la dulzura. Más no se puede decir de un ser que pase por este mundo.

Dr. Pedro E. Gariña



Distinguido facultativo y profesor, cuya prematura muerte ha repercutido dolorosamente en los círculos de su actuación.

AVTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Carlos Zatusezk ha escrito una brillante página en el libro de oro del Gran Premio Nacional, magna competición que con justicia llaman los aficionados la más importante carrera de Sud América.

En el libro de oro figuran ahora trece ganadores, y si se tiene en cuenta que desde 1910 comenzó a forjarse esta carrera con la fantástica hazaña de Juan Cassoulet, quien fué a Córdoba de "un tirón" en unas 30 horas, convendrá reconocerle a la prueba una importancia que escapa ya a los entusiasmos regionales.

Carlos Zatusezk escribe su nombre en el primer renglón de la página trece, después de haberlo escrito ya cuatro veces en la líneas inferiores. Debía ser sin duda el candidato para esta carrera.

Es opinión de los que conocen a fondo la prueba, que ya la corrieron varias veces y se impusieron y la ganaron, que no se puede triunfar de todos los obstáculos que ofrece la misma en un solo año, y ganarla de sorpresa. Si existen casos, son francamente aislados, y no convencen.

Esta opinión, que recogimos de labios de Gaudino, Riganti, Roatta, Bucci y el veterano Mariano de la Fuente, es también la de Zatusezk.

Hace tres años el valiente conductor del pesadísimo Mercedes nos decía a la llegada del Gran Premio, en el cual había luchado para llegar hasta el segundo puesto y romper después la máquina, que esta carrera representaba para un corredor la cumbre a la cual no se llega tan fácilmente, y en todos los casos, no sin grandes sacrificios.

Parecería entonces que para llegar tan arriba hubiese algún atractivo práctico de valor indiscutible o por lo menos un beneficio inmediato muy grande.

Nada de todo esto. El Gran Premio Nacional, rinde menos que una "500 millas de Rafaela" o que el Gran Premio del Audax de Córdoba... pero cuesta mucho más y tiene al final un premio tan grande, que todos, corredores y acompañantes, no escatiman esfuerzos para conseguirlo.

Es el premio de la gloria, es el caluroso aplauso de cien mil almas, es todo el país, en una palabra, que ve en el ganador el héroe de la temporada.

Y todos corren hacia esta meta con el alma en la boca.

Carlos Zatusezk ha ganado este año con el coche de siempre y en un tiempo que, sin establecer un récord, demuestra que el hábil conductor no se asombró de la lluvia, de los pantanos ni de los malos caminos. Ha ganado venciendo todos estos obstáculos, llegando a la meta con más de dos horas de ventaja sobre el segundo, que era Ansaldo. Se trata, como se ve, de una demostración terminante. ¡Dos horas de ventaja!

Es la primera vez que esto acontece en el Gran Premio Nacional.

La prensa en general, con riqueza de detalles, contó la carrera, y en sus relatos los enviados especiales recalcaron el hecho que se refiere a la lucha con el barro; a la batalla campal librada entre cinco o seis corredores; en fin, al triunfo seguro de Zatusezk.

Será un triunfo que nadie podrá discutir, porque nada le hizo sombra.

Y en el libro de oro de la clásica competición, convendrá recordar ahora a todos los que han escrito allí su nombre.

Veámoslos:

1915: 500 kilómetros. M. Filippini, con Fiat, en 6 horas 23'01" 2|5.

1916: 700 kilómetros. Manuel Díez, con Mors, en 15 horas 05'.

1921: 700 kilómetros. M. de la Fuente, con Packard, en 11 horas 4' 1|5.

1922: 700 kilómetros. Antonio Ovides, con Studebaker, en 10 horas 23'51" 2|5.

1923: 700 kilómetros. Guillermo Burke, con Studebaker, en 10 horas 45' 35" 2|5.

1924: 1500 kilómetros. M. de la Fuente, con Studebaker, en 25 horas 6'10" 1|5.

1925: 1500 kilómetros. Angel Marelli, con Studebaker, en 21 horas 26'59".

1926: 1500 kilómetros. Tomás Roatta, con Hudson, en 19 horas 23'3".

1927: 1500 kilómetros. Juan A. Gaudino, con Hupmóbile, en 15 horas 54' 4|5.

1928: 1500 kilómetros. Domingo Bucci, con Hudson, en 15 horas 37'55" 4|5.

1929: 1500 kilómetros. Raúl Riganti, con Hudson, en 14 horas 13'43" 4|5 (récord).

1930: 1500 kilómetros. Juan A. Gaudino, con Chrysler, en 18 horas 11'53" 2|5.

1931: 1385 kilómetros. Carlos Zatusezk, con Mercedes, en 15 horas 44'40" 1|5.

Téngase en cuenta que la prueba se disputó en distintas formas, esto es, en dos, cuatro, tres etapas y, finalmente, este año se largó de Luján hasta Córdoba, para regresar el día siguiente al punto de partida.

El promedio mayor corresponde a Raúl Riganti, con una velocidad horaria de 105 kilómetros por hora.

Pero téngase presente también que el promedio de Zatusezk de este año, que es de unos 88 kilómetros por hora, representa un esfuerzo enorme.

Y, por último, merecen ser recordados los tres tripulantes que obtuvieron el premio de conjunto, siendo ellos D'Amico, Mac Carthy y Malcolm, que llevaron tres Fiat a la meta, siendo esta la única marca que consiguió terminar la prueba con la mayor cantidad de coches.

El broche final del Gran Premio de este año ha sido halagador. La prueba sigue en auge y la afición espera ya con entusiasmo la próxima edición de 1932.

Pedro Fiore

Cosas útiles que parecen inútiles



A Pupi se le murió ayer de mañana un perrito a quien ella quería muchísimo. La niña lloró inconsolable a su animalito, y entre sollozo y sollozo, decía: "¡Pobrecito! Desde hoy ya no tomará la leche a la misma hora que yo. ¡Pobrecito!" La mamá intervino para decirle a Pupi que calmara su dolor e hiciera su aseo personal, para después tomar el desayuno.

La niña, cediendo a las instancias maternas, dió comienzo a su limpieza.

Cuando estaba peinándose cruzó el patio un hombre a quien Pupi jamás había visto. Se puso de pie, cayéndosele al suelo peine, espejo y un librito que tenía sobre las faldas. Pupi volvió a llorar cuando vió al hombre acercarse a su perrito muerto.

— No, no me lo lleve, que yo quiero enterrarlo en el jardín — gritaba.

El hombre miró fijamente a la chica, sin acertar a comprender por qué chillaba de ese modo.

Nuevamente tuvo que intervenir la mamá para explicar a Pupi que ese hombre volvería todas las semanas a buscar en el cajón de los desperdicios algunas cosas que le serían útiles.

— ¿Cosas útiles? ¿Pero hay, mamá, entre la basura algunas cosas útiles? — preguntó asombrada la niña.

— Sí, hijita; los huesos, por ejemplo. Comenzando por los más grandes y más lindos que se llevan a las fábricas, donde se los pule muy bien y sirven después para diferentes usos: tales como el de mango de cuchillo, botones, etc. Los más chicos reciben también diversas aplicaciones, empleándose, entre otras cosas, para abonos químicos.

— ¡Ah, yo no sabía! — exclamó Pupi, sorprendida.

— Esos pedazos de género que recoge ahora — prosiguió la madre, — se emplearán para fabricar papel, telas especiales para tapizar, cartón, etc., etc. ¿Sabes, hija mía, que con la espina del pescado se hacen pequeños adornos para las muñecas, tales como pulseritas, collarcitos?...

— ¿Y con los ojos del pescado, mamá, hacen algo?

— Sí, los ojos se utilizan para hacer pimpollitos bien cerrados de las flores artificiales.

— ¿Sirven también los pedacitos de vidrio que ahora pone el hombre en su bolsa? — volvió a interrogar Pupi.

— ¡Ya lo creo! Esos fragmentos serán refundidos y volverán a prestar utilidad en diversas formas — contestó la maternal instructora.

Cuando el hombre puso en su bolsa unos trocitos de cuero, la niña, que iba de sorpresa en sorpresa, miró a su madre con expresión de saber qué harían con ellos.

— Esos pedazos de cuero sirven para hacer la cola. ¿La conoces? — interrogó a su vez la madre.

— Sí, mamita, esa pasta fuerte con que papá pega las maderas. ¿El perrito muerto también serviría para algo?

— Ya lo creo; se sacarían de él los huesos y el cuero.

— Pero no se lo daremos a ese hombre, ¿verdad, mamá?

— No, Pupi; lo enterraremos en el jardín, tal como lo ha dispuesto tu papá.

Saludando en ese momento al hombre que se alejaba con la bolsa sobre las espaldas, Pupi exclamó:

— ¡Nunca hubiera creído que fueran útiles muchas cosas que echamos a la basura!

Adelia de Carlo



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



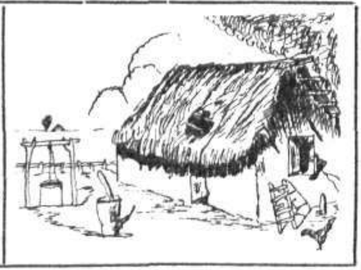
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.



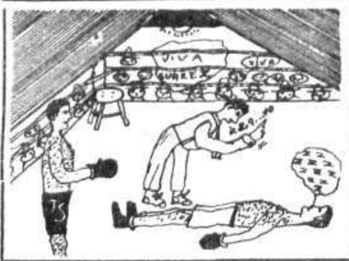
4455 — El abuelo dando la lección a sus nietos.
Abel Segurado.



4456 — La mamá, lee; Elena y Pitín, escuchan.
Orlando Gambuti.



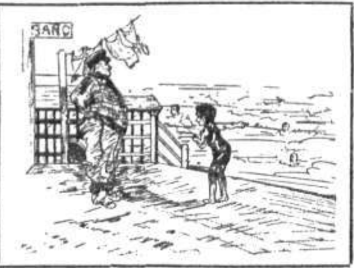
4457 — El rancho viejo.
Adalberto Clérici.



4458 — Suárez vence a B. Petrarca.
Pedro Carrara.



4459 — El expreso Retiro - Rosario.
Alfonso Milanés.



4460 — En el balneario.
Lino Cahué.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . $ 3.—	Trimestre. . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . „ 5.—	Semestre. . . . . „ 6.—	Semestre . . . . „ „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . „ „ 8.—
Número suelto . . 20 ctvs.	Número suelto . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año. . 40 „	Número atrasado del corriente año. . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

EL ASALTO

Por Jorge A. Birmingham

(Conclusión)

—¡Silencio, Peter! — intervino el señor Brophy. — ¿Le parece bien hablar de esa manera a un caballero que contribuye, como contribuye el señor Skinner?

Pero, al parecer, el señor Skinner era un hombre de cristiana paciencia. Una sonrisa amistosa fué su única respuesta a las acerbas palabras de Joyce.

A la una y media un grupo de asaltantes — ocho en total — se pusieron en marcha en dos autos por la carretera que conducía a la casa del Coronel Longways. Uno de los autos pertenecía al señor Brophy y el otro a Peter Joyce. Fueron incluídos en la cuenta de gastos a razón de cinco libras cada uno por alquiler durante esa noche.

Los asaltantes, enmascarados y con los sacos puestos al revés, bajaron de los autos y en formación militar encabezada por Peter Joyce se adelantaron hasta la puerta de la residencia del coronel. A una voz de mando, dos de ellos, provistos de mazos, comenzaron a descargar recios golpes en la puerta.

—¡Cuidado! ¡Cuidado! — advirtió el señor Brophy que permanecía en su auto. — Si golpean de esa manera harán saltar la pintura.

Probablemente el coronel compartía esa opinión con respecto a la pintura de la puerta, pues en seguida abrióse una ventana del piso alto y asomó su cabeza.

—¿Quiénes son? — preguntó. — ¿Qué quieren?

—¡Baje y abra la puerta! — gritó Peter Joyce con tono truculento. — ¡Pronto sabrá quienes somos y a qué venimos!

En eso se abrió otra ventana en la boardilla y en ella apareció otra cabeza. Era una noche de luna y fué fácil reconocer a Harris.

—Aquí tengo la escopeta — gritó. — Si no desaparecen antes de que cuente hasta diez, los ahuyentaré a tiros.

Los asaltantes se miraron unos a otros, desconcertados e indecisos. Tenían la garantía de Brophy, basada en la promesa del coronel, de que Harris no tiraría. Pero era implacablemente amenazador el tono con que contaba: "uno, dos, tres, cuatro". El plan entero se había venido abajo por la dispersión precipitada de los asaltantes si el coronel no hubiese intervenido a tiempo. Volvió hacia arriba la cabeza y gritó a Harris:

—¡Basta de tonterías, Harris! Baja y abre la puerta.

La escena, una vez abierta la puerta, se desarrolló dentro de las mejores tradiciones de los asaltos nocturnos. Se agolpó en el umbral una banda de enmascarados cada uno de los cuales blandía un revólver. De pie, en medio del "hall", se hallaba el coronel, vestido de piyama, y detrás de él, desarmado pero con expresión amenazadora que implicaba peligro, aguardaba Harris sin más vestimenta que un par de pantalones y un camisón de dormir cuyos faldones había metido a la ligera en la pretina. En el segundo plano lady Angela, de batón de encajes, ahogaba una risa histérica.

—¡Manos arriba! — ordenó Peter Joyce.

El coronel alzó los brazos y se volvió hacia Harris que se disponía a abalanzarse sobre Joyce.

—¡No seas bruto, Harris! Alza las manos cuando te lo ordenan.

Harris obedeció, pero en sus ojos brilló un desafío airado.

—¿Yo también tengo que alzar las manos? — preguntó con tono amable lady Angela.

—No es necesario, señora — replicó Peter Joyce.

El señor Brophy, que se había acercado a la entrada, agregó cortésmente:

—Nadie piensa causar la menor molestia a la señora.

Peter Joyce dió dos o tres pasos en dirección a la mesa en que se hallaba una bolsita de cuero.

—Vuélvase, Peter — dijo el señor Bhophy. — ¿No le dije que tenía que limpiarse bien los botines antes de entrar? Se diría que no conoce los buenos modales.

Peter Joyce volvió sobre sus pasos y restregó enérgicamente la suela de sus botines en el felpudo. Hizo algo más. Tomó de un tirón la bufanda que envolvía el cuello del asaltante más próximo, y comenzó a frotarse la parte superior del calzado a fin de darle lustre. Esto era, sin duda, más de lo que el coronel deseaba.

—¡Venga de una vez, hombre! No pierda tiempo. Ya estoy cansado de tener los brazos en alto. Si no se da prisa me vendrán ganas de saludarlo con un tiro.

Joyce dejó caer la bufanda, se adelantó rápidamente y se apoderó de la bolsita. Luego llevó la mano para registrarse un bolsillo. Como tenía el saco al revés la operación se presentó harto difícil. Por fin logró meterla en un bolsillo, extrajo un papel arrugado y lo tendió al coronel.

—¿Qué es esto? — preguntó el coronel Longways.

El señor Bhophy, aun cerca de la entrada, replicó:

—El recibo de las joyas de la señora, firmado por mí y por el señor Joyce.

—Y sellado con el sello de mi oficina — agregó Peter Joyce — como si fuera un giro postal. Es más correcto.

—Completamente innecesario — dijo el coronel.

—Le rogamos que lo acepte — dijo el señor Brophy. — Puede devolvérnoslo mañana o pasado mañana cuando le traigamos las joyas, cosa que haremos una vez que el señor Skinner se declare satisfecho del asalto.

Momentos después, cuando los asaltantes regresaron al Hotel del Águila de Connaught, se desarrollaba en este establecimiento una escena de bullicioso alborozo. El señor Brophy, que en más de una ocasión había violado ordenanzas importantes, consideró que no valía la pena hacerse el delicado en cuanto al estricto cumplimiento de la ley que prohibe la venta de bebidas alcohólicas des-

pués de cierta hora. Sirvió whisky, cerveza y otras bebidas a cuantos pidieron de beber. El señor Skinner, que parecía encantado con el buen éxito del asalto, declaró que pagaría todo lo que se bebiera. La bolsita, con su precioso contenido, había sido puesta sobre el mostrador para que todos la vieran. El mismo señor Skinner aprovechó la oportunidad de echar un vistazo al interior y entrevió un gran número de esas cajitas revestidas de terciopelo que se usan para guardar alhajas.

Se brindó y se cantó con estruendoso fervor. Se bebió también a la salud del señor Skinner, y el señor Brophy, con potente voz de tenor, inició el coro de la canción que empieza: "Es un lindo muchacho". Luego se bebió a la salud del señor Brophy, en seguida a la del señor Joyce y sucesivamente a la de cada uno de los miembros de la banda de asaltantes. Después de mencionar el nombre del último asaltante, se volvió a brindar y siguieron a este brindis los correspondientes a la repetición de toda la lista. El señor Brophy anotaba complacido el precio de botella tras botella en la larga lista de gastos. El señor Skinner, más animoso que de costumbre, invitaba continuamente a beber más. Transcurría ligero el tiempo, como lo hace siempre cuando un grupo de amigos se divierte. Comenzó a asomar la turbia claridad de la aurora a través de los vidrios empañados de las ventanas. Algunos miembros de la banda dormían en el suelo. Peter Joyce se hallaba reclinado en el mostrador, con la cabeza sobre los brazos extendidos. El señor Brophy intentaba, con poca suerte, sumar los precios de las bebidas despachadas. Cada vez que repetía la suma el resultado era diferente.

Al oír el ruido de un motor de auto, Peter Joyce alzó vivamente la cabeza.

— ¿Qué es eso?

El señor Brophy dejó de sumar. El motor repicaba rápidas explosiones, con las que se mezcló una serie de chirridos de engranajes. Peter Joyce miró a su alrededor.

— ¿Dónde está el señor Skinner? — dijo.

Dos asaltantes borrachos, al oír el nombre de su benefactor comenzaron a entonar con brío: "Es un lindo muchacho", pero el señor Skinner no se hallaba presente para agradecerles la amabilidad.

— ¿Dónde están las joyas de la señora? — exclamó de pronto, abriendo ojos de espanto, el señor Brophy.

No se veía ya sobre el mostrador, donde había permanecido durante horas, la bolsita capturada con tanta audacia.

El señor Brophy corrió, tambaleándose, hasta la puerta. Peter Joyce lo siguió con suma dificultad. Llegaron a tiempo para ver desaparecer en un recodo del camino el auto del señor Skinner. No hubo duda, ni aun para sus cerebros encapotados, de que las joyas iban en ese auto en compañía del señor Skinner.

Era ya mediodía cuando Brophy y Peter Joyce se hallaron en condiciones de deliberar sobre la situación. Hasta esa hora se habían dedicado a la ímproba tarea de reponerse de la borrachera. Se encontraron en un estado de ánimo deplorable. Maldijeron al norteamericano. Maldijeron a todos los norteamericanos en general y con la mayor amplitud. Se maldijeron mutuamente. Maldijeron a cada uno de los miembros de la banda, luego al coronel y por último a su negra suerte. Después de haber agotado todas las formas de blasfemia inventadas hasta la fecha, resolvieron considerar la situación.

— Se ha ido sin pagar ni un centavo por todas las bebidas que se consumió — declaró el señor Brophy.

— Y los individuos que reclutamos para asaltar el castillo — dijo Peter Joyce — vendrán a reclamarnos el dinero que les prometimos.

— ¡Déjelos que reclamen! — dijo el señor Brophy. — Si no fuera más que eso, no me importaría. Pero lo peor es que hemos dado al coronel un recibo por las joyas y nos las hará pagar.

— Hará algo peor — declaró Peter Joyce.

— No hay nada peor — aseguró el señor Brophy. — Las joyas valen como veinte mil libras.

— Sí: hay algo peor.

— ¿Peor? ¿Qué puede ser?

— Cuando se entere de la forma con que ha sido engañado, nos matará a tiros.

— ¡Que lo haga! — dijo el señor Brophy. — Prefiero que me maten a que me saquen todo lo que tengo.

Eran ésas las palabras de un valor desesperado. Pero un momento después el valor se desvaneció, dejando subsistente la desesperación.

El coronel Longways acababa de entrar en el despacho de bebidas.

— He sabido — dijo — que el norteamericano se ha ido. Vengo, pues, a buscar las joyas de mi esposa. Aquí está el recibo. — Y arrojó sobre una mesa el papel arrugado. — Espero, Brophy, que le ha sacado bastante plata. El trabajo de anoche vale por lo menos cincuenta libras.

El señor Brophy miró desdeñosamente a Peter Joyce. Peter, convencido de que el coronel traía revólver, se deslizó debajo de una mesa.

— ¿Dónde están las joyas? — preguntó el coronel Longways.

El señor Brophy se dejó caer de rodillas y trató de reunirse con Peter Joyce debajo de la mesa. Por desgracia, era una mesa demasiado pequeña. No había sitio para dos. Sucedió, pues, una disputa de lugar poco decorosa.

— Salgan de ahí — dijo el coronel Longways. — Las joyas se encuentran en lugar seguro. Supongo que no son tan estúpidos para creer que les dejé llevar las joyas legítimas. En la bolsa de cuero no había más que media docena de cajitas y algunas sartas de cuentas.

El señor Brophy fué el primero de los dos que se dió cuenta del significado de las palabras del coronel. Salió con cierto recelo de debajo de la mesa y se incorporó lentamente.

— ¡Oh, pero es magnífico! — exclamó. — Juro ante Dios que pagaría el dinero que he perdido, y aun el doble, y eso que no es poco, por ver la cara que pondrá Skinner cuando contemple el contenido de la bolsita. Creo que no hay en todo el mundo un hombre a quien aborrezca más. Sin embargo, desaría verle la cara en este momento.

Peter Joyce se repuso del terror más lentamente, pero al fin salió de su refugio y se vió frente al coronel.

— ¿De modo que usted no viene a darme un balazo? — preguntó.

— Hoy no — replicó el coronel. — Pero se me ocurre que no resistiré a la tentación por mucho tiempo. Procure hacer lo posible por hallarse siempre lejos de mi vista.

— ¡Sí, sí, señor! — dijo Peter Joyce. — ¡Haré todo lo posible!

JORGE A. BIRMINGHAM

Los viejos carna

Mascaritas, bailes

Anécdotas de algunos personajes ilustres. — El general Roca, gran con agua. — Carlos Pellegrini sumergido en la fuente del Bristol, vitos de olor. — Aventura del doctor José Nicolás Matienzo con general Guido, disfrazado de gaucho. — Juan Bautista Alberdi en de don Bernardo de Irigoyen. — El

Por JUAN JOSE

Roca, gran visir de Oriente

El carnaval ha muerto en Buenos Aires.

— *¡Ay!* — suspira con nostalgia una abuelita. — *En mis tiempos, la juventud tenía veinte años.*

Ahora también la juventud, la primavera y el amor tienen veinte años. Sólo que la vida moderna de las muchedumbres se ha transformado en máquina Ya no obedecemos a nuestra voluntad. Obedecemos al motor.

— *El hombre* — decía Zarathustra — *debe ser superado.*

El engranaje, la polea, el acelerador, el enchufe, son el resultado de esa superación. La máquina — hija del Hombre — ha vencido a su padre. El cerebro falible de los matemáticos ha sido reemplazado por la máquina de sumar, de multiplicar, de dividir, que nunca se equivoca. El arte, en todas sus manifestaciones estéticas, — nos llega — made in U. S. of A. — por metros, en rollos y en discos, dentro de latas, como las sardinas. El tiempo y el espacio — problemas que enloquecieron durante veinte siglos a los sabios — dependen de la cilindrada de los H. P. o del motor de los velívolos. Antes, para ir en carreta a Tucumán, los viajeros llevaban almanaque. Después, reloj. Ahora, velocímetro...

Es lógico, pues, que la alegría popular se administre por conmutadores, como la luz o la justicia. Yo comprendo el sollozo de las almas antiguas. El carnaval era una fiesta ingenua de la libertad, parecida a las danzas locas y salvajes de los negros del Congo. La cultura del ambiente era entonces tan rígida, tan respetuosa, que los seres humanos esperaban con ansia las carnestolendas para desahogarse. Aquellos tres días de locura diabólica permitían a la gente sacar de paseo a su fiera interior.

— *El Diablo anda suelto* — decían los dómines.

En efecto. Era la única época del año "en que podía decirse la verdad". Las mascaritas se cubrían hasta la cara para desnudarse bajo la careta. Los insultos más soeces se consideraban:

— *Bromas de carnaval.*

Bromas, sí, que, a menudo, terminaban en la pedana o en el cementerio. Sin embargo, no se las temía. Nuestros grandes hombres frecuentaban con deleite y sin terror las tertulias de máscaras. El general Roca era el más asiduo, aun en las temporadas de sus dos presidencias.

Cierta noche, en uno de los suntuosos bailes de disfraz que el exquisito don Alfredo Demarchi daba en San Fernando, el general Roca tuvo que soportar con estoicismo muchas bromas hirientes; bromas elegantes, sin duda, pero de filo, contrafilo y punta; puñal bajo la liga...

— Teresita Urquiza — encanto delicioso de los viejos salones y la más espiritual de las mujeres argentinas — le dijo en voz baja:

— *¡Caramba, Roca! Es usted el general más valiente que conozco. ¡Atreverse a concurrir a los bailes de máscaras! ¿No tiene usted miedo de que, como presidente de la República, le digan la verdad?*

Roca se inclinó con su gallarda cortesía frente a la bella niña:

vales argentinos
y comparsas

visir de Oriente. — Una ironía de Teresita Urquiza. — El juego en Mar del Plata. — Los cantones de la calle Florida. — Los hue- Marcelo T. de Alvear. — ¿Quién fué el autor del huevazo? — El una comparsa de negros. — Doctor Nicolás Alvarellos. — El piano carnaval, padre del tango criollo.

DE SOIZA REILLY

—Le seré franco, Teresita. Yo no vendría. Pero creo que las reuniones de carnaval son tan útiles para los gobernantes como las excursiones que los grandes visires de Oriente hacían, de incógnito, a través de los barrios pobres de sus ricas ciudades. Los hombres de gobierno solemos vivir entre adulones. La lisonja extravía. Marea... Yo aguardo con placer los bailes de carnaval porque aquí las mascaritas me dicen las verdades útiles que la adulonería trata de esconderme...

El juego con agua

El juego con agua transmitía al carnaval de Buenos Aires una emoción de guerra, muy de acuerdo con el temperamento de la juventud. Se peleaba en las calles con la estrategia gaucha de las montoneras. En las puertas y en las azoteas se formaban cantones, desde donde se empapaba a los transeúntes con jarros, con jeringas, con baldes y con todo recipiente doméstico. Patrullas de jugadores a caballo recorrían las calles arrojando huevos de cera que, al estallar sobre la víctima, lo bañaban en un agua que no siempre olía a rosas. Estos proyectiles eran vendidos por negros que recorrían la ciudad voceando en verso su mercadería:

"*Huevitos de olor*
pa las niñas que tienen calor".

No vaya a creerse que sólo jugaban las niñas y los jóvenes. Las personas serias, los hombres de mayor renombre en el país, los estadistas más provectos, se complacían en el juego acuático sin que ello importara un desmedro para su prestigio.

Los verdaderos grandes hombres

Carlos Pellegrini — cuenta Ruiz Palazuelos — *se divertía mucho en carnaval. Casi siempre la fiesta lo sorprendía en Mar del Plata. Su placer mayor era mojar a las damas y niñas de su relación que cruzaban los patios del Bristol. Con Emilio Mitre y Pedro Luro, el "Gringo" provocaba verdaderos combates. No le era suficiente utilizar el agua que podía caber en una palangana. A veces, levantaba en alto la bañadera de latón y dejaba caer su contenido sobre la cabeza de la jugadora. Su fuerza era hercúlea. Desde entonces las muchachas del "Bristol" lo bautizaron con un apodo que, en política, se hizo popular:*

—Gran muñeca.

Cierta vez las chicas se pusieron de acuerdo para capturar al gigante. Iban a darle un baño. Se le echaron encima. Lo llevaron en andas a la antigua fuente del patio principal, repleta de agua, y allí lo sumergieron entre las risas de los circunstantes. Mientras lo hundían en la fuente del Bristol, la maravillosa compañera de Pellegrini — la inolvidable Carolina Lagos — acudía en su ayuda, dando gritos, pidiendo socorro:

—¡Por favor, muchachas! No hagan eso. Me lo van a resfriar al pobre "Gringo". Vean cómo lo han puesto. ¡Malas!

Doña Carolina — ¡una santa! — abrazaba llorando a su monstruo mojado. Pellegrini reía a carcajadas, dichoso como un ogro meciéndose en las nubes.

(Al día siguiente, en la Cámara de Sena-

dores de la Nación, Pellegrini improvisó su más célebre y sólido discurso financiero. "Con este discurso — dice Groussac — Pellegrini salvó el tesoro y la dignidad de su país.")

Una aventura del doctor Matienzo

HACE cuarenta y tres años — en 1888 — el cantón más temible de nuestros carnavales estaba en la calle Florida al llegar a Cangallo. Allí, en las puertas y azoteas de la benemérita Confitería del Aguila, se reunían los jóvenes más brillantes de su generación.

— *Los muchachos de entonces no usaban gomina...*

Nadie podía pasar por allí sin recibir, como bautismo, un balde de agua fría en la cabeza o un huevo bienoliente estrellado en un ojo. Constituían la patota, jóvenes de la alta sociedad que más tarde ocuparon altos puestos en la política, en la ciencia, en la banca y en las letras. Bastará recordar a Marcelo T. de Alvear, ex presidente de la República; al doctor Julio Moreno, ex ministro de la Guerra y jefe de policía; al doctor Francisco de Veyga, sabio médico legal; a los señores Roberto, Juan y Felipe Senillosa, de actuación descollante en distintas esferas de la actividad; etc., etc.

El segundo día de carnestolendas, la entusiasta patota se divertía en humedecer a todos los viandantes, a pesar del edicto policial que lo prohibía. La gente echaba a correr entre las bromas de los espectadores, sin que se oyera si una sola protesta agresiva. Si la víctima incauta elevaba sus quejas a la autoridad, el vigilante respondía.

— *¿Y de ay?*

— *Me han puesto como sopa, vigilante. ¡Un traje nuevo!... Además, el edicto prohibe...*

— *¿Quién le manda ser zonzo? ¿No sabe que es carnaval? Vaya a su casa y tiéndase en la soga...*

De pronto, los jugadores vieron venir a un elegante jovencito rubio, con aire de poeta, con chistera de felpa, levita fúnebre y tan acicalado y pulcro como recién salido de las manos de un dios que fuera sastre. En la derecha llevaba su bastón y en la izquierda, un ramo de rosas y jazmines. Se dirigía a casa de la novia...

Los jugadores del cantón del "Aguila" se disputaban el honor de mojarlo.

— *Déjenmelo a mí* — pidió uno de ellos.

Fué instantáneo. Un huevo de gallina partió como un cohete, estrellándose, con acertada puntería, en un ojo del joven. El huevo le manchó la levita, le ensució los jazmines y las rosas. Tuvo que volver a su casa sin hablar con la novia. Aquel joven era el doctor José Nicolás Matienzo — hoy ilustre maestro de jurisconsultos.

Indignado por tanta falta de respeto a las leyes y a las flores, Matienzo elevó sus quejas furibundas a la policía, quien ordenó de inmediato la prisión de los jóvenes. Una vez en el Departamento Policial ("Hotel del Gallo"), se les tomó declaración. Fué entonces imposible saber cuál de ellos había sido el autor del huevazo. Se supuso que fuera Marcelo de Alvear por la excelencia de la puntería. (¡Caprichos del destino! Cuarenta años después, el doctor Matienzo llegó a ser ministro del Interior en el gobierno del doctor Alvear.)

¿Quién fué el autor?

F*ué Alvear?*

— No.

El señor Juan Senillosa, brillante escritor que actuó en el incidente, me aclara en una carta la verdad legítima de esta anécdota histórica. Dice así:

"La versión original publicada por mí hace una media docena de años — (*Hojas Sueltas de la Memoria de un Atípico*) — dice, en verdad, *que Marcelo le pegó un huevazo a Matienzo.* Así creían estar en lo cierto mis hermanos Roberto y Felipe Senillosa, cuando, intencionalmente, me lo recordaron a tiempo de poder yo incluir la anécdota en la obrilla citada, que ya estaba en prensa. Algún tiempo después de aparecido mi librejo, el doctor Pancho de Veyga — otro que bien bailaba en la patota — me advirtió del error que yo cometía al atribuir a Marcelo la responsabilidad del huevazo de marras, pues Pancho mismo la había asumido en la emergencia carnavalesca. Tanto era así que, pocos años más tarde, cuando Pancho de Veyga preparaba su tesis sobre asuntos médicolegales, revisando archivos en el Cabildo, dió, por acaso, con el voluminoso expediente del entredicho del intendente municipal y el jefe de policía de la Capital, suscitado a raíz de la prisión de nuestra "patota". Constaba allí la expresa declaración de Veyga, de ser él el principal contraventor del fatídico edicto que nos aguara la fiesta aquella vez.

"Desde entonces, muchos lustros y décadas pasaron, hasta que un lindo día de octubre de 1916, otro de los buenos componentes de aquella "patota", el doctor Julio Moreno, ingresaba como jefe de policía en el Departamento de la Capital, jactándose de poner *por primera vez los pies en el recinto.*

"—*Se equivoca usted, mi señor jefe,* — le respondió un viejo comisario de investigaciones. — *Usted, doctor Moreno, ha tenido ocasión de pernoctar alguna vez en este Departamento.*

"— *¿Cómo dice?*

"—*Sí, mi jefe. Como lo oye. Fué en carnaval. Y aquí tiene usted, en el libro de entradas — fecha febrero de 1888, — la firma de usted y las de sus camaradas, detenidos y arrestados por desorden en la vía pública y desacato a la autoridad.*

"—*Tiene razón. Es cierto. Ahora recuerdo...*

"Esto me lo refería, añorando, gozoso, nuestra juvenilia, el querido y afectuoso "tuerto" que falleció en París." etc. etc.

Por su parte, el doctor Matienzo, cada vez que evoca el episodio, se pone contento. Cierra los ojos y sonríe. Se ve a sí mismo — quizás — con el ramo de flores en la mano, recitando versos, camino del amor, bajo el huevo estrellado...

El tango es hijo del carnaval

E*l carnaval* — cuenta Manuel Bilbao — *es una fiesta que ha entusiasmado siempre a Buenos Aires.*

Antiguamente, todas las clases sociales, sin distinción de edades ni de estirpes, participaban de las fiestas. Los hombres más respetables perdían la chaveta. Vestidos de condes, de marineros, de estudiantes, de negros, salían en comparsas que se hicieron famosas. Entre las formadas por caballeros de la "haute", estaban: "Los habitantes de Carapachay", "Los habitantes de la Luna", "La Marina", "Los Negros", "Salamanca Primitiva", Submarino Peral", etc.

La comparsa "La Marina" era presidida por el señor Herraiz, y "Los Negros", por Miguelito Rojas.

El venerable autor de las "Bases" — Juan Bautista Alberdi, — no sólo pertenecía a una comparsa de "Negros Africanos". En el "Cancionero Argentino", publicado en 1837 por el doctor José Antonio Wilde, figura una composición musical del propio Alberdi — eximio pianista, — escrita especialmente para una comparsa denominada "Momo". En cuanto a disfrazarse, hasta los porteños viejos y gloriosos olvidaban sus achaques para divertirse. La señora Malvina Vernet de Cilley — hija de don Luis Vernet, último gobernador criollo de las Islas Malvinas — contaba que, en un baile de carnaval, le tocó bailar una cuadrilla con un caballero disfrazado de gauchito pobre, con barba artificial y trabucos al cinto.

— *¿Sabe usted quién era?* — preguntaba la señora de Cilley a don Josué Quesada. — *Pues era nada menos que el señor general Tomás Guido, brazo derecho del general San Martín, y que ya había salido triunfante en cuarenta batallas con el Libertador, con Bolívar, con Sucre... Yo estaba vestida de Semíramis...*

El doctor Fernando Alvarez conoció al doctor Nicolás Alvarellos, distinguido y prestigioso médico argentino, muy serio, muy solemne. Era rengo, pero su renguera marcaba un ritmo singular que permitía reconocerlo a la distancia. Por tal causa "el rengo Alvarellos" no podía nunca disfrazarse. Sin embargo, buscó un modo de hacerlo sin que lo conocieran. Se puso un cartel en la espalda que decía:

—*Soy el rengo Alvarellos.*

Nadie creyó que la mascarita fuera el mismo Alvarellos. Todos elogiaban la destreza, la exactitud, con que el hombre imitaba la renguera típica del médico...

En cuanto a las tertulias de disfraz... ¡Oh! Hubo un tiempo en que el único piano que había en Buenos Aires pertenecía a la familia de don Bernardo de Irigoyen.

—*Manda decir la amita si le quiere prestar el piano. Hoy va a recibir máscaras.*

Y allá iba el piano, de casa en casa, sobre las espaldas de ocho negros...

Después, vinieron los bailes milongueros, en los teatros y en las sociedades de socorros mutuos donde las mujeres arrastraban sus trajes de cola y los hombres — de jopo y melena — taconeaban fuerte sacándole aserrín y virutas al piso. Allí, una noche, entre el alcohol y las mujeres, nació el tango criollo.

— "*¡Tango!* — dice un tango, — *tu madre es la Milonga; tu padre, el Carnaval*"...

Soiza Reilly

DICHO Y HECHO, por BATLLE

Automovilistas

—¿Y el partido que querían ustedes fundar?

—No hay adherentes.

—Ya comprendo. Viene a ser un auto sin ningún H. P.

Sitios de veraneo

—No se puede ir a ningún sitio de veraneo. En todas partes hay ruleta.

—¿Y por qué no trata de veranear en Martín García?

Prontuariados

—Francia está dividida en departamentos.

—Yo no viviría en Francia. ¡Figúrate los Pilotto que habrá allí!

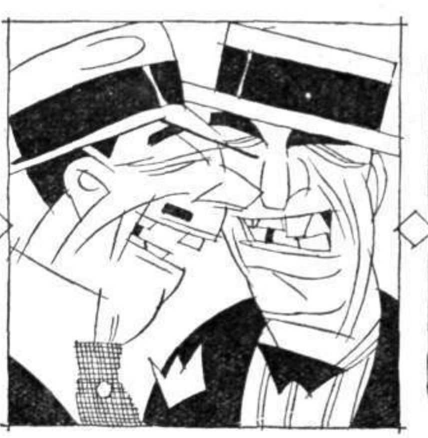


Entre conocidos

—Saludé al Presidente y me devolvió el saludo.

—¡Qué cortés!

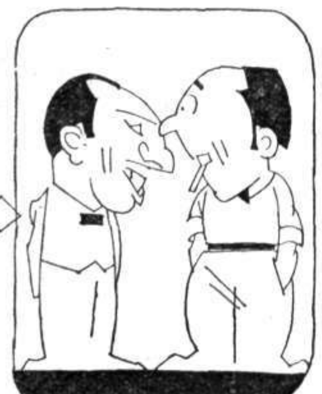
—Tiene esa costumbre. Le mandé una carta pidiéndole una subvención, y también me la devolvió.



Fantasía

—A los empleados municipales que ganan menos de trescientos pesos no les rebajan el sueldo.

—¡Qué bolada, si yo consiguiese tres empleos municipales de doscientos cincuenta pesos cada uno!



Orgullo paternal

—Mi hija se vistió de "Constitución Reformada", y tuvo un gran éxito.

—¿Dió muchas bromas?

—No la conoció nadie.